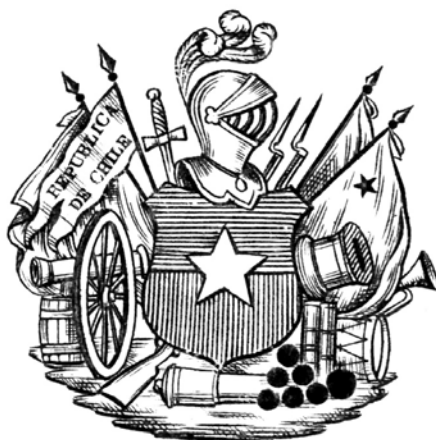


# CUADERNO DE HISTORIA MILITAR



Nº 12

DEPARTAMENTO CULTURAL, HISTÓRICO Y DE EXTENSIÓN DEL EJÉRCITO

DICIEMBRE DE 2016

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR N° 12  
SANTIAGO, DICIEMBRE 2016

JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO  
GDD RICARDO MARTÍNEZ MENANTEAU

JEFE DEL DEPARTAMENTO CULTURAL, HISTÓRICO Y DE EXTENSIÓN DEL EJÉRCITO  
CRL. EDUARDO VILLALÓN ROJAS

JEFE DE LA SECCIÓN PATRIMONIO Y ASUNTOS HISTÓRICOS  
TCL. PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOSA

EDITOR  
TCL. PEDRO HORMAZÁBAL ESPINOSA

EDICIÓN Y REVISIÓN  
CLAUDIA ARANCIBIA FLOODY  
CAMILA PESSE DELPIANO

ISSN 0719-2908

IMPRESO EN LOS TALLERES DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 151816

LAS COLABORACIONES Y OPINIONES VERTIDAS EN ESTA PUBLICACIÓN SON DE EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES Y NO REPRESENTAN NECESARIAMENTE EL PENSAMIENTO NI LA DOCTRINA INSTITUCIONAL.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

ÍNDICE

1. EL GENERAL ARIOSTO HERRERA RAMÍREZ EN EL CONTEXTO NACIONAL.....	5
Sandrino Vergara Paredes	
2. UN DOCUMENTO SOBRE LA SORPRESA DE LOCUMBA: LA CAUSA CONTRA EL COMANDANTE DIEGO DUBLÉ ALMEYDA (ABRIL DE 1880).....	33
Patricio Ibarra Cifuentes	
3. LA VIDA MILITAR EN ALEMANIA TOMANDO POR MODELO EL REGIMIENTO NÚM. 15 DE ARTILLERÍA DE CAMPAÑA DE GUARNICIÓN EN STRASSBURG, ALSACIA.....	47
Tobías Barros Merino.	



## EL GENERAL ARIOSTO HERRERA RAMÍREZ EN EL CONTEXTO NACIONAL

Sandrino Vergara Paredes<sup>1</sup>

### PRIMERA INFANCIA, JUVENTUD Y TRADICIÓN MILITAR

El general de brigada<sup>2</sup> Daniel Ariosto Herrera Ramírez llegó a este mundo el día 21 de julio de 1892, a las 13:55 horas, en la casa ubicada en la calle Rancagua N° 19, en Santiago Centro.<sup>3</sup> En esos momentos, el país venía saliendo recién de la trágica Guerra Civil de 1891. Paradojalmente, como se señala en su certificado de nacimiento, este oficial nació con el nombre de Daniel Ariosto, sin embargo, pasó a la historia como Ariosto y no como Daniel. Gracias al trabajo de Sergio Riquelme Guerrero,<sup>4</sup> pudimos interiorizarnos aún más de la vida de este general.

El general Ariosto Herrera provenía de una distinguida familia militar, por ambas vertientes, pues su padre fue el general Alberto Herrera Ladrón de Guevara y por el lado materno, era nieto del mítico comandante Eleuterio Ramírez Molina.

Su progenitor nació el 7 de agosto de 1862<sup>5</sup> y, a la edad de 12 años, ingresó a la Escuela Militar, egresando de esta como oficial del arma de Ingenieros; luego participó en la Guerra del Pacífico, sirviendo como subteniente en el Regimiento “Aconcagua”; en esta conflagración, le correspondió combatir en las batallas de Chorrillos y Miraflores, a las puertas de Lima. Más adelante, en 1887, se integró al primer curso de la recién fundada Academia de Guerra del Ejército, donde se graduó con altas calificaciones. Tiempo más tarde, combatió también en la Guerra Civil de 1891, por el bando balmacedista.

El general Alberto Herrera, a pesar de participar en el bando perdedor de esta última guerra, sería reincorporado nuevamente al Ejército y continuaría su carrera hasta llegar al generalato. Finalmente, este alto oficial fallecería en 1936 y al año siguiente, en vista de los importantes servicios en el arma, fue nombrado patronímico del Regimiento de Ingenieros N° 2 “Puente Alto”, por medio del Decreto Supremo N° 1768, del 30 de septiembre de 1937.<sup>6</sup>

---

1 Profesor de Historia Militar y de Historia Aeronáutica en la Escuela de Aviación “Capitán Manuel Ávalos Prado”. Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico por la Academia de Guerra del Ejército, Miembro Académico de la Academia de Historia Militar y Director del Instituto de Investigaciones Histórico Aeronáuticas de Chile.

2 Anuario de la Academia de Historia Militar N° 26 del año 2012, “Los Generales que han servido al Ejército de Chile en tiempos de la República”, p. 132.

3 Certificado de nacimiento de Daniel Ariosto Herrera Ramírez. Este certificado se encuentra en la Carpeta de Antecedentes Personales del general Ariosto Herrera Ramírez, en el Archivo General del Ejército.

4 Trabajo presentado por Sergio Riquelme Guerrero, al profesor GDD Roberto Arancibia Clavel, el 27 de septiembre del 2012, con motivo de la asignatura “Historia Militar de Chile IV”, que se imparte en el programa de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico (2011-2012) de la Academia de Guerra del Ejército.

5 www.escing.cl

6 *Ibidem*

EL GENERAL ARIOSTO HERRERA RAMÍREZ EN EL CONTEXTO NACIONAL.

Por otra parte, la madre del general Ariosto Herrera Ramírez,<sup>7</sup> fue doña Ercilia Ramírez Medina,<sup>8</sup> quien era hija del héroe y patronímico del Regimiento de Infantería N° 2 “Maipo”, el Comandante Eleuterio Ramírez Molina. Este último fue conocido como el “León de Tarapacá” y falleció heroicamente al frente de sus hombres, en el Desastre de Tarapacá, el 27 de noviembre de 1879.

El joven Ariosto realizó sus primeros estudios en el Instituto Nacional, hasta llegar a 2° año de humanidades y posteriormente, el 14 de marzo de 1907, ingresó a la Escuela Militar.<sup>9</sup> Junto a su padre fue a la notaría de don Isaac Ortiz Vera, el 25 de marzo, para efectuar el documento de la fianza.<sup>10</sup>

Las principales habilidades de este joven cadete eran la esgrima de sable, la natación, la gimnasia y el tiro.<sup>11</sup> También se puede señalar que al cadete Herrera le correspondió participar en la memorable Gran Parada Militar de 1910.

En la siguiente tabla se aprecian las calificaciones del general Ariosto Herrera Ramírez, en su paso por la Escuela Militar, donde obtuvo un total de 366 puntos.<sup>12</sup>

Fechas	Calificación de sus aptitudes i resultados de los exámenes	Coficiente	Notas	Puntos Obtenidos
1912				
Febrero	2 Conducta	6	9	54
“	“ Espiritu Militar	4	9	36
“	“ Servicio Práctico	4	9	36

7 “Galería de Hombres de Armas de Chile”. Tomo III, Publicación del Estado Mayor General del Ejército, sin año, p. 167.  
 8 WÜRTH ROJAS, Ernesto, “Ibáñez Caudillo Enigmático”, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1958, p. 211.  
 9 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez. Este certificado se encuentra en la carpeta de Antecedentes Personales del General, en el Archivo de Guerra del Ejército.  
 10 Certificado de fianza. Este certificado se encuentra en la carpeta de Antecedentes Personales del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*  
 11 Carpeta de Antecedentes Personales del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*  
 12 *Ibidem*  
 En la columna izquierda de la tabla, se puede apreciar la fecha en que se emitieron los resultados (diciembre de 1911 y febrero de 1912); luego en la columna inmediatamente al costado derecho de esta última, está el nombre de la asignatura a evaluar (conducta, espíritu militar, etc.). De igual forma, hasta el momento no hemos podido descifrar el significado del dígito ubicado al lado izquierdo del nombre de la asignatura (2, 4, 6, etc.), pero estimamos que podría ser un código, para identificar a la asignatura dentro del Plan de Estudios de aquel entonces.  
 Siguiendo con la tercera columna, en esta se señalan los coeficientes, los que se tienen que multiplicar posteriormente con las notas. La cuarta columna es de las notas propiamente tales, las que se calificaban en una escala de 1 a 10. Del mismo modo, la quinta columna, que señala puntos obtenidos, es la resultante de la multiplicación entre el coeficiente y la nota (tomando por ejemplo la conducta, el coeficiente es 6 y la nota es 9, si uno realiza la operación de multiplicar 6 x 9, el resultado es 54). Finalmente, el total de puntos obtenidos, se obtiene de la sumatoria de los puntos obtenidos en todas las asignaturas (quinta columna: 54+36+36+21+28.....= 366).

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Fechas	Calificación de sus aptitudes i resultados de los exámenes	Coficiente	Notas	Puntos Obtenidos
1911				
Diciembre	4 Conocimiento de Armas	3	7	21
“	6 Topografía	4	7	28
“	8 Matemáticas	3	5	15
“	14 Alemán	2	6	12
“	16 Higiene	2	8	16
“	19 Instrucción Militar	3	6	18
“	21 Organización Militar	3	8	24
“	23 Historia Militar	3	7	21
“	26 Fortificación	4	10	40
“	30 Táctica	5	9	45
“	Total de Puntos Obtenidos			366

### OFICIAL SUBALTERNO DEL EJÉRCITO

Ariosto Herrera Ramírez egresa del establecimiento formador de oficiales del Ejército, el día 7 de febrero de 1912, con el grado de teniente 2º de Infantería.<sup>13</sup> Su primera unidad fue el Regimiento de Infantería N° 1 “Buin”, en el cual de inmediato comenzó a destacarse, “*por sus recias virtudes militares*”.<sup>14</sup> En este regimiento, también mostró especialmente su destreza en la equitación, el tiro de fusil, la gimnasia, la esgrima de sable y bayoneta, además de la natación y el ciclismo.<sup>15</sup>

En su calificación final, el comandante Arturo Moreno Bles, señaló de él:

*“El Teniente 2º don Daniel Ariosto Herrera, destinado a este Regimiento el 10 de Febrero del presente año, tiene buena presentación i bastante espíritu militar. Es trabajador, activo, inteligente i se ha demostrado un magnifico oficial instructor. La revista de reclutas presentada por él, dejó la mejor impresión en el ánimo de sus superiores.*

*Su conducta, tanto militar como privada, es intachable, tiene mui buen carácter i es debidamente estimado por sus Jefes i compañeros...”*<sup>16</sup>

13 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.* Anuario de la Academia de Historia Militar N° 26, *op. cit.*, p. 132

14 WÜRTH, *op. cit.*, p. 211

15 Carpeta de Antecedentes Personales del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

16 *Ibidem*

Si se toma en cuenta que esta evaluación fue en su primer año de oficial, no deben extrañar sus actuaciones posteriores y tampoco que llegara al generalato. Este prometedor oficial instructor fue rápidamente trasladado a la Escuela de Suboficiales, que por aquellos años estaba ubicada frente a la Plaza de Armas de San Bernardo y que dirigía el comandante Manuel Vergara. En esta, como era de esperarse, también se destacó y comenzó a cimentarse una prometedora carrera en el Ejército. La evaluación del primer año en dicho instituto, dice lo siguiente sobre él:

*“El teniente Herrera presta sus servicios en la Escuela de Suboficiales desde el 14-II-913, habiendo pertenecido antes al Regimiento de Infantería Buin.*

*El teniente Herrera es un oficial estudioso, inteligente, activo y de mui buen carácter. Es mui buen instructor, la tropa lo quiere y lo respeta. Tiene buena salud, mucho amor por su profesión, mui recto, bondadoso y sus compañeros tienen por él mucha estimación. Lo creo un oficial de porvenir... Debe figurar en la lista de selección N° 1.*

*San Bernardo 2 de Octubre 913, (firmado) Manuel Vergara”.*<sup>17</sup>

Otro acontecimiento digno de destacar del general Ariosto Herrera en su promisoría carrera, es que con solo dos años de teniente 2º, él recibe su “*ascenso por mérito*” a teniente 1º, el 19 de febrero de 1914.<sup>18</sup> Posteriormente, debido a su excelente desempeño en las unidades en que había estado, es destinado al mismo instituto matriz, el que había dejado como alumno, tan solo tres años antes: *la Escuela Militar*. Se integra a esta, con fecha 21 de abril de 1915.

En el plantel formador de oficiales del Ejército estuvo prestando servicios por cuatro años. Mientras se encontraba en el último de estos, el teniente 1º Ariosto Herrera Ramírez, contrajo matrimonio con doña Eugenia Ponisio Herrera, de 25 años; este acontecimiento se produjo el 4 de enero de 1919, a las 16:30 horas.<sup>19</sup> En tres años, producto de esta unión, nacieron sus hijos Plinio y Ercilia.<sup>20</sup>

Más tarde, el 27 de julio de ese mismo año, es destinado al Regimiento de Infantería N° 14 “*Cau-policán*”, que en aquella época se encontraba en la sureña ciudad de Valdivia. En el intertanto, un mes más tarde, el 27 de agosto de 1919, asciende al grado de capitán.<sup>21</sup> Tiempo después, el 31 de diciembre de 1921, es nombrado alumno del Curso General de la Academia de Guerra del Ejército. Luego es enviado nuevamente al sur, a la ciudad del padre de la patria, pues con fecha 11 de enero de 1923, fue destinado al Regimiento de Infantería N° 9 “*Chillán*”.<sup>22</sup> Hay que tener presente, que esta misma unidad, años más

---

17 *Ibidem.*

18 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

19 Documento 39 de carpeta de Antecedentes Personales del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

20 *Diccionario Biográfico de Chile*, Editores Empresa Periodística de Chile, Talleres Gráficos “La Nación”, Santiago, 1942, Cuarta Edición, p. 466.

21 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

22 *Ibidem.*



tarde sería comandada por el entonces teniente coronel Ariosto Herrera y quien cumpliría con su deber, liderando el asalto en la toma del Apostadero Naval de Talcahuano, el sábado 5 de septiembre de 1931, en el contexto de la sublevación de la marinería de 1931.

Dos años más tarde y mientras el Ejército comenzaba a involucrarse directamente en política, el capitán Herrera se integraba como alumno al 1º Curso Especial de la Academia de Guerra del Ejército, el 15 de enero de 1925.<sup>23</sup>

#### DESTACADO OFICIAL JEFE DEL EJÉRCITO

El capitán Ariosto Herrera ascendió a mayor, el 21 de noviembre de 1925,<sup>24</sup> mientras cursaba sus estudios en la Academia de Guerra. Su permanencia en esta se extendió hasta el 17 de diciembre del año siguiente, cuando fue nombrado oficial a prueba en el Estado Mayor General del Ejército. Antes de esta destinación, no se puede omitir que en su paso por el plantel de estudios superiores, también dejó su huella. En la evaluación final el director de la academia, coronel Otto Naschold, señaló lo siguiente de él:

*“Durante el viaje de Estado Mayor, llevado a cabo como viaje final del curso, demostró gran entusiasmo, resistencia i vigor físico, buen criterio para apreciar las diversas situaciones planteadas por el profesor i tranquilidad i buenas formas para esponer sus apreciaciones, dar órdenes, etc.*

*Las calificaciones de sus profesores le son especialmente favorables i están de acuerdo en reconocerlo como un oficial mui amante de su carrera, estudioso, de buen carácter i mui respetuoso de sus superiores, poseyendo condiciones especiales para el servicio en los Estados Mayores.*

*Fue calificado para el Estado Mayor. Nota, 7, 338.*

*Tiene, además, condiciones para un buen comandante de tropa, pues a sus condiciones de carácter, une sus cualidades disciplinarias i su conducta profesional i privada que son intachables.*

(firmado) Otto Naschold A., Coronel y Director de la Academia de Guerra<sup>25</sup>

Tras su exitoso paso por este instituto de educación superior, el mayor Herrera fue destinado al Estado Mayor General del Ejército. Mientras se encontraba prestando servicios en las labores propias de un oficial a prueba en el Estado Mayor, inició también su labor de docente, al ser nombrado el 22 de abril de 1927, como profesor de Táctica en la Escuela Militar.<sup>26</sup> Luego, paralelamente a sus labores en el plantel formador de oficiales, desde el 25 de mayo de 1928, se desempeñó también como profesor de Guerra Ma-

---

23 *Ibidem.*

24 *Ibidem.*

25 Carpeta de Antecedentes Personales del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

26 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

rítima, en la Academia de Guerra del Ejército.<sup>27</sup> En el intertanto, el 16 de febrero de 1928, ya había recibido en propiedad el título de oficial de Estado Mayor.<sup>28</sup>

Tiempo más tarde, el 24 de mayo de 1929,<sup>29</sup> el mayor Ariosto Herrera es nombrado Subdirector de la Escuela Militar y 3 días después, le fue otorgado el diploma de profesor militar. Mientras se desempeñaba en esas labores, fue ascendido a teniente coronel el 12 de abril de 1930.<sup>30</sup> Por aquellos años, el establecimiento formador de los oficiales del Ejército se encontraba bajo las órdenes del teniente coronel Caupolicán Clavel Dinator.

El 22 de septiembre de 1930 se produce en Concepción un intento de golpe de estado conocido como “*del avión rojo*”,<sup>31</sup> que lideró el coronel Marmaduke Grove Vallejos. Como consecuencia de esto, el Presidente Carlos Ibáñez de Campo consideró necesario tener en la zona a jefes eminentemente apolíticos y profesionales. Por este motivo es destinado nuevamente a Chillán, el comandante Ariosto Herrera Ramírez, que era considerado un militar “*hasta la médula*”. Este asumió el mando del Regimiento de Infantería N° 9 “O’Higgins”, el 26 de septiembre de 1930.<sup>32</sup>

El comandante Caupolicán Clavel, entonces Director de la Escuela Militar, en su informe final se refirió en los siguientes términos sobre el teniente coronel Herrera:

*“Conforme con los conceptos emitidos en su última calificación. Con que el comandante es digno de mayores elogios, i así lo ha reconocido la superioridad que le ha confiado un puesto de toda su confianza i responsabilidad.*

*Santiago, 2 de Octubre 1930*

(firmado) *Cap. Clavel*  
*Tte. Crl. Director”*.<sup>33</sup>

Al año siguiente, el 26 de julio de 1931, se produjo uno de los momentos más significativos del siglo XX chileno, cuando cayó el gobierno del general Ibáñez y junto con este, se acrecentó el desprestigio de las instituciones armadas y de orden, a quienes se asociaba con el líder militar caído.

---

27 *Ibidem*. “Galería de Hombres de Armas de Chile”, *op. cit.*, p. 167.

28 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

29 *Ibidem*.

30 *Ibidem*.

31 WÜRTH, *op. cit.*, p. 146.

32 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*, Galería de Hombres de Armas de Chile, *op. cit.*, p. 167.

33 Carpeta de Antecedentes Personales del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

La firma que se señala Cap. Clavel, debe entenderse como Caupolicán Clavel y no como Capitán Clavel.

Dentro de este contexto, la participación del comandante Herrera por aquellos días nos permite conocer directamente su pensamiento y también, de cierta forma, nos ayuda a comprender los sucesos que ocurrirían después, tanto en la Sublevación de la marinería de septiembre de 1931, como los del año 1939, cuando el entonces general Ariosto Herrera Ramírez, se vio envuelto en el movimiento conocido como el “ariostazo”.

En un informe confidencial, emitido por el comandante Ariosto Herrera, a la sazón comandante de la guarnición de Chillán, hacia el general Guillermo Novoa, entonces Comandante en Jefe de la III División de Ejército en Concepción, se señalan las actividades realizadas en la mencionada guarnición, desde el 23 de julio al 31 de julio de 1931.<sup>34</sup>

Dentro de los sucesos acaecidos por aquellos días, se menciona entre otras cosas, que el domingo 26 de julio, se congregó una muchedumbre de trescientos o cuatrocientos hombres a las afueras del Regimiento “O’Higgins”, profiriendo amenazas y atropellando al centinela; ante esto, el comandante Herrera salió personalmente con revólver en mano a dispersar a los manifestantes. En esta ocasión los exhortó a deponer su actitud, pues señaló:

*“Mientras existiera el uniforme de la patria, sus portadores jamás permitirían se les ultrajara... y luego agregó: que no permitiría el paso de los manifestantes frente al cuartel y que habría tenido ningún inconveniente para ello si no hubieran sido insolentes y groseros con el Ejército, haciéndoles ver que debían continuar sus manifestaciones por otras calles y que si pretendían volver con la misma insolencia no se medirían las consecuencias funestas que podrían acarrear”.*<sup>35</sup>

Para demostrarles a los manifestantes, que él no era un hombre que se quedaba solamente en las amenazas, reforzó la guardia con escuadras de servicio, a los que ordenó armar la bayoneta, además instaló una ametralladora en la puerta principal del cuartel. De esta forma pudo calmar los ánimos de la muchedumbre y esta se dispersó.

El hecho de que él saliera personalmente a enfrentar a la muchedumbre, liderando a sus hombres, solo sería un precedente del posterior asalto al Apostadero Naval de Talcahuano, el 5 de septiembre de 1931, cuando el mismo al frente de sus tropas, llevó a cabo dicha operación y se expuso a la muerte.

En el mismo informe se transcribía también un comunicado, que el comandante Herrera envió el 27 de julio al diario “La Discusión” de Chillán, sobre su actuación del día anterior. En este se decía lo siguiente:

---

34 Carpeta de Antecedentes Personales del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

35 *Ibidem.*

*“Este comando que cuenta con 25 años de servicios en las filas de esta noble institución y que su divisa de siempre ha sido la BANDERA DE SU PATRIA, no puede permitir groseras manifestaciones de personal inconsciente y por ello, para evitar funestas consecuencias prohibió se continuara el desfile de aquellos torpes manifestantes frente al hogar militar del Regimiento “O’Higgins” con sus griterías de “Abajo el Ejército”, etc.”.*<sup>36</sup>

Al hacer hincapié en este comunicado, de que “su divisa de siempre ha sido la BANDERA DE SU PATRIA”, no nos puede extrañar entonces su actuación del 21 de mayo de 1939. En aquella ocasión, él era el comandante de la Guarnición General de Santiago y no permitió el inicio de un desfile militar, porque en el Palacio de la Moneda, casa de los presidentes de Chile, se había instalado una bandera roja comunista. Posteriormente autorizó el desfile, una vez que se sacó la mencionada bandera.

Volviendo a la tarde de aquel domingo 26 de julio de 1931, el comandante Herrera menciona además, que existía incertidumbre en su unidad de Chillán. En este contexto, a las 20:00 horas de aquel día, se comunicó telefónicamente con el coronel Luis Herrera, comandante del Regimiento de Infantería N° 6 “Chacabuco” en Concepción, “en vista de la desorientación por cuanto no se había recibido ninguna orden superior de ese Comando Divisionario”, y le solicitó a este oficial superior, si podía él comunicarse con el general Novoa, para recibir instrucciones, pues hasta ese momento solo se habían recibido rumores o información no oficial, sobre la caída del gobierno de Ibáñez.

Luego menciona en su informe:

*“A continuación pedí comunicación telefónica con Santiago, Escuela Militar solicitando del coronel Clavel, su Director, una orientación al respecto. Era mui lógico que pidiera orientación al coronel Clavel, Director de la Escuela Militar por cuanto el suscrito era Sub-Director de ese plantel de educación militar cuando S.E. el Presidente de la República lo llamó para hacerle con el cargo de Comandante del R.I.9. “O’Higgins” en momentos difíciles para el país, y para la tradicional unión del Ejército en atención a que los sucesos de Concepción de septiembre de 1930 acusaron falta de lealtad de algunos Comandos”.*

Después continúa diciendo:

*“Durante la conversación telefónica con el coronel Clavel Director de la Escuela Militar me pude imponer de lo que sigue: “Que S.E. el Presidente de la República había entregado constitucionalmente el mando de nación, que su razgo había sido sublime y de gran trascendencia cívica por cuanto disponía de todas las Fuerzas Armadas de la república y que a pesar de la adhesión incondicional de todo el Ejército, toda la Armada Nacional, toda la Aviación y de todo el Cuerpo de Carabineros de Chile, él, S.E. el Presidente de la República, había resuelto indeclinablemente entregar el mando supremo de la nación en beneficio directo de la Patria”.*

---

36 *Ibidem.*

*“Terminada esta conversación telefónica con el Coronel Clavel se afianzó la confianza un poco desorientada, por creerse y suponerse falta de lealtad para el primer mandatario temiendo por la desunión de las instituciones armadas y por la carencia de informaciones precisas y concretas sobre los sucesos políticos desarrollados en Santiago”.*<sup>37</sup>

En esta parte del informe se destacan tres elementos relevantes, por un lado, el fuerte ascendiente que tenía sobre el comandante Herrera, el coronel Caupolicán Clavel Dinator, quien hasta el 26 de julio de 1931, fuera director de la Escuela Militar y claramente era “ibañista”. Por otro lado, se reafirma el hecho de que las Fuerzas Armadas hasta el último momento, estuvieron apoyando al gobierno del general Ibáñez y también se muestra la preocupación del comandante Herrera, ante una posible “desunión de las instituciones armadas”.

Siguiendo esta misma línea, nos pareció interesante indagar un poco sobre el coronel Caupolicán Clavel, quien como ya se ha visto tuvo una fuerte influencia en el comandante Ariosto Herrera. En relación a esto encontramos un interesante testimonio del general Carlos Prats González, quien el mismo 26 de julio de 1931, era cadete de primer año en la Escuela Militar y que en aquella ocasión pudo escuchar por última vez la arenga de su director, el mencionado coronel Clavel:

*“¡Hasta los robles más firmes caen azotados por el vendaval!”*

*La estentórea voz del Coronel Caupolicán Clavel, Director de la Escuela Militar, ha pronunciado esta frase desde el centro del Patio de Honor del viejo edificio de Blanco Encalada, en medio del silencio de los cadetes, que lo escuchamos inmóviles, formados por compañías en línea.*

*Son las doce horas del 26 de julio de 1931. Sólo una hora antes, el General Carlos Ibáñez entregaba su alta investidura y se aprestaba para partir por tierra, a acogerse a la hospitalidad tradicional del pueblo argentino...”*

Luego continúa:

*“Después de una larga pausa, en ese mediodía gris, el Coronel Clavel explica brevemente que el Presidente Ibáñez había renunciado, imposibilitado de gobernar por el contubernio de la aristocracia con los comunistas y se refiere con amargura a la traición de los médicos militares, adheridos al paro civilista, entre ellos el propio doctor Junemann, que nos atendía profesionalmente en la escuela”.*

*El coronel termina expresando que, en ese momento mismo, deja la dirección de la Escuela, con la frente en alto, por un sentimiento de profunda lealtad al General Ibáñez”.*<sup>38</sup>

---

37 *Ibidem.*

38 PRATS GONZÁLEZ, Carlos, “Memorias, Testimonio de un Soldado”, Editorial Pehuén, Santiago de Chile, 2014, Quinta Edición, pp. 55-57.

En este testimonio, del entonces cadete Prats, se muestra claramente el “*sentimiento de profunda lealtad*”, del coronel Clavel hacia el general Ibáñez y también se señala la animadversión de este coronel hacia la “*aristocracia*” y los “*comunistas*”. Teniendo presente estos elementos podemos entender de mejor forma el pensamiento del futuro general Ariosto Herrera y su participación durante el año 1939.

Sobre el coronel Caupolicán Clavel Dinator también se puede señalar, que estuvo involucrado posteriormente en la conspiración nacistá, que concluyó fatalmente en la “*Matanza del Seguro Obrero*”, el 5 de septiembre de 1938. En aquella ocasión, tras los juicios respectivos, fue condenado como autor del delito de conspiración para una rebelión, a 12 de años de extrañamiento mayor.<sup>39</sup>

De igual forma se puede agregar que él fue masón y que fue expulsado de la Logia:

*“En 1941, el Serenísimo Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, Hermógenes del Canto, dictó un decreto de expulsión del hermano Caupolicán Clavel Dinator, por diversas razones”, que se exponen en un folleto publicado para el caso. Y termina declarando que ha sido tres veces traidor: “Como militar, primero; en seguida, como político, y, por último, como masón”.*<sup>40</sup>

Pasando a otro punto y volviendo al informe original, dirigido al general Novoa por parte del comandante Herrera, se puede mencionar que este concluye de la siguiente forma:

*“No obstante desea (este comando) dejar claramente establecido que la Unidad de su mando habría defendido el régimen constitucional (gobierno de Ibáñez) a toda costa conforme a la palabra de honor empeñada cuando se le designó como Comandante del R.I.9. “O’Higgins” en días tristes y vergonzosos para el país por la deslealtad de algunos Comandos (complot del Avión Rojo), con la seguridad absoluta que toda la oficialidad y la tropa que está educada en los principios sólidos de disciplina y orden de este Regimiento sin excepción habrían ofrecido sus vidas y su honor en caso necesario por el cumplimiento del mandato superior que tiene todo cuerpo armado de la República de defender la Constitución y las Leyes.*

*Reitero una vez mas la adhesión del R.I.9 “O’Higgins” al nuevo Gobierno y como militar de honor y leal estoy pronto a cumplir las órdenes de la superioridad.*

ARIOSTO HERRERA R.  
Tte. Crol. Cdte. de la Guarnición”.<sup>41</sup>

---

39 MONSÁLVEZ ARANEDA, Danny y VALDÉS URRUTIA, Mario, “ El Protagonismo de Carabineros de Chile en las Crisis Políticas desde el Término del Gobierno de Ibáñez del Campo al Movimiento del General Ariosto Herrera (1931-1938)”, *Revista Tiempo y Espacio* del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del BíoBío, N°16, Chillán, año 2006, p. 16.

40 SERRANO FERNÁNDEZ, Miguel, *“Adolf Hitler, el Último Avatara”*, Editorial Solar, Santa Fe de Bogota D.C. Colombia, 2000, Tercera Edición, p. 31.

41 Carpeta de Antecedentes Personales del general Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

En esta parte final del documento se aprecia claramente el pensamiento del comandante Herrera, donde en todo momento señala que él es un militar de honor. Esto lo volverá a repetir el año 1939, cuando fuera entrevistado por algunos periodistas. Del mismo modo, se puede ver su cercanía con el general Ibáñez, mencionando que él y la unidad bajo su mando, estaba dispuesta a dar su vida, en caso de ser necesario, por defender el gobierno. Igualmente, en esta ocasión anuncia su adhesión al nuevo gobierno y que está *“pronto a cumplir las órdenes de la superioridad”*.

### *EL COMANDANTE HERRERA EN LA SUBLEVACIÓN DE LA MARINERÍA DE 1931*

Las personas que creen en la fortuna suelen decir que el azar es un factor relevante en la vida, lo que es muy difícil de demostrar, sin embargo, hay ocasiones en que estas ideas al parecer podrían tener algún asidero, pues se estima que por esos días la suerte jugó a favor del comandante Ariosto Herrera Ramírez. Este oficial jefe había sido destinado al Estado Mayor General del Ejército, con fecha 26 de agosto de 1931<sup>42</sup> y solo una semana más tarde se desencadenó la Sublevación de la marinería, motivo por el cual este traslado no se alcanzó a materializar; más aún, en esta rebelión le correspondió al teniente coronel Herrera realizar la acción de mayor responsabilidad de toda su carrera, que consistió en dirigir a sus hombres en la toma del Apostadero Naval de Talcahuano, el sábado 5 de septiembre de 1931.<sup>43</sup>

Los preparativos bélicos para el Regimiento de Infantería N° 9 “O’Higgins” comenzaron el jueves 3 de septiembre, mismo día en que se alzó la Base Naval de Talcahuano. Durante esta jornada es llamado por el general Guillermo Novoa Sepúlveda, a la sazón jefe de la III División de Ejército y este último le da la orden de dirigirse con las tropas bajo su mando, a la ciudad penquista.

El trayecto del regimiento se hizo en ferrocarril, llegando a Concepción a las 22:30 hrs,<sup>44</sup> siendo recibidos en la estación de trenes por el mismo general Novoa. Posteriormente, se dirigieron por la calle Barros Arana hacia la Plaza Independencia (Plaza de Armas) de la ciudad, donde se realizó la correspondiente revista a las tropas recién llegadas. Una vez finalizada esta, la unidad continuó en dirección a la Escuela “Manuel Bulnes”, donde pernoctaron.<sup>45</sup>

El día 4 de septiembre fue de preparativos y de tensa espera para la unidad, hasta que llegó finalmente la orden de avanzar sobre el apostadero y ocuparlo a viva fuerza si era necesario. Esta resolución del mando llegó al regimiento a las 03:00 hrs del sábado 5 de septiembre, sin embargo, las tropas solo estuvieron listas para partir, a las 04:30 hrs. Según el comandante Herrera esta tardanza se produjo principalmente, porque la munición que debía serle enviada desde el Regimiento “Chacabuco”, se demoró y

---

42 Boletín Oficial del Ejército N°69, de 27 de agosto de 1931, p. 1047.

43 *Ibidem*, 5 de septiembre de 1931, N° 70, p. 1077.

44 El Regimiento “O’Higgins” integraba solo un batallón con 4 compañías. Revista de Comisario del Regimiento de Infantería N° 9 “O’Higgins” año 1931, localizada en el Archivo de Guerra del Ejército.

45 Extraído del diario “La Patria”, del viernes 4 de septiembre de 1931. p. 9.

cuando al fin fue recibida, “hubo necesidad de abrir el zinc de los cajones, que obligó a perder un tiempo muy valioso”.<sup>46</sup>

Una vez reunida toda la fuerza en la avenida Arturo Prat, frente a la estación de trenes de Concepción, en el sector conocido en el presente como “Barrio Estación”, se dirigieron hacia su objetivo, siguiendo el camino de las actuales calles penquista: Prat – 21 de Mayo – Colón, hasta llegar al “Puente Perales”. En este lugar, estaba la línea que había sido designada previamente como primer sector de avance y que ya estaba cubierta por los escuadrones de los regimientos “Húsares” y “Guías”.<sup>47</sup>

La avanzada de esta columna estaba liderada además de la descubierta de caballería ya mencionada, por la 1ª Compañía del “O’Higgins”, al mando de su capitán Miguel Brown; esta era apoyada igualmente por dos ametralladoras de la 4ª Compañía del mismo regimiento. Tras esta venía el grueso de la vanguardia, dirigida por el capitán Leónidas Banderas, la que estaba compuesta por la 3ª y 4ª Compañías de la misma unidad chillaneja, además de la 1ª Batería del “Silva Renard”, esta última a cargo del capitán Enrique Gutiérrez.<sup>48</sup>

Posteriormente, venía el cuerpo de la columna, que estaba integrado por el general Guillermo Novoa y su Estado Mayor, la Plana Mayor y la 2ª Compañía del “O’Higgins”, el “Chacabuco”<sup>49</sup> en su conjunto, la Plana Mayor y la 2ª Batería del “Silva Renard”, además del Batallón de Tren N°3.<sup>50</sup>

Digno es de mencionar que los oficiales navales que habían sido desembarcados anteriormente por los marinos sublevados en Talcahuano, formaron una Compañía de Infantería, adjunta a la División de Ejército; esta se puso al mando del capitán de navío Luis Muñoz Valdés, ex-Comandante del “Araucano”. De estos oficiales navales, 57 se adjuntaron al Regimiento “O’Higgins”, liderados por el mismo comandante Muñoz Valdés;<sup>51</sup> 42 lo hicieron en el “Chacabuco” bajo la tutela del capitán de fragata Roberto Gillmore Stock; 11 se fueron con el “Húsares”, destacándose entre ellos, los tenientes artilleros de costa

---

46 *Ibidem*, domingo 20 de septiembre de 1931, p.10.

47 Revista de Comisario del Regimiento de Caballería N° 3 “Húsares”, año 1931 y Revista de comisario del Regimiento de Caballería N° 7 “Guías” año 1931, ambas localizadas en el Archivo de Guerra del Ejército.

48 Revista de Comisario del Grupo de Artillería a Caballo N° 3 “Silva Renard” año 1931, localizada en el Archivo de Guerra del Ejército.

49 Revista de Comisario del Regimiento de Infantería N° 6 “Chacabuco”, año 1931, localizada en el Archivo de Guerra del Ejército.

50 En las labores propias de su especialidad de servicios, el Batallón de Tren N° 3 con asiento en Concepción, participó activamente en el combate de Talcahuano, el 5 de septiembre de 1931. Además la Compañía Sanitaria de la III División de Ejército, se hallaba adscrita a este batallón. Estas unidades las comandaban respectivamente el mayor Luis Figueroa Gómez y el capitán Agustín Rodríguez Pedreros. Revista de Comisario del Batallón de Tren N° 3 año 1931, localizada en el Archivo de Guerra del Ejército.

51 En el informe realizado por el capitán de navío Luis Muñoz Valdés (posterior a los hechos), señaló que los oficiales navales se vistieron con uniformes militares y fueron provistos de fusiles Máuser y 50 cartuchos. Obtenido del Archivo del Museo Marítimo Naval en Valparaíso.



Luis Aceituno Rojas y Fernando de la Paz, además del teniente 1º comunicante Manuel Guarello Fitz-Henry. El “Silva Renard”, por su parte, contó con 19 oficiales navales, dirigidos por el capitán de fragata Guillermo León Ilabaca.<sup>52</sup>

Siguiendo con el avance, hay que precisar que cuando llegaron al “Puente Perales”, el coronel Agustín Benedicto Pinochet, que estaba al mando de la Infantería divisionaria, ordenó la ramificación de las unidades, es decir, pasar de la formación encolumnada que llevaban por el camino, a una formación lineal, desplegada perpendicularmente a la ruta, ocupando un amplio frente, para comenzar a avanzar por sectores, protegiéndose mutuamente.<sup>53</sup>

Desplegados de esta forma avanzaron tres kilómetros más y ocuparon una segunda línea, en las proximidades del sector “Las Salinas”,<sup>54</sup> a dos kilómetros y medio del primer recinto rebelde, el fuerte “Manuel Jordán Valdivieso”, conocido comúnmente como “El Morro”. En este lugar, el general Novoa le dio la misión al coronel Benedicto, de dirigirse con hombres del “Chacabuco”<sup>55</sup> y el “O’Higgins”,<sup>56</sup> sobre la mencionada fortificación adversaria. Esto se realizó en forma rápida y sin necesidad de abrir fuego, a las 08:40 hrs de ese sábado 5 de septiembre de 1931. En la operación fueron tomados prisioneros 21 hombres músicos,<sup>57</sup> pertenecientes a la artillería de costa.<sup>58</sup>

Posteriormente, el Regimiento “O’Higgins” junto a las otras unidades de la división procedió a ocupar la Plaza de Armas de Talcahuano. Luego, al mediodía y en conformidad a la misión recibida, los regimientos “Húsares” y “O’Higgins”, comenzaron a subir el cerro “Centinela”, por el “Puente de Arco”. Sobre esta maniobra el comandante Ariosto Herrera señaló:

*“se dieron las órdenes del caso para que el Regimiento “O’Higgins” se pusiera en marcha con un servicio de seguridad, iniciándose la subida al cerro por el puente de arco. Esta subida tiene mucha pendiente y el camino estaba completamente lleno de barro gredoso, haciéndose muy pesada y cansada la marcha de ascensión; no obstante mi regimiento subió en muy buenas condiciones hasta llegar a la cima misma.”*<sup>59</sup> *El camino en la cima era también de subidas y bajadas e igual de pesado como el anterior.*

---

52 BRAVO VALDIVIESO, Germán, *La Sublevación de la Escuadra y el Período Revolucionario 1924-1932*, Editorial Puerto de Palos, 3ª Edición, Santiago de Chile, 2000, p. 193.

53 Extraído del diario “*El Sur*”, del domingo 20 de septiembre de 1931. p. 10.

54 *Ibidem*, viernes 11 de septiembre de 1931. p. 1.

55 *Ibidem*, domingo 13 de septiembre de 1931. p. 10.

56 Extraído del diario “*La Patria*”, del domingo 20 de septiembre de 1931. p. 8.

57 Entrevista a don Raúl Vásquez, esta fue escrita, pues el testigo no podía hablar, pero si escribir. Don Raúl, seis años más tarde realizó su servicio militar en la artillería de costa. Esta entrevista fue realizada el jueves 31 de enero de 2008, en casa del testigo, en Talcahuano.

58 Extraído del diario “*El Sur*”, del viernes 11 de septiembre de 1931. p. 1.

59 El cerro “Centinela” tiene una altitud de 188 m.s.n.m.

*Durante la primera subida (completamente descubierta), el regimiento estuvo expuesto a los fuegos del destructor "Riveros" que se encontraba en la bahía.*

*Al llegar a la altura que se suponía del Apostadero, se ordenó alto con el objeto de orientarse en el terreno mismo, que era desconocido aún por los oficiales de Marina que acompañaban; en el existían quebradas y bosques; orientó en muy buena forma el comandante de caballería mayor señor Marín, estableciéndose inmediatamente el enlace con el "Húsares" que poco antes había llegado a la parte alta de los cerros de Tumbes".<sup>60</sup>*

El plan de ataque señalaba, que el Regimiento de Infantería N° 9 "O'Higgins", junto al Regimiento de Caballería N° 3 "Húsares", tras subir el cerro Centinela debían continuar su camino en dirección norte hacia la villa "Las Canchas". Antes de llegar a esta, el "O'Higgins" cambiaría de dirección para comenzar a bajar, hasta caer sobre el apostadero y realizar el ataque principal desde el poniente. En cambio el "Húsares" siguiendo esa ruta pasaría dicha localidad hasta llegar al fuerte "Borgoño" y conquistarlo.<sup>61</sup>

Una vez que el Regimiento de Infantería N° 9 haya ingresado a la base por los cerros, en una segunda etapa, el Regimiento "Chacabuco" en su conjunto, además del "Guías", ingresarían por la "Puerta de los Leones" (acceso principal al apostadero por la costa) y atravesarían longitudinalmente la Base Naval de Talcahuano, hasta llegar a los arsenales de Marina y la Escuela de Torpedos, completando de este modo la toma del recinto naval. Tras haber cumplido con este plan y dominado el foco rebelde en Talcahuano, se procedería a la ocupación de la isla Quiriquina, que se encuentra al medio de la bahía de Concepción.

En el sector que debía atacar el Regimiento "O'Higgins", actualmente se encuentra la población militar "Almirante Bannen" y también hay un camino antiguo que era conocido como "el empedrado"; siguiendo esta ruta se llegaba a la base, en las proximidades del edificio de la Comandancia de la II Zona Naval, que desde esos años era conocido con los apodos de "La Casa Blanca" o "El Vaticano". Esta zona debía ser defendida por 4 Compañías de la Escuela de Grumetes, las que estaban al mando de los sargentos Gómez, Saavedra y Rabet.<sup>62</sup> Estos grumetes estaban provistos casi exclusivamente de fusiles, pues al parecer no contaron con armamento pesado de apoyo. Debido al poco tiempo que tenían y a la dificultad de llevar materiales para fortificar la zona, ellos se parapetaron en las sinuosidades del terreno y otros lo hicieron incluso en las copas de los árboles.

Finalmente, a las 15:50 hrs<sup>63</sup> aproximadamente de ese sábado 5 de septiembre, el Ejército lanzó finalmente su ataque contra el Apostadero Naval de Talcahuano. Quien primero rompió el fuego fue el "Silva

---

60 Extraído del diario "El Sur", del domingo 20 de septiembre de 1931. p. 10.

61 *Ibidem*, viernes 11 de septiembre de 1931. p.1.

62 CERDA, José M., "Relación Histórica de la Revolución de la Armada de Chile", Concepción, 1934, pp. 87 y 88.

63 Extraído del diario "El Sur", del domingo 13 de septiembre de 1931. p. 10.

Renard”, con la 2ª Batería, su objetivo era el Destructor “Riveros”, que peligrosa e inexplicablemente se había situado a 200 mts. de ellos frente a la aduana,<sup>64</sup> ofreciendo un blanco perfecto para tiros directos de los artilleros militares. Posteriormente, se le unió la 1ª Batería, que estaba en fuerte “El Morro”.<sup>65</sup>

Este intercambio de fuego con el destructor, no pasó de quince minutos, todo indica que esta nave no esperaba el ataque, ya que vino a responder tardíamente los fuegos. Uno de los tiros del buque dio en el cerro “David Fuentes”<sup>66</sup> y otro en la calle “Latorre” frente al gasómetro, que en ese entonces le entregaba la energía eléctrica a la ciudad.<sup>67</sup>

El Regimiento “O’Higgins”, que se encontraba desplegado en su zona de apresto sobre los cerros, al escuchar el sonido del cañón, dejó el ganado que llevaba en el camino y comenzó la aproximación hacia su objetivo, que era el Apostadero Naval de Talcahuano.

Se estaban descolgando por el cerro los infantes chillanejos, cuando también para ellos comenzó la acción,<sup>68</sup> siendo atacados desde distintas direcciones por los grumetes y civiles que cubrían esa faja. Debido a este fuego defensor y a la topografía del sector que cuenta con varias quebradas, además de bosques, se dificultó el contacto entre las diversas compañías, llegándose a combatir en forma fraccionada, con secciones e incluso escuadras batiéndose separadamente.<sup>69</sup>

Según el teniente coronel Ariosto Herrera, en los momentos críticos de la acción, tiradores de las fuerzas insurrectas les hicieron fuego de fusil y pistolas incluso desde las copas de los árboles. Siguiendo con el relato, menciona que en determinado momento, perdió por completo el contacto y el comando con la 4ª Compañía del capitán Andrade, que era de vital importancia, pues esta era la unidad de ametralladoras, que debía brindar el apoyo de fuego necesario, para el avance de las otras compañías. Además estaba inubicable la sección de fusileros del subteniente Marambio, perteneciente a la 2ª Compañía y la Escuadra de F.A. del sargento Acuña, que debía proporcionarle a su vez la protección de fuego a la sección del teniente Navarrete, también de la 2ª Compañía.

---

64 CERDA, *op. cit.*, p. 91.

65 Al recorrerse los lugares en que estos hechos ocurrieron, o al revisarse cualquier plano de Talcahuano, uno se puede dar cuenta que los artilleros de la batería Gutiérrez, que estaban en el fuerte “El Morro”, además de tener un objetivo más distante (a 1.5 km. aprox), este tenía la complejidad de encontrarse protegido por parte de la misma ciudad, debido a la sinuosidad de la costa porteña. De esta forma, los tiros debieron haberse hecho indirectamente por elevación, lo que requiere una mayor preparación tanto de los comandantes, como de los sirvientes de las piezas.

66 Extraído del diario “*El Sur*”, del domingo 6 de septiembre de 1931. p. 1.

67 Testimonio de don David Valenzuela, quien tenía 98 años al momento de la entrevista. Él realizó su servicio militar en la Artillería de Costa el año 1930, cuatro años más tarde se contrató llegando hasta el grado de cabo 1º. Esta entrevista fue realizada el martes 12 de febrero de 2008, en casa del testigo, en Talcahuano.

68 En el informe realizado por el capitán de navío Luís Muñoz Valdés (posterior a los hechos), señaló que este regimiento avanzó desplegado en dos líneas de tiradores, correspondiéndole a él y a sus oficiales navales ir en la vanguardia. Obtenido del Archivo del Museo Marítimo Naval en Valparaíso.

69 Extraído del diario “*El Sur*”, del domingo 20 de septiembre de 1931. p.10.

La razones de por qué estas unidades y elementos habían perdido contacto con el mando del regimiento, eran por una parte, producto del intenso fuego que se les hacía y lo complejo del terreno, que dificultaba de por sí las comunicaciones (en ese entonces no se trabajaba con radios portátiles, sino que solo a nivel de mensajeros). Por otro lado y, especialmente, se debió al ímpetu que llevaban las tropas en su avance, que los hizo pronto e inesperadamente encontrarse sobre el bosque que da frente a la plaza del apostadero.

Sobre estas maniobras, es clarificador el testimonio de don Ricardo Placencia, quien señaló que hubo instantes en que creyó ver que los árboles se movían y avanzaban. Luego comprendió que algunos soldados chillanejos con mucha astucia, habían utilizado partes de arbustos para desplazarse sin ser vistos, hasta ya estar casi encima del apostadero.<sup>70</sup>

Al ser detectados por los sublevados que se encontraban allí, estos les comenzaron a disparar nutridamente con ametralladoras, fusiles y algunos cañones, desde los techos de las casas y edificios cercanos a la Escuela de Artillería Naval, desde la plaza misma y desde los alrededores de la cancha de tenis, que existía en aquel entonces. Este fuego fue contestado por los infantes adelantados, produciéndose un enfrentamiento que se extendió por casi treinta minutos, en el que lograron hacer contacto nuevamente con el comando del teniente coronel Herrera, que se aproximaba con las otras compañías.

Antes de concluir el fuego, algunos hombres del Regimiento "O'Higgins" se lanzaron al asalto de la base, siendo los punteros el subteniente Godoy de la 4ª Compañía, el cabo 2º de reserva Eduardo Silva y el soldado conscripto Alfredo Muñoz, además de dos oficiales de marina que formaban parte de la compañía naval adjunta al regimiento. Estos militares fueron seguidos de inmediato, por el subteniente Marambio y los soldados conscriptos Zúñiga y Alegría, luego por toda la sección de Marambio compuesta por las escuadras de los sargentos y cabos Espinoza, Rubilar, Uribe y López. A todos estos se les encomendó la misión, de reducir a los sublevados que estaban en la cancha de tenis, siendo ellos los primeros hombres que pisaron la calle que queda al frente de la plaza del apostadero.<sup>71</sup>

Luego, los tenientes Arteaga y Navarrete de la 2ª Compañía, junto a otros soldados de diversas compañías, se dedicaron a inhabilitar las ametralladoras y los cañones de los rebeldes, que estaban apostadas en la plaza misma de la base. En esta labor nuevamente según el relato del comandante Herrera, se destacó el cabo 2º de reserva Eduardo Silva, pues señaló que sin conocer el material, sacó rápidamente las lanzaderas de las ametralladoras inutilizándolas.<sup>72</sup>

---

70 Testimonio de don Ricardo Placencia, quien en ese momento se encontraba dentro de Base Naval de Talcahuano, pues su padre trabajaba en los arsenales de Marina. Luego, él también trabajó toda su vida laboral en el mismo lugar, hasta su jubilación el año 1964. Esta entrevista fue realizada el jueves 14 de febrero del 2008, en la casa del testigo en Concepción.

71 Extraído del diario "El Sur", domingo 20 de septiembre de 1931. p. 10.

72 *Ibidem*.

El mismo jefe mencionó, que cuando se encontraban en la plaza la sección del subteniente Marambio, la Plana Mayor de la 3ª Compañía, de la 4ª y la de su propio comando, desde los cerros de la izquierda, algunos artilleros de costa que descendieron desde el sector de “Las Canchas”, comenzaron a hacerles fuego. Ante esta amenaza, se ordenó a las dos ametralladoras de la 4ª Compañía, que se habían dejado como protección en el cerro, que los repelieran, lo que fue realizado sin novedad.<sup>73</sup>

Posteriormente, el teniente coronel Ariosto Herrera, le ordenó a su corneta de órdenes, cabo 2º de reserva Juan de Dios Olivares Jiménez,<sup>74</sup> que se encontraba a unos veinte metros a la derecha de él, que tocara “cesar el fuego”. Este último se encontraba en esta maniobra, cuando una certera ráfaga de ametralladora, disparada al parecer desde el techo de la Escuela de Artillería Naval, lo alcanza y le arrebató la vida, al ser herido gravemente en el cuello.<sup>75</sup> Al referirse a este soldado “mártir”, en el tomo VIII de la “Historia del Ejército de Chile”, se señala:

*“El corneta Soldado Conscripto Juan de Dios Olivares, murió a las 18.00 hrs., al recibir una descarga de fusilería, cuando el Teniente Coronel Ariosto Herrera Ramírez, Comandante del Regimiento Chillán, le ordenó tocar cese del fuego. Olivares pertenecía a la 7a. escuadra de la 1a. Compañía del Regimiento Chillán. Hoy día, una calle de Chillán Nuevo lleva su nombre”.*<sup>76</sup>

Ante esta respuesta se reinició el ataque en dirección a dicha escuela, el que duró aproximadamente veinte minutos más, hasta lograr dominar completamente la situación.<sup>77</sup>

Más adelante se le encomendó al teniente Manuel Reyno de la 4ª Compañía, dirigirse con una escuadra, acompañado de oficiales de marina más algunos prisioneros, hacia la “Puerta de los Leones”, para abrirla y facilitar la entrada de la ambulancia. El objetivo era junto con retirar el cuerpo del difunto cabo Olivares, permitir el ingreso del “Chacabuco” y el “Guías”, para completar la misión de tomarse los arsenales de Marina.<sup>78</sup> En ese momento se vivían las 17:30 hrs del sábado 5 de septiembre.<sup>79</sup>

Por su parte el Regimiento “Húsares”, que combatía en el sector de “Las Canchas”, fue reforzado por una escuadra de ametralladoras del “O’Higgins”, dirigida por el sargento 2º Domingo Alveal de la 4ª

73 *Ibidem.*

74 *Ibidem.*, martes 15 de septiembre de 1931. p. 9.

Este mártir, junto a los otros cinco muertos del Ejército, sería nombrado Benemérito de la patria por su sacrificio.

Sesión 55.a ordinaria de la honorable Cámara de Diputados, el día martes 8 de septiembre de 1931, bajo la presidencia de los señores Montecinos y Rivera, pp.1962 y 1963.

[www.bcn.cl/obtienearchivo%3Fid%3Drecursoslegales/10221.3/11707/1/C19310908\\_55.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=c](http://www.bcn.cl/obtienearchivo%3Fid%3Drecursoslegales/10221.3/11707/1/C19310908_55.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=c)

75 *Ibidem.*

76 EMGE, “Historia del Ejército de Chile, La Primera Guerra Mundial y su influencia en el Ejército (1914-1940)”, Estado Mayor General del Ejército, Talleres de Impresos Vicuña, Santiago de Chile, 1982, Tomo VIII, p. 310.

77 Extraído del diario “La Patria”, domingo 20 de septiembre de 1931. p. 8.

78 *Ibidem.*

79 Extraído del diario “El Sur”, viernes 11 de septiembre de 1931. p. 8.

Compañía y que además componían los soldados conscriptos Francisco Burgos, Rafael Álvarez, Manuel Sandoval, Manuel Sepúlveda, Ramón Merino, Salvador Sepúlveda y Eleazar Rodríguez. En el testimonio que dio el comandante Ariosto Herrera, señala que el mayor Jorge Marín, comandante circunstancial del “Húsares”, realizó una felicitación especial a estos hombres, pues según él, lograron por sí solos silenciar a tres ametralladoras adversarias.<sup>80</sup>

Las fuerzas del Regimiento de Infantería N° 9 “O’Higgins”, al mando del teniente coronel Herrera, no conformes con ser las primeras en ingresar al Apostadero Naval de Talcahuano, también fueron enviadas al día siguiente a la isla Quiriquina, la que ocuparon pacíficamente.<sup>81</sup> Con esta última acción se concluyó definitivamente con la sublevación de la marinería en la bahía de Concepción.

Tras cumplir con su deber, las tropas de Chillán regresaron a su tierra en medio del reconocimiento y el cariño del pueblo. Una de las primeras actividades que realizaron los infantes fue dirigirse a la tumba de su camarada caído, el cabo 2° de reserva, Juan de Dios Olivares Jiménez. En este lugar, el comandante Ariosto Herrera realizó un sentido discurso titulado “El Cumplimiento del Deber”, que por su hermosura fue transcrito íntegro en el Memorial del Ejército.<sup>82</sup>

---

80 *Ibidem*, domingo 20 de septiembre de 1931. p. 10.

81 *Ibidem*, lunes 7 de septiembre de 1931. p. 1.

82 El cumplimiento del deber

Discurso pronunciado por el Comandante del Regimiento “O’Higgins” en la tumba del corneta Olivares, el 21-IX-931

“Mi querido corneta Olivares:

El primer deber del Regimiento de Infantería N° 9 “O’Higgins” al regresar a su guarnición es el de llegar hasta vuestra tumba para rendir homenaje de cariño y de recuerdo a vos querido Olivares, que disteis vuestra vida, en el nombre de todos, en defensa del orden y del prestigio nacional. Con vuestro desaparecimiento habéis escrito una página brillante en la historia del Regimiento “O’Higgins” y del Ejército; habéis llenado de prestigio sus disciplinadas filas. Cada uno de vuestros compañeros lleva en su pecho también, como abnegados y valientes soldados, la medalla de honor, como manifestación de haber cumplido con su deber en momento difícil para la Patria.

Vos, querido Olivares, que seguisteis mis pasos desde cerca y caísteis cumpliendo órdenes de vuestro jefe, tendréis reservado en el corazón de vuestro comandante el lugar de más preferencia y honor; en mi hogar vuestra imagen se mantendrá enlutada y será para mí el símbolo del cumplimiento del deber; será para mis hijos la enseña del honor y de la satisfacción del deber cumplido.

Juro ante mis soldados que vuestro recuerdo se mantendrá siempre en mi corazón y seguirá viviendo más tarde al lado de mis hijos, a quienes lo dejaré como un legado sagrado.

En nuestro cuartel se elevará vuestra figura como recuerdo eterno, como un ejemplo de virtud ciudadana y de soldado, ejemplo del sacrificio en aras de la Patria y cumplimiento del juramento militar con fidelidad y honor.

Vuestra personalidad como valiente y abnegado soldado y como clarín de guerra, se mantendrá en el sagrado templo del cuartel, como un ejemplo para todos los contingentes que pasen por las filas del “O’Higgins” y será para ellos la mejor lección de patriotismo y del deber militar.

En el nombre de los Jefe, Oficiales, Sub-oficiales y Tropa de este noble Regimiento “O’Higgins”, llegue hasta vuestra tumba todo nuestro respeto por vuestro sacrificio y las lágrimas que hoy depositamos os acompañarán siempre como también vuestro glorioso cuerpo estará siempre cubierto por las flores que hoy y en el porvenir depositara los soldados de esta Unidad. En este momento, con profundo sentimiento y pena, pero a la vez con el más vivo patriotismo y afecto hacia el valiente caído en el combate, cada uno depositara al pie de vuestra noble cuna que os servirá de tumba eterna, las flores del cariño, como manifestación de afecto al querido Olivares; el perfume que llevan sus pétalos es el cariño y es el corazón que se deja para rendiros homenaje en vuestro sueño eterno. Debéis tener la seguridad que en el cuartel seguiréis viviendo, por cuanto he ordenado

El teniente coronel Ariosto Herrera Ramírez había sido puesto a prueba en el examen más difícil de su vida y salió exitoso de él, demostrando ser digno heredero de sus antepasados.

Tras haber probado su valor en combate y su capacidad como conductor de hombres; el mando del Ejército estimó que sus servicios eran requeridos ahora en otro lugar. Es así que el 25 de septiembre de 1931, se le encomendó la compleja tarea de hacerse cargo del ex-Regimiento “Maipo”, renombrado en ese momento como Regimiento de Infantería N° 2 “Valparaíso”<sup>83</sup>; este producto de la sublevación de la marinería fue acusado de mostrar solidaridad con el motín de las tripulaciones de la Armada y fue disuelto.

Antes de cambiar de guarnición, el general Guillermo Novoa Sepúlveda, en su calidad de Comandante en Jefe de la III División de Ejército, expresó lo siguiente en la calificación final del comandante Herrera:

*“Destacado jefe por sus sobresalientes cualidades de soldado. El Rejto. lo mantuvo en esplendidas condiciones de disciplina e instrucción. Su actuación brillante i valiente en la toma del Apostadero fue de decisiva importancia en operación.*

*(firmado) Gmo. Novoa Jeneral y Comandante en Jefe de la III División”.*<sup>84</sup>

---

que en cada lista de ordenanza siga figurando vuestro nombre y al no haceros presente nos recordará que habéis partido a la eternidad, dando vuestra vida en el cumplimiento del deber como buen soldado; además, vuestro nombre quedará grabado en la numerosa lista de héroes del regimiento, que en época pasada derramaron su sangre en las batallas por su Patria.

Vuestro Comandante, querido Olivares, os dará en el nombre de todos los Jefes, Oficiales, Sub-oficiales y Tropa el abrazo cariñoso y la despedida que no pudo daros en el campo del combate, cuando una bala traidora cortó vuestra joven vida. Los servicios del Ejército recogieron vuestro sagrado cuerpo retirándolo de las filas de la unidad para llevaros y traerlos a esta tumba; es por esto que nuestro primer deber fué el de rendiros ahora este homenaje modesto pero muy querido en vuestro recuerdo.

El pueblo de Chillán tuvo la suerte de ser el primero en glorificar vuestro nombre y rendiros un homenaje cariñoso lleno de patriotismo, cubriendo vuestro cuerpo con las flores de la tierra que os viera nacer, como manifestación de las virtudes que la sociedad y el pueblo de Chillán tiene por todos sus hijos que han sabido cumplir con su deber.

Hoy, nosotros, frente a vuestra tumba, juntamos nuestros corazones y nuestras conciencias para formar una cadena de cariño y de eterno recuerdo que no se romperá jamás, como una manifestación de reconocimiento y respeto por vos, valiente corneta Olivares.

Vuestro Comandante, que quiso ser el primero en caer, no tuvo la suerte vuestra de alcanzar esa gloria; quizás esa bala traidora fue hacia el dirigida y la desgracia quiso heriros a vos que marchabais a su lado, tal vez vos la atrajisteis para librar a vuestro Jefe Gracias noble corneta. Nunca os olvidaré. Las virtudes militares que protejo con tanto calor, vos me ayudareis a sostenerlas, para mantenerlas siempre inmaculadas como soldado de honor.

REGIMIENTO “O’ HIGGINS” ¡ARRODILLARSE! BANDA, TOCAD LA CANCIÓN NACIONAL.

Elevemos una oración sagrada de cariño y de recuerdo hacia nuestro valiente, rogando la Divina Providencia porque la tierra que guarda este cuerpo glorioso le sea ligera y siempre su tumba se mantenga humedecida y fresca por las lágrimas y flores depositadas por todos los que a su lado combatieron con lealtad, disciplina y honor.

REGIMIENTO ¡LEVANTARSE! Pasar cada uno a depositar al pie de la tumba de nuestro querido y valiente Cabo 2º de Reserva Conscripto Corneta Juan de Dios Olivares, la flor del recuerdo y del afecto.

BANDA: Tocad una marcha fúnebre”.

HERRERA Ramírez, Daniel Ariosto, “El Cumplimiento del Deber”, Memorial del Ejército de Chile, Editorial Recurba, Santiago de Chile, septiembre de 1931, pp. 267-269.

83 Boletín Oficial del Ejército N° 75, del 26 de septiembre de 1931, p. 1147.

84 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

Por su parte, su jefe directo, el coronel Agustín Benedicto Pinochet, jefe de la Infantería de la III División, lo calificó en los siguientes términos:

*“Tomó parte con su Rejto. en las operaciones de la toma del Apostadero. Su Rejimiento formó la vanguardia y le correspondió apoderarse del fuerte El Morro rodeándolo. Este no puso resistencia. En la toma del Apostadero le correspondió ejecutar el movimiento envolvente que permitió apoderarse del Apostadero con tan pocas pérdidas. En este combate dio reiteradas muestras de valor y coraje. Arrastró su tropa con su ejemplo y dio feliz término a la ejecución del movimiento envolvente. Ayudó con una ametralladora al Rejimiento Húsares”.*

(firmado) *Benedicto*<sup>85</sup>

El comandante Ariosto Herrera Ramírez en su nueva destinación, el Regimiento de Infantería N° 2 “Valparaíso”, también dejó su huella personal, pues la unidad porteña fue completamente reestructurada y el personal que estaba acusado de estar involucrado en el motín fue expulsado de las filas del Ejército, tras el juicio respectivo.

En un informe realizado el año 1932, por el mismo general Guillermo Novoa Sepúlveda, quien ahora lo evaluaba como Comandante en Jefe de la II División de Ejército, se refirió en los siguientes términos sobre él:

*“modelo en el desempeño de sus obligaciones profesionales, tiene gran capacidad de trabajo, personalidad, preparación, organizador, espíritu de iniciativa”...y continúa diciendo: “no tiene ninguna inclinación a actividades ajenas a las que le corresponden... de acuerdo; un jefe sobresaliente desde todo concepto”.*<sup>86</sup>

Sin embargo, en Valparaíso no todo resultó como él esperaba, pues durante su mando, mientras recorría a caballo las dependencias del regimiento, el día 23 de agosto de 1932, sufrió un accidente al caerse del animal, lo que le produjo una grave contusión en la región pelviana.<sup>87</sup> Felizmente fue llevado al Hospital Naval y luego de unos meses, se recuperó. Posteriormente, el día 13 de octubre de aquel mismo año, dejó el mando de su unidad y fue agregado a la comandancia de la guarnición de Valparaíso. Meses más tarde, el 5 de enero de 1933, es nombrado en propiedad comandante de la guarnición de Valparaíso.<sup>88</sup>

Este último puesto, lo desempeñó por breve tiempo, pues el 28 de junio de 1933, fue nombrado Director Interino de la Academia de Guerra del Ejército. En este contexto, el entonces Director General de

---

85 Carpeta de Antecedentes Personales del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

86 *Ibidem.*

87 *Ibidem.*

88 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*



## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

la Armada, almirante Olegario Reyes del Río, le envió el siguiente mensaje al Comandante en Jefe del Ejército, general Pedro Vignola:

*“D.G.A. Ordinario N°. 0316. Valparaíso, 5 de julio de 1933*

*DEL DIRECTOR GENERAL DE LA ARMADA*

*AL SR. COMANDANTE EN JEFE DEL EJÉRCITO.*

*1º.- Habiendo sido ordenada por el Supremo Gobierno una nueva destinación, Tte. Coronel Sr. ARIOSTO HERRERA, quien hasta hoy desempeñó las funciones de Oficial de Enlace entre el E.M.G.E. y el E.M.A., le es muy grato a esta D.G.A. expresar a US., el profundo reconocimiento de la Armada por la inteligencia y entusiasta cooperación que, en toda oportunidad, obtuvo de este distinguido Jefe del Ejército.-*

*2º.- Asimismo, el infrascrito, como Jefe de la Plaza, se hace un deber en manifestar a US. que, bajo este aspecto del servicio, el Sr. Comandante Herrera ha merecido los mismos elogiosos conceptos que los emitidos por su labor en la Armada.-*

*3º.- Todo lo cual, esta D.G.A. se complace en comunicar a US., para los fines consiguientes.*

*Saluda a US. (Fdo.) O. Reyes*

*Contra-Almirante Director General de la Armada”*.<sup>89</sup>

Tiempo después, el 22 de noviembre de 1933, junto con su ascenso a coronel, también es nombrado en propiedad Director de la Academia de Guerra.<sup>90</sup> Se encontraba al mando de esta, cuando desde el 17 de septiembre de 1935, participó en el Curso de Altos Estudios Militares; a estas alturas de la carrera, el coronel Ariosto Herrera ya se perfilaba para el generalato. Su paso por la Academia se extendió por casi tres años, pues concluyó el 24 de marzo de 1936.<sup>91</sup> Después, pasó a disposición del Ministerio de Relaciones Exteriores, con el fin de ser nombrado posteriormente, Agregado Militar de la embajada de Chile en Italia.

Durante su mando en el plantel de estudios superiores, sus evaluaciones, al igual que en toda su carrera, fueron excelentes. En esta última, fue calificado por el general Óscar Escudero Otarola, a la sazón Jefe del Estado Mayor del Ejército, como: *“íntegro, leal, estricto, dirige en forma sobresaliente la Academia de Guerra y estimo que es el jefe indicado para continuar a su frente el mayor tiempo posible”*.<sup>92</sup>

Dentro del mismo período, en un informe de calificación para coroneles, se destaca que el coronel Ariosto Herrera es:

---

89 Carpeta de Antecedentes Personales del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

90 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

91 “Galería de Hombres de Armas de Chile”, *op. cit.*, p. 167.

92 Carpeta de Antecedentes Personales del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

*“Modelo de desempeño de sus obligaciones profesionales.*

*Verdadero soldado, practica y exige la disciplina con energía y tino, obteniendo pronto dominio moral y efectivo sobre sus subordinados a la vez que franca estimación de ellos y sus supervisores.*

*Desempeño brillante como comandante de tropas y como director de la Academia de Guerra.*

*Garantía de éxito donde se le ponga por su inteligencia, espíritu militar y gran capacidad de trabajo, firme lealtad, porque es correcto y digno en todos sus actos.*

*De mucha personalidad, de gran carácter, permanece siempre encerrado exclusivamente en el cumplimiento estricto de su deber profesional”.*<sup>93</sup>

Luego de su exitosa labor en la Academia de Guerra, fue nombrado por dos años como Agregado Militar en Italia, que en esa época era gobernada por Mussolini. En esta destinación, también fue evaluado en lista N° 1.<sup>94</sup> Según Ernesto Würth, en Italia el coronel Herrera Ramírez, comenzó una admiración por el fascismo, pues *“pudo imponerse de la admirable obra interna realizada por Mussolini, que perseguía a los comunistas, a quienes se acusaba de causantes del desorden existente en el país”.*<sup>95</sup>

#### EL “ARIOSTAZO” Y EL FIN DE SU CARRERA

A su vuelta de Europa y después de una esforzada y exitosa carrera militar, el coronel Ariosto Herrera Ramírez, recibió el tan anhelado ascenso a general, el 28 de septiembre de 1938.<sup>96</sup> Posteriormente, el 28 de febrero de 1939, fue nombrado Comandante en Jefe de la II División de Ejército y Comandante General de la Guarnición de Santiago.<sup>97</sup>

Se encontraba desempeñando estas labores, cuando el 21 de mayo de 1939, en el contexto del desfile militar que se efectuaba por esos años frente al palacio de La Moneda, tras la ceremonia de apertura del Congreso Nacional un hombre dentro de la aglomeración, se trepó a la ventana que estaba justo bajo el balcón del Presidente Pedro Aguirre Cerda e instaló en dicho lugar una bandera roja, símbolo comunista. Este acontecimiento, que para otro, quizás, no hubiera pasado de ser una anécdota sin importancia, no fue tomado de igual manera por el general Ariosto Herrera, quien como ya hemos visto, se apreciaba de ser un militar de honor y que tenía antecedentes anticomunistas; por esta razón no permitió que sus tropas desfilaran frente a ese símbolo. Es por esto, que rápidamente envió a carabineros a sacar la bandera roja y esperó que esta desapareciera, para dar inicio al tradicional desfile.<sup>98</sup>

---

93 *Ibidem.*

94 *Ibidem*

95 WÜRTH, *op. cit.*, p. 211.

96 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.* Anuario de la Academia de Historia Militar N° 26, *op. cit.*, p. 132.

97 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.* “Galería de Hombres de Armas de Chile”, *op. cit.*, p. 168.

98 WÜRTH, *op. cit.*, p. 211.

Este suceso transformó profundamente la carrera del general Herrera, pues pasó de ser considerado un militar apolítico y eminentemente profesional, a ser mirado como un potencial adversario por las fuerzas políticas de izquierda y un aliado por la derecha. Tras esto, comenzó a ser frecuentado por diversos políticos, para atraerlo a su sector, lo que se tradujo en una pérdida de confianza por parte del gobierno.

Sin embargo, la acción que terminó por cortar su relación con las autoridades políticas, vino a suceder en agosto de 1939, cuando el general Ariosto Herrera Ramírez, como Comandante de la Guarnición de Santiago y a la vez juez militar, sobreescribió a dos jefes del Ejército, que estaban siendo procesados por “actividades contra la seguridad del estado”. Estos oficiales eran el coronel Guillermo Hormázabal y el mayor Jorge Pérez, quienes estaban involucrados en el caso conocido como “el complot del póker”.

En esta ocasión, el general Herrera tuvo un impase con el Ministro de Defensa de aquella época, don Guillermo Labarca Hubertson, por lo que el gobierno del Presidente Aguirre Cerda, le pidió su expediente de retiro, el 24 de agosto de 1939.<sup>99</sup> De esta forma finalizaba la carrera militar del general de brigada Ariosto Herrera Ramírez.

Lo que vino a continuación fue conocido como el “ariostazo”, que se inició como un movimiento de solidaridad de oficiales jóvenes del Ejército, para con el general Herrera y que concluyó como un movimiento político, donde se vio involucrado hasta el general Carlos Ibáñez del Campo.

Este acontecimiento se produjo de la siguiente forma:

La misma tarde del 24 de agosto, día en que entregó el mando de la II División y de la guarnición general de Santiago, al general Arturo Espinosa Mujica,<sup>100</sup> el general Herrera se reunió con los comandantes de los regimientos que hasta ese momento habían estado bajo sus órdenes, para comunicarles la resolución del gobierno y despedirse de ellos. En esta ocasión, el alto oficial les señaló que su vida militar había sido limpia, que siempre había cumplido con su deber y que ese es el ejemplo que dejará como legado, a los que visten el uniforme de “*nuestro glorioso ejército*.”<sup>101</sup>

Posteriormente, a las 20:30 hrs una vez establecido en su casa, que en aquella época se encontraba en la calle Bustos N° 2111, a una cuadra de Pedro de Valdivia,<sup>102</sup> el general Herrera procedió a dar entrevistas a diversos medios, entre ellos la revista *Ercilla*. En esta ocasión, los periodistas le preguntaron si admiraba los regímenes dictatoriales, ante lo cual él respondió: “*He viajado por Europa. Allí aprendí a*

---

99 Certificado de Servicios del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.* Anuario de la Academia de Historia Militar N° 26, *op. cit.*, p. 132

100 WÜRTH, *op. cit.*, p. 212

101 Carpeta de Antecedentes Personales del General Ariosto Herrera Ramírez, *op. cit.*

102 Revista *Ercilla*, Número Extraordinario, del 26 de agosto de 1939, p. 7.

*admirar la obra de Hitler y del Duce*".<sup>103</sup> Luego se le interrogó por los rumores de conspiración, que circulaban en el ambiente, a lo que él manifestó:

*"Soy un soldado. Tengo una inmaculada hoja de servicios. 33 años en las filas. Con calificaciones que son mi orgullo. Siempre fueron militares o marinos los Herrera. Es la gloriosa tradición de mis antepasados que quiero y respeto". Y agregó: "He sido educado en la escuela de la lealtad. El Gobierno me retira y yo acato esta resolución como un soldado que cumplió y cumplirá sus deberes para con la patria y la Constitución. Lo único que haré es no presentar mi expediente de retiro."*<sup>104</sup>

No obstante lo anterior, donde se apreciaba una aparente calma, de un momento a otro la situación escaló. El general Ariosto Herrera por su exitosa trayectoria tenía un fuerte ascendiente sobre el Ejército y muchos oficiales se molestaron con el llamado a retiro de su jefe, por considerarlo arbitrario e injusto. Es así que este alto oficial alentado por elementos civiles y militares, se dirigió a las cinco de la madrugada del 25 de agosto al Regimiento "Tacna", unidad donde se acuarteló.<sup>105</sup>

Con el correr de las horas, el general Herrera procedió a llamar vía telefónica a los comandantes de las otras unidades de la guarnición, para solicitarle solidaridad con su movimiento; pero en esta ocasión solo recibió respuestas negativas del "Buin", del "Cazadores a Caballo" y de la entonces Escuela de Comunicaciones. La única unidad que en un comienzo se mostró partidaria a su causa, fue la Escuela de Aplicación de Infantería, con asiento en San Bernardo; sin embargo, tras la enérgica oposición de su jefe, el entonces coronel Guillermo Barrios Tirado, también esta unidad se mostró leal al gobierno del Presidente Pedro Aguirre Cerda.

En el intertanto, en medio de la confusión reinante dentro del "Tacna", aquella mañana, apareció de improviso la figura del expresidente, general Carlos Ibáñez del Campo, quien al parecer, intentó aprovecharse de este movimiento militar para sus propios intereses. No obstante esto, la llegada de Ibáñez, más que ayudar a la causa del general Herrera o a la suya propia, complicó aún más las cosas, pues los oficiales del mismo Regimiento "Tacna", que en un comienzo estaban alineados en su mayoría con el general Ariosto Herrera, ahora comenzaron a dudar, si seguir apoyándolo o no, pues no pretendían politizar el movimiento, ni menos realizar un golpe de estado para llevar al poder al general Ibáñez.<sup>106</sup> Todo indicaba a esas horas de la mañana, que la causa estaba perdida para el general Ariosto Herrera Ramírez.

De esta forma, tras solo tres horas de subversión, a las 08:00 hrs de aquel 25 de agosto de 1939, el mismo comandante del Regimiento de Artillería N° 1 "Tacna", coronel Humberto Luco Meza, tomaba detenido al

---

103 *Ibidem*, p. 7.

104 *Ibidem*.

105 *Ibidem*, p. 1.

106 HIDALGO PINTO, Mauricio, "El Ariostazo, Puma y Línea Recta ¿Una desviación del profesionalismo de las Fuerzas Armadas Chilenas?", Tesis para optar al grado de Licenciatura en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1994, p. 86.

general Herrera. Por otro lado, todo este desconcierto fue aprovechado por el general Ibáñez para salir rápidamente del recinto militar y luego se fue a refugiarse a la embajada de Paraguay en Santiago. Posteriormente, el Regimiento “Tacna” se entregaba en forma incondicional al Comandante en Jefe del Ejército de aquella época, general Carlos Fuentes Rabbe y así concluía el movimiento militar conocido en la historia como el “ariostazo”.

En los juicios posteriores se vieron involucrados varios militares destacados, entre ellos el excomandante en Jefe del Ejército durante el segundo mandato de Arturo Alessandri, general de división Oscar Novoa Fuentes, este alto oficial fue relegado a la lejana ciudad de Putre.<sup>107</sup> También fueron encontrados culpables 38 oficiales en servicio activo,<sup>108</sup> muchos de los que fueron confinados a salir del país, a distintas ciudades latinoamericanas como Lima, Buenos Aires, Managua, Quito o Caracas, entre otras.

Durante el juicio, el general Herrera realizó la siguiente afirmación:

*“Dejo constancia que asumo la total responsabilidad del movimiento que de haber triunfado me habría llevado a l mando supremo de la nación, desde donde habría hecho verdadera justicia en todos los aspectos de la vida nacional”.*<sup>109</sup>

Una vez terminadas las investigaciones, el fiscal militar Renato Astroza, estimó que:

*“En mérito de los antecedentes, cabe calificar los hechos como delitos de sedición y rebelión militar” y condenó inicialmente a los generales Ibáñez y Herrera a “la pena de reclusión perpetua, como autores y en calidad de jefes y promotores del delito de rebelión militar y a las penas accesorias de inamovilidad absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos por el tiempo de vida de los penados”.*<sup>110</sup>

Sin embargo, esta resolución fue modificada por la Corte Marcial y *“El general (R) Ariosto Herrera fue condenado a dieciocho años de confinamiento a la Ciudad de México, México, como autor de la rebelión militar que se tratan en los artículos 265 y 267 del Código de Justicia Militar”.*<sup>111</sup>

Finalmente, tras su obligada salida al extranjero, el general de brigada Daniel Ariosto Herrera Ramírez volvió al país, luego de la muerte del Presidente Pedro Aguirre Cerda; posteriormente vivió en la tranquilidad de su hogar junto a su familia, hasta sus últimos días. Su fallecimiento se produjo el día 7 de agosto de 1952<sup>112</sup> en la ciudad de Santiago.

---

107 *Ibidem*, p. 85.

108 *Ibidem*.

109 *Ibidem*, pp. 86-87.

110 *Ibidem*, pp. 86-88.

111 *Ibidem*, p. 91.

112 Anuario de la Academia de Historia Militar N° 26, op. cit., p. 132.

## EL GENERAL ARIOSTO HERRERA RAMÍREZ EN EL CONTEXTO NACIONAL.

De esta forma, terminaba sus días un oficial que desarrolló una gran carrera en el Ejército, primero como instructor, que lo llevó desde el “Buin” hasta la Escuela Militar. Posteriormente, en su etapa de jefe, vio coronada su carrera cuando logró conducir personalmente a sus hombres del Regimiento de Infantería N° 9 “O’Higgins”, a tomarse el Apostadero Naval de Talcahuano, en el contexto de la sublevación de la marinería de 1931.

Luego, asumió el mando del Regimiento de Infantería N° 2 “Valparaíso”, la única unidad del Ejército que fue disuelta por ser acusada de prestar apoyo a los marinos sublevados y a la que hubo que reestructurar por completo. Más adelante, dirigió la Academia de Guerra del Ejército y últimamente llegó al generalato. En esta postrera etapa de su vida militar, se vio involucrado en desavenencias con el poder político, lo que le costó la carrera. Bajo este contexto, participó en el movimiento llamado como el “ariostazo”.

A pesar de no haber concluido su carrera, como tal vez se merecía, se estima que es necesario para los amantes de la historia militar chilena, conocer la historia de uno de los militares más renombrados que ha pasado por el Ejército de Chile en el siglo XX, quien a nuestro juicio, fue digno heredero de sus antepasados.

### *BIBLIOGRAFÍA*

#### *ARCHIVO*

Boletín Oficial del Ejército N° 69, de 27 de agosto de 1931.

Boletín Oficial del Ejército N° 75, de 26 de septiembre de 1931.

Carpeta de Antecedentes Personales del General Daniel Ariosto Herrera Ramírez, obtenida en el ARGE (Archivo General del Ejército).

Informe sobre el Combate de Talcahuano, realizado por el capitán de navío Luis Muñoz Valdés, obtenido en el Archivo del Museo Marítimo Nacional de Valparaíso.

Revista de Comisario del Regimiento de Infantería N° 6 “Chacabuco”, año 1931, localizada en el ARGE (Archivo General del Ejército).

Revista de Comisario del Regimiento de Infantería N° 9 “O’Higgins”, año 1931, localizada en el ARGE (Archivo General del Ejército).

Revista de Comisario del Regimiento de Caballería N° 3 “Húsares de Carrera”, año 1931, localizada en el ARGE (Archivo General del Ejército).

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Revista de Comisario del Regimiento de Caballería N° 7 “Guías”, año 1931, localizada en el ARGE (Archivo General del Ejército).

Revista de Comisario del Grupo de Artillería a Caballo N° 3 “Silva Renard”, año 1931, localizada en el ARGE (Archivo General del Ejército).

Revista de Comisario del Batallón de Tren N° 3, año 1931, localizada en el ARGE (Archivo General del Ejército)

### HISTORIOGRAFÍA

Anuario de la Academia de Historia Militar N° 26, año 2012, “Los Generales que han servido al Ejército de Chile en tiempos de la República”.

BRAVO VALDIVIESO, Germán, *La Sublevación de la Escuadra y el Periodo Revolucionario 1924-1932*, Editorial Puerto de Palos, 3ª Edición, Santiago de Chile, año 2000.

CERDA, José M., “*Relación Histórica de la Revolución de la Armada de Chile*”, Concepción, año 1934.

*Diccionario Biográfico de Chile*, Editores Empresa Periodística de Chile, Talleres Gráficos “La Nación”, Santiago, año 1942, Cuarta Edición.

EMGE, “*Historia del Ejército de Chile. La Primera Guerra Mundial y su influencia en el Ejército (1914-1940)*”, Estado Mayor General del Ejército, Talleres de Impresos Vicuña, Santiago de Chile, año 1982, Tomo VIII.

“*Galería de Hombres de Armas de Chile*”. Tomo III, Publicación del Estado Mayor General del Ejército, sin año.

HERRERA RAMÍREZ, Daniel Ariosto, “El Cumplimiento del Deber”, *Memorial del Ejército de Chile*, Editorial Recurba, Santiago de Chile, Septiembre de 1931.

HIDALGO PINTO, Mauricio, “El Ariostazo, Puma y Línea Recta ¿Una desviación del profesionalismo de las Fuerzas Armadas Chilenas?, Tesis para optar al grado de Licenciatura, en el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1994.

MONSÁLVEZ ARANEDA, Danny y VALDÉS URRUTIA, Mario, “El Protagonismo de Carabineros de Chile en las Crisis Políticas desde el Termino del Gobierno de Ibáñez del Campo al Movimiento del General Ariosto Herrera (1931-1938)”, *Revista Tiempo y Espacio* del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Biobío, N°16, Chillán, año 2006.

EL GENERAL ARIOSTO HERRERA RAMÍREZ EN EL CONTEXTO NACIONAL.

PRATS GONZÁLEZ, Carlos, *“Memorias, Testimonio de un Soldado”*, Editorial Pehuén, Santiago de Chile, 2014, Quinta Edición.

RIQUELME GUERRERO, Sergio, Trabajo presentado al Profesor GDD Roberto Arancibia Clavel, el 27 de septiembre del 2012, con motivo de la asignatura “Historia Militar de Chile IV”, que se imparte en el programa de Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico (2011-2012) de la Academia de Guerra del Ejército.

SERRANO FERNÁNDEZ, Miguel, *“Adolf Hitler, el Último Avatára”*, Editorial Solar, San Fe de Bogota D.C. Colombia, 2000, Tercera Edición.

WÜRTH ROJAS, Ernesto, *“Ibáñez Caudillo Enigmático”*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1958.

*DIARIOS y REVISTAS*

Diario “*El Sur*” de Concepción, de Septiembre de 1931.

Diario “*La Patria*” de Concepción, de Septiembre de 1931.

Revista *Ercilla*, Número Extraordinario, del 26 de Agosto de 1939.

*PERSONAS ENTREVISTADAS*

Don Ricardo Placencia

Don David Valenzuela

Don Raúl Vásquez

*LINKS*

[www.bcn.cl/obtienearchivo%3Fid%3Drecursoslegales/10221.3/11707/1/C19310908\\_55.pdf+%&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=c](http://www.bcn.cl/obtienearchivo%3Fid%3Drecursoslegales/10221.3/11707/1/C19310908_55.pdf+%&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=c)

Sesión 55.a ordinaria de la honorable cámara de diputados, el día martes 8 de septiembre de 1931, bajo la presidencia de los señores Montecinos y Rivera.

[www.escing.cl](http://www.escing.cl)



UN DOCUMENTO SOBRE LA SORPRESA DE LOCUMBA: LA CAUSA  
CONTRA EL COMANDANTE DIEGO DUBLÉ ALMEYDA  
(ABRIL DE 1880)

Patricio Ibarra Cifuentes<sup>1</sup>

El 1º de abril de 1880, durante el desarrollo de las operaciones militares vinculadas con la Campaña de Tacna y Arica de la Guerra del Pacífico, fue atacada en la localidad de Locumba (Moquegua, Perú) una columna de exploradores chilenos comandada por Diego Dublé Almeyda. En la oportunidad, catorce de ellos resultaron muertos o desaparecidos mientras que ocho fueron tomados prisioneros.

Días después de la victoria chilena en el combate de Los Ángeles (26/III/1880), un piquete de 26 Cazadores a Caballo a las órdenes de Dublé Almeyda, se internó desde el puerto de Ilo para reconocer el camino entre Hospicio y Locumba. Tras detenerse en varios pueblos cercanos, Dublé Almeyda y los suyos llegaron a Locumba. Allí el párroco del lugar informó que la guarnición del lugar se había retirado y solicitó a los chilenos quedarse allí, para evitar que los chinos del lugar abusaran de la población. Sin embargo el religioso organizó una celada, deteniéndolos en el caserío y dejándolos a merced de la montonera de Gregorio Albarracín que deambulaba por los arrabales. El plan se concretó. Mientras los oficiales comían gustosamente en compañía del cura y la tropa descansaba, la montonera de Albarracín entró al pueblo, atacó y dio cuenta de los descuidados centauros.<sup>2</sup> El jefe del piquete, Diego Dublé Almeyda y cuatro de sus hombres lograron escapar abriéndose paso entre la guerrilla peruana.<sup>3</sup>

Conocidos los hechos de Locumba se instruyó un Consejo de Guerra contra el comandante Diego Dublé Almeyda. El tribunal que lo juzgó estuvo conformado por los coroneles Barboza, Urrutia y Valdivieso, los tenientes coroneles Novoa y Castro además de dos sargentos mayores. Hizo de fiscal J. Francisco Larraín Gandarillas y como auditor Antonio Vergara. La defensa la asumió el sargento mayor Baldomero Dublé Almeyda, hermano del acusado. En lo sustancial, a Dublé Almeyda se le imputó el haber tenido una conducta irresponsable al mando de sus hombres al no haber efectuado el debido reconocimiento del terreno y, más grave aún, que solo atendió a su seguridad personal abandonando a su suerte a la tropa que comandaba. Pese a lo embarazoso de los cargos hechos en su contra, Dublé Almeyda fue absuelto con un solo voto en contra.<sup>4</sup>

---

1 Doctor en Historia por la Universidad de Chile. Investigador y docente de la Universidad Bernardo O'Higgins. Correos electrónicos: patricioibarrac@gmail.com – patricio.ibarra@ubo.cl.

2 "La sorpresa de Locumba", en *Boletín de la Guerra del Pacífico*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979, pág. 623.

3 Sergio Fernández L. (Editor), *Santa Cruz y Torreblanca. Dos héroes de las campañas de Tarapacá y Tacna*, Santiago, Editorial Mar del Sur, 1979, pág. 205.

4 "El proceso Dublé Almeyda", en *Los Tiempos* (Santiago), mayo 6 de 1880.

El documento transcrito a continuación tiene dos particularidades. En primer lugar, tiene como fin desestimar la acusación hecha contra Dublé Almeyda. En el documento se intentó esclarecer lo ocurrido en Locumba con la partida de jinetes chilenos y establecer las responsabilidades que pudieran caberle a cada uno de los involucrados, en el ámbito de la ley militar, respecto de una escaramuza derivada de las operaciones del ejército chileno en la provincia de Moquegua, la cual trajo nefastas consecuencias en tanto murieron y cayeron prisioneros algunos de los miembros de la partida comandada por Dublé Almeyda. En ese mismo ámbito, da cuenta de una parte de las características de los procedimientos judiciales, en este caso los alegatos en defensa de un acusado, como lo son la reconstrucción detallada de los sucesos en base a los testimonios de los testigos y la refutación de cada uno de los argumentos del fiscal acusador asentándose en los mejores argumentos disponibles. En segundo término, el que este documento haya sido publicado en la prensa contemporánea, implica que existió por parte de los editores de los medios el deseo de aportar antecedentes para aclarar los hechos de Locumba, y por qué no, colaborar en limpiar la imagen y restaurar la confianza de la opinión pública respecto de un oficial superior que, eventualmente, pudo ser cuestionado en su idoneidad para continuar desempeñándose en las tareas que el alto mando del Ejército Expedicionario chileno le encomendó.

El libelo presentado en defensa de Dublé Almeyda, fue publicado en los periódicos chilenos a muy poco tiempo de sucedidos los hechos y de finalizado el proceso correspondiente. En efecto, vio la luz en *La Patria* de Valparaíso del 4 de mayo de 1880, de donde se transcribió el documento presentado en las páginas siguientes, y en *Los Tiempos* de Santiago del 6 de mayo de 1880. Empero, cabe señalar que no fue el único documento de su tipo que se reprodujo en los diarios de la época.<sup>5</sup> En ese sentido, cabe señalar que el “Tribunal de la Opinión” contemporáneo, materializada en la discusión producida en los periódicos dados a la luz en casi todas las ciudades importantes de Chile, tomó para sí el rol de fiscalizadores respecto del acontecer político y económico del país, escrutando de ese modo el comportamiento de los hombres públicos en prácticamente todos los ámbitos relacionados con el desarrollo de la campaña militar.<sup>6</sup> Asimismo,

---

5 Los documentos señalados son: “Proceso verbal levantado por el Comandante Thompson [sic]; a bordo de su buque, sobre los sucesos ocurridos en el puerto de Iquique con motivo del ataque dado por los blindados peruanos “Huáscar” e “Independencia” a los buques chilenos “Esmeralda” y “Covadonga” el día 21 del mes de mayo”, en “El combate de Iquique referido por los del “Huáscar”, *La Patria* (Valparaíso) junio 13 de 1879; “Sumario indagatorio para averiguar la pérdida del crucero Loa en la rada del Callao el día 3 de julio de 1880” en “Pérdida del Crucero “Loa” *El Heraldo* (Santiago) agosto 31 de 1880; “Sumario sobre la pérdida de la cañonera “Covadonga” en “Proceso sobre el hundimiento de la “Covadonga”, *El Heraldo* (Santiago), octubre 23 de 1880 y “Averiguación sumaria seguida contra los individuos Guillermo A. Scott, Juan Shertzler, Cosme Espiro y Abraham Brown, acusados como torpedistas contra la escuadra chilena”, en Pascual Ahumada, *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia conteniendo documentos inéditos de importancia*, Vol. V, Valparaíso, Imprenta i Librería Americana de Federico T. Lathrop, 1888, págs. 25 - 31.

6 Según Carmen Mc Evoy durante los años de la Guerra del Pacífico la prensa actuó como “centro de noticias, organizadora de múltiples rituales patrióticos, integradora de valores divergentes, tribuna del pueblo, una veces consejera y otra crítica del gobierno, además de núcleo de una retórica republicano - nacionalista”. (*Guerreros civilizadores. Política, sociedad y cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011, págs. 138 – 139). Todo aquello en el contexto de tolerancia temática y de contenidos otorgada por la libertad de prensa consagrada por la ley de 1872, la cual permitió que se trataran ampliamente diversas materias y se divulgaran prácticamente con entera libertad gran cantidad de

la clase política, militares y la población general de Perú y Bolivia fueron constantemente denostadas en las páginas de los rotativos chilenos.<sup>7</sup>

Por otra parte, es necesario mencionar que las declaraciones judiciales se enmarcan en la categoría de documento testimonial, equiparables a una carta, diario o memoria, por cuanto entregan información relativa a determinados eventos, la denominada sorpresa de Locumba en este caso, desde la perspectiva personal de quien relató lo ocurrido. Se trata de una versión de los hechos, que permite, junto con otras narraciones y fuentes de otra índole, la reconstrucción de un fenómeno o acontecimiento en particular. En ese contexto, se consideran como testimonios a ser utilizados por los inquisidores del pasado, por cuanto poseen lo que Tomás Cornejo denominó *fianza sociocultural*, por cuanto “*los referentes, participantes, circunstancias y la valoración que se hace de todo el conjunto sometido a juicio deben ser expresados de tal forma que al menos resulten plausibles para los jueces.*”<sup>8</sup> En otras palabras, los alegatos presentados ante un tribunal deben ser verosímiles. Sin embargo, al igual que con las otras categorías documentales, lo allí expresado deberá ser sometidos a verificación y crítica para habilitar o no su validez para ser utilizada en un estudio.

La vida de Diego Dublé Almeyda fue bastante ajetreada.<sup>9</sup> Nació en Valparaíso en 1840. Ingresó a las filas del ejército a los veinte años de edad, siendo designado alférez en el regimiento de Artillería.

Dotado de curiosidad intelectual, desde muy joven se dedicó al estudio de los idiomas y las matemáticas, lo cual le permitió enseñar inglés, geometría, cosmografía e historia en el Liceo de Valparaíso. Tal era su erudición en materias de diversa índole, que juicio del genealogista e historiador Virgilio Figueroa, Dublé Almeyda a los 30 años era “*una enciclopedia en miniatura o en ciernes*”.<sup>10</sup>

Durante algún tiempo ocupó el cargo de ayudante en la Escuela Militar y en 1872 asumió el puesto de gobernador de Magallanes, en circunstancias muy difíciles por el relajamiento y el desorden en que vivía la en ese entonces población de Punta Arenas, compuesta en gran parte por extranjeros de distin-

---

documentos relativos a la conducción de la guerra, tales como telegramas, partes de batalla, crónicas de corresponsales de periódicos, cartas de soldados, entre otros escritos (Patricio Ibarra C., “Liberalismo y prensa: leyes de imprenta en el Chile decimonónico (1812 – 1872)”, en *Revista de Estudios Histórico – Jurídicos*, XXXVI, 2014, pág. 311).

7 Mauricio Rubilar, “Escritos por chilenos, para los chilenos y contra los peruanos”: la prensa y el periodismo durante la Guerra del Pacífico (1879 – 1883)”, en Carlos Donoso y Gonzalo Serrano, *Chile y la Guerra del Pacífico*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2011, págs. 39 – 74.

8 Tomás Cornejo, et. al., *Justicia, poder y sociedad en Chile: Recorridos históricos*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2007, pág. 251.

9 Biografía realizada a partir de “Datos biográficos del general de brigada Diego Dublé Almeyda”, Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército de Chile; Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario Biográfico de Chile*, Tomo I, Santiago, Imprenta i encuadernación Barcelona, 1897, pág. 379; Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile*, Tomo II, Santiago, Establecimientos Gráficos Balcells & Co., pág. 608 y *Galería de hombres de armas de Chile*. Tomo II, Santiago, Estado Mayor del Ejército, págs. 116 – 121.

10 Virgilio Figueroa, pág. 608.

tas nacionalidades, gente ruda que desafiaba constantemente a los rigores de los elementos, además de convictos y soldados. Como gobernador procuró establecer el orden de manera drástica y poco prudente, lo que condujo al tristemente célebre “Motín de los artilleros”, rebelión que estalló el 11 de noviembre de 1877, encabezada por el cabo Antonio Riquelme que trajo como consecuencia un incendio en la ciudad y la huida de la población civil. Dublé Almeyda, logró escapar de la revuelta y volvió tres días después junto con la cañonera *Magallanes*, que se encontraba en la zona realizando estudios hidrográficos, logrando así plantar cara a los insubordinados y restablecer el imperio de la ley. Riquelme y una columna compuesta de artilleros, cívicos, relegados y algunas mujeres huyeron a Argentina logrando escapar de la acción de la justicia.



Teniente Coronel Diego Dublé Almeyda. *Historia Ilustrada de la Guerra del Pacífico*, Santiago, Editorial Universitaria, 1979, pág. 224.

Cabe recordar que durante la estancia de Dublé Almeyda en tierras meridionales, transportó por propia iniciativa desde las islas Falklands (Malvinas) una partida de 300 ovejas, señalando el inicio de la explotación de la ganadería ovina que se convirtió en una importante actividad económica para el desarrollo de la región.

Dublé Almeyda siempre resguardó celosamente los derechos de Chile en la región austral. Por iniciativa suya fue apresada una barca francesa, la *Jeanne Amelie*, que indebidamente cargaba guano en la costa patagónica, con el mal resultado de naufragar cuando se conducía a Punta Arenas. El hecho provocó la protesta argentina en momentos que se ventilaba la cuestión de límites.

Después del accidentado desempeño en Magallanes, Dublé tuvo otras designaciones de importancia, entre ellas ir en compañía de un entonces desconocido capitán de la Armada llamado Arturo Prat, para observar el estado de la escuadra argentina que se hallaba en las aguas del río Santa Cruz en la Patagonia, en prevención del inminente conflicto de Chile con la nación trasandina a fines de 1878 y comienzos del año 1879. Sin embargo, la guerra no estalló en los confines australes, sino por la disputa del árido desierto salitrero de Antofagasta y Tarapacá, enfrentándose contra Perú y Bolivia.

Una vez en la zona en conflicto, fue incorporado al Estado Mayor del Ejército Expedicionario del Norte, luego pasó a ser jefe del Estado Mayor de la Tercera División y ayudante de campo del General en Jefe. En ese puesto, participó en la infausta sorpresa de Locumba de la cual se transcribe un documento en estas páginas. Para la campaña de Lima, se desempeñó como comandante del Regimiento de Infantería Atacama, a la cabeza del cual desfiló en la entrada de las tropas chilenas a la “Ciudad de los Reyes”.

Cabe recordar que su hermano Baldomero, quien lo defendiera de las acusaciones hechas en su contra a propósito de la sorpresa de Locumba, fue herido de muerte en la encarnizada refriega producida en el pueblo de Chorrillos durante la noche del 13 y la madrugada del 14 de enero, mientras procuraba restablecer el orden entre las tropas chilenas que sin control aún permanecían al interior del balneario.

En síntesis, durante la Guerra del Pacífico, Diego Dublé Almeyda se encontró en las campañas de Tarapacá – desembarcó en Junín y participó en la batalla de Dolores – en la de Tacna y Arica, y la expedición a Lima tomando parte de las batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores. Ocupada la ciudad de Lima, incursionó a la Sierra y desempeñó la jefatura política y militar de Puno junto al lago Titicaca.

Relató parte de sus experiencias de guerra, las cuales fueron dadas a la luz pública en distintos momentos. La narración comprende el inicio de las hostilidades (febrero hasta noviembre de 1879), los preparativos y la batalla de Tacna (mayo de 1880) y las batallas de San Juan, Chorrillos y Miraflores (13 y 15 de enero de 1881).<sup>11</sup>

Al finalizar la guerra ostentaba el grado de coronel y continuó ascendiendo llegando a alcanzar el rango de general de brigada. En esa época le correspondió servir en distintas unidades y tareas dentro del

---

11 El relato de Diego Dublé Almeyda respecto de su participación en la Guerra del Pacífico fue publicado en varios fragmentos. Una fracción vio la luz en el periódico *Las Últimas Noticias* de 1907, entre el miércoles 23 de octubre y el martes 12 de noviembre bajo el título de “Lo que yo he visto”. En 1968, la *Revista Chilena de Historia y Geografía* publicó “Diego Dublé Almeyda. La Jornada de Tacna. Un cuadro de campaña” (n° 136, págs. 125 – 158). Luego, en 1979 Fernando Ruz editó un segmento de su diario de campaña junto con las memorias de José Francisco Vergara (*Guerra del Pacífico. Memorias de José Francisco Vergara. Diario de Campaña de Diego Dublé Almeyda*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1979). Finalmente, en 2011 y 2012 fueron todas las partes reunidas en el *Cuaderno de Historia Militar N° 7* (Diciembre de 2011) y n°8 (Diciembre de 2012), entre las páginas 23 – 92 y 7 – 60 respectivamente.

Ejército. Durante la administración del Presidente José Manuel Balmaceda, visitó Europa para inspeccionar la adquisición de nuevos armamentos. Tras el estallido de la Guerra Civil de 1891, tomó partido por el defenestrado mandatario lo cual le significó ser separado del ejército tras la victoria del bando Congressista. Hacia 1895 se le concedió la cédula su retiro absoluto de la institución en la cual permaneció por más de 30 años. Sin embargo, en 1908 le fue restituido su rango y sueldo.

Murió el 10 de abril de 1921.

*“LA SORPRESA DE LOCUMBA. CAUSA DEL COMANDANTE DUBLÉ ALMEYDA. DEFENSA DE ÉSTE”.*<sup>12</sup>

*Pacocha, abril 25.*

*Antenoche se reunió el consejo de guerra que debió fallar en la causa seguida al comandante don Diego Dublé Almeyda por la sorpresa de Locumba. Componían en consejo los coroneles Barboza, Urrutia, Valdivieso, los comandantes Novoa, Castro y dos sargentos mayores. Hacía de fiscal don J. Francisco Larraín Gandarillas y de auditor don Antonio Vergara.*

*El señor Dublé fue absuelto con un voto en contra.*

*Antes de la defensa hecha por don Baldomero Dublé A., hermano del acusado, éste pronunció algunas palabras, que hicieron muy buen efecto en el consejo.*

#### PALABRAS DEL ACUSADO

*Señores del Consejo:*

*Desde febrero del año último, en que un pequeño número de nuestras fuerzas ocupó Antofagasta, tomé parte en todos los trabajos que demandaron la organización de nuestro ejército y la campaña en general, y hasta la fecha he contribuido con mi pequeño contingente de esfuerzos y patriotismo al fin que la nación se ha propuesto en la injusta guerra a que fue provocada por dos repúblicas.*

*Jamás pude imaginar que en los últimos días, cuando ya tal vez la campaña está por terminar, me encontrara ante un consejo de oficiales generales dando cuenta de mis actos y esperando un veredicto que declare mi inocencia o culpabilidad en una operación militar encargada a mi acción.*

---

12 *La Patria* (Valparaíso), mayo 4 de 1880. En la transcripción del documento se modernizó la gramática y la caligrafía.

*Guiado por el deseo de ser útil a la dirección de la guerra solicité en los últimos días del mes próximo pasado se me permitiera con tres oficiales reconocer los caminos que del valle de Ilo se dirigen a Locumba, el valle de ese nombre, el río y el camino a Tacna. El cuartel general dispuso el reconocimiento en la forma que sus señorías conocen por la relación que se ha hecho del proceso, y agradecí se me proporcionara la ocasión de prestar algún servicio.*

*Desde que llegué a Camiara, desde donde se domina el valle de Locumba en una gran extensión, comprendí que la marcha al pueblo de este nombre era peligrosa, y que estando en camino por el fondo del valle, cualquiera sorpresa del enemigo debía ser de fatales consecuencias para la pequeña partida de reconocimiento puesta a mis órdenes. No había retirada posible a causa de la topografía de la localidad. Pero era necesario conocer aquel camino, sus recursos, sus facilidades o inconvenientes; tenía orden de marchar a un punto determinado y era indispensable cumplirla del mejor modo posible. Todos mis esfuerzos se dedicaron entonces a tomar las precauciones que me aconsejaban la prudencia y la situación difícil en que me hallaba. A pesar de ellas tuvo lugar un incidente desgraciado, que nadie lamenta más que el que habla, originado por causas imprevistas que constan del proceso y que es inoficioso cargarlas a ésta o aquella persona; no es este el tiempo de las recriminaciones, es la hora en pro del ejército y de la patria. Accidentes como éste están expuestos en todos los reconocimientos militares y mucho más los que se ejecutan en las condiciones y localidades del que estaba a mi cargo.*

*No obstante, señores, de aquel reconocimiento en parte desgraciado, nacieron las consecuencias que conocéis: el triunfo de nuestra caballería sobre las mismas fuerzas que sorprendieron y atacaron las que componían el reconocimiento; el camino ya conocido y expedito para la marcha de nuestro ejército sobre Tacna, y la aproximación del ansiado día en que nuestro ejército conquistará nuevos laureles. Bienvenido sea el accidente de Locumba si nos ha traído estas ventajas.*

*Me presento, pues, ante vosotros, señores, tranquilo, sin humillación ni vanidad, a recibir vuestro fallo; sin tocar siquiera los puntos que me presenta el proceso para poder hacer una extensa disertación y defensa, porque sé que vosotros los tomaréis en cuenta. He elegido para defensor a un deudo muy cercano. Esta circunstancia hará que su alegato sea modesto, lleno de circunspección y respeto, sin herir ni ofender a nadie, y que espera, como yo, el veredicto del tribunal, fiado únicamente en la justicia de la causa y en el honor e ilustración de los señores jueces. Causa que el honor de un jefe del ejército se halla en tela de juicio debe ser tratada con espíritu recto y levantado.*

*Como comprenderéis, señores, los más amargos días de mi vida han sido los que ha durado la tramitación de este proceso; pero hoy tampoco es permitida la queja, no debe haber tiempo y acción sin para emplearlos en beneficio de la Patria y en el triunfo de nuestras armas. La victoria nos hará olvidar y perdonar todo y cicatrizará nuestras heridas. — D. Dublé Almeyda.*

*DEFENSA LEIDA POR DON BALDOMERO DUBLÉ ALMEYDA*

*Señores del Consejo:*

*Acabáis de oír la lectura del singular proceso que se ha seguido al teniente coronel y jefe de Estado Mayor de la 3ª División del ejército de operaciones del norte don Diego Dublé Almeyda, a quien me cabe en suerte de defender con motivo del desgraciado resultado que obtuvo el reconocimiento practicado por dicho jefe en Locumba el día 1º del presente. También habéis oído la vista del señor fiscal que concluye pidiendo que mi defendido sea condenado a seis meses de prisión y suspensión de su empleo por igual tiempo por infracción de los artículos 9 y 22 del título 32 y del artículo 109 del título 80 de la Ordenanza General del Ejército.*

*Para destruir los cargos que el señor fiscal hace pesar sobre el comandante Dublé bástele a la defensa limitarse únicamente a examinarlos uno por uno y espero así probaros que mi defendido no es reo de falta alguna que merezca las severísimas penas que para él se pide en la conclusión fiscal.*

*Procuraré ser breve.*

*Cuatro son los considerandos de la vista fiscal.*

*El primero contiene los cargos y circunstancias siguientes, que copio íntegras:*

- 1º Que el comandante Dublé antes de llegar a Locumba no practicó reconocimiento alguno antes ni después de haber llegado a ella, aun cuando dos de los testigos afirman que la misión de parlamentario confiada al capitán Rojas fue también para reconocer si había enemigos en la población.*
- 2º Que todos los testigos y procesados declaran que la distancia que hay desde el lugar en que partió el capitán Rojas hasta el pueblo de Locumba es de 12 a 20 cuadras.*
- 3º Que en la media hora que se demoró el capitán Rojas en ir y volver es materialmente imposible que haya tenido tiempo para hacer el más pequeño reconocimiento.*
- 4º Que el camino que tuvo que recorrer el capitán Rojas era áspero y dificultoso para marchar con prisa.*
- Y 5º Que el procesado en su declaración de fojas 20 dice que no pudo efectuarse un reconocimiento en Locumba por la topografía de la localidad.*



*Para destruir el primer cargo no tengo sino que llamar la atención de los señores vocales a lo que se exponen en sus declaraciones, ratificaciones y careos los testigos Figueroa, Muñoz, Jara y Arévalo. Estos son 4 testigos, y no dos como lo asevera el señor fiscal, que dicen se mandó un reconocimiento antes de entrar a Locumba. Y me permito hacer presente, apelando a la hidalguía del señor fiscal, que a dichos testigos no se les había preguntado que objeto tuvo el viaje del capitán Rojas, y solamente a instancias del que habla se aclaró este punto en las ratificaciones. Estoy seguro que si se hace la misma pregunta a los demás testigos contestarán como lo hicieron los que he citado.*

*Respecto al 2º punto puedo asegurar al consejo que no todos los testigos y el procesado han declarado que la distancia desde el lugar en que partió el capitán Rojas hasta Locumba es de 12 a 20 cuadras. Los testigos no están contestes? en esta particularidad como puede verse por las declaraciones que han dado, y a la cual no le doy importancia alguna.*

*Tampoco daría importancia al 3er. punto si el señor fiscal no lo hubiera considerado como dato principal para dar su conclusión. Voy a probar que el señor fiscal ha sufrido una equivocación al hacer sus cálculos. Haré uso de datos oficiales sobre la velocidad de la marcha del caballo.*

*Supongamos que el capitán Rojas haya andado al galope.*

*A éste paso un caballo recorre 12 millas en una hora, o sea 60 minutos; en 10 minutos andará la sexta parte de 12 millas o sean 2 millas, que son las 24 cuadras recorridas por el capitán Rojas en ir a volver, suponiendo que aceptamos 12 como distancia mayor. Agrego ½ minuto para leer la nota; otro minuto en recorrer las cuatro calles de la población que en su desarrollo miden de 150 a 200 metros; todavía añadido 3 ½ minutos que supongo empleados en conversar con la gente de la plaza. Todo este tiempo sumado forman 15 minutos. Por consiguiente al capitán Rojas le pudo sobrar otros 15 minutos de tiempo, andando al galope.*

*Póngome en el caso que el camino se recorriera al trote. A este paso un caballo anda 9 millas en 60 minutos. Las dos millas o 21 cuadras las andará en 13 minutos 20 segundos, y agregando a este tiempo los minutos que he distribuido antes como empleados en el pueblo y sobrarían todavía 11 minutos 40 segundos para hacer de ellos lo que se quisiera.*

*En fin, me pongo en el peor caso; que la marcha se haya hecho al tranco del caballo. Este recorrería así 1 milla en 13 minutos, las dos millas o 24 cuadras en 26 minutos, los 4 minutos restantes se distribuirían así: ½ minuto en leer la nota, 1 minuto en leer la nota, 1 minuto en las calles y 2 ½ minutos en conversar en la población, lo que hace justamente el total de la media hora que empleó el capitán Rojas en sus dos viajes.*

*Ya ve pues el consejo que el señor fiscal no ha podido decir que era materialmente imposible hacer el más pequeño reconocimiento en la media hora que el capitán Rojas anduvo ausente de la tropa.*

*El cuarto punto es como el anterior. Rogaría al señor fiscal me indicara que testigo ha declarado que el camino que tuvo que recorrer el capitán Rojas era áspero y dificultoso para marchar de prisa. Es cierto que apenas he tenido tiempo para leer a la ligera una sola vez el proceso, y confieso francamente que no recuerdo si hay uno solo que diga tal cosa. Me atrevo a creer que no, pues siendo el trayecto recorrido el mismo camino público por donde se entra al pueblo, es de suponer que sea bueno, como que es carretero.*

*Respecto del 5º, último cargo del 1er. considerando, nada tengo que decir pues efectivamente la topografía del terreno en Locumba no se prestaba para hacer un verdadero reconocimiento en esos momentos en que la caballada llegaba al lugar después de haber andado sin descansar desde las 3 de la mañana hasta las doce del día. Para juzgar con acierto este punto sería necesario haber visitado la localidad o tener a la vista un plano en grande escala del terreno pero el señor fiscal no ha tenido este último ni practicado la visita del lugar.*

*De buena gana habría deseado evitaros la lectura de estos descargos que yo considero sin importancia, pero he querido no dejar pasar sin contestación un solo punto de aquellos que el señor fiscal ha tomado como base de su dictamen.*

*El 2º considerando contiene los cargos que siguen:*

- 1º Una vez que el comandante Dublé llegó a Locumba, tomó como única precaución para seguridad de ella, apostar dos centinelas a pie en el pretil de la iglesia situada en la plaza:*
- 2º Que esto está en contradicción con lo expuesto por el procesado, cuando dice que ordenó al alférez Almarza y se cercioró de que lo hizo, que colocase tres centinelas, uno a la entrada del pueblo, otro en la plaza y el tercero a la salida, y agrega que estaban montados;*
- 3º Que la no existencia de los centinelas apostados fuera del pueblo está probada con las declaraciones de los testigos, y a mas con el hecho de que el centinela que había en la plaza fue el que dio la voz de alarma y que si hubiese existido otro a la salida del pueblo habría este dado oportunamente aviso cuando entró el enemigo.*

*Sobre el primer cargo diré solamente que el comandante Dublé, en vista de las noticias que obtuvo de que no había enemigos cerca, creyó prudente apostar solo los tres centinelas marcados en el croquis que para ilustrar este y otros puntos deposito sobre la mesa y deseo sea agregado al proceso. Como*

*puede verse, dos de esos centinelas están situados en ambos extremos de la población. Si los testigos solo recuerdan que había dos centinelas, no es menos cierto que se apostaron tres con las circunstancias que indica mi defendido.*

*Habría sido de desear que todos los testigos hubiesen declarado sobre el particular; así se habría obtenido luz sobre la divergencia en el número de centinelas.*

*Por otra parte, siendo mi defendido el único que pudiese juzgar del número de centinelas que debían apostarse, nada de particular habría tenido que solo se colocasen dos en vez de tres. La responsabilidad para el caso presente habría sido la misma.*

*No hay contradicción entre lo que expone el comandante Dublé y los testigos que se han examinado, pues aquel ordenó al alférez Almarza y se cercioró de la colocación de los tres centinelas. Los dos de adelante se apostaron antes de desmontarse la tropa; por consiguiente el comandante los vio llegar a su puesto a caballo, siendo probable que se desmontasen en seguida y él no los viese.*

*A los testigos no se les ha preguntado cual era la extensión del pueblo, ni menos precisado lo que querían decir que afuera de la población no había centinelas, pero si aseguran los interrogados que se apostaron dos, sin fijar el lugar con relación a aquella extensión.*

*Tampoco es exacta la manera como el señor fiscal quiere reforzar el cargo precedente, pues estoy seguro que aún no se ha dado cuenta por qué calle entró el enemigo y si pudo ser visto solamente por un centinela o por todos. De consiguiente la suposición del señor fiscal no es aceptable ni puede tomarse en cuenta.*

*Al tercer considerando repetiré lo que ya he dicho de mi defendido a ser interrogado por el señor fiscal.*

*No encuentro necesario dejar al frente de la tropa al alférez Almarza, pues tenía la convicción que no había enemigos y la gente quedaba al cuidado de un sargento y dos cabos, y en fin, tanto el comandante como el capitán Rojas y alférez Almarza tenían la tropa a la mano a pocos pasos de distancia donde ellos se encontraban.*

*En el cuarto y último considerando el señor fiscal asevera siempre equivocadamente que el procesado y los testigos están contestes de los puntos siguientes:*

1º *Que cuando se dio la voz de “el enemigo” por el centinela apostado en la plaza no hizo nada el comandante, ni dio ninguna orden a su tropa para organizarla, tratar de defenderse o retirarse en caso de no haber posibilidad de resistir al mayor número de enemigos;*

- 2º *Que la presencia del jefe en esos críticos momentos habría sido de la mayor importancia para resistir al enemigo, siendo éstos paisanos como está probado;*
- 3º *Que solo atendió a su propia salvación, siendo uno de los primeros en abandonar a su tropa. Al primer cargo diré, y esto se aplica también a los siguientes, que en ninguna parte del proceso están contestes procesado y testigos en los puntos ya citados, como supone el señor fiscal.*

*El comandante no dio orden a su tropa para organizarla, defenderse o retirarse porque inmediatamente que se dio la voz de alarma el enemigo principió a hacer fuego y se desbandó la fuerza. En esto sí que están contestes todos. ¿A quién, pues, podía el comandante dar órdenes cuando no había nadie a la mano? ¿Y a quién cree el señor Fiscal que se hiciera presente el comandante para resistir al enemigo, quien dice está probado eran paisanos? Lo que está probado es que el enemigo andaba vestido de paisano, pero armado. No es posible exigir a la milicia de Locumba y a la caballería de Albarracín que ande con traje militar cuando no lo tiene ni aun el ejército de línea enemigo. Hizo bien a mi juicio en retirarse el comandante con los pocos hombres que lo acompañaban y precedían, como lo probaré después.*

*Ruego al consejo me excuse contestar el último cargo. Lo considero una gratuita ofensa a mi defendido y la retracto.*

*Espero me disculpéis, señores, la natural indignación que ella me ha producido, y después de vencer al señor fiscal de que no es posible que mi defendido y los testigos estén contestes en aseverar ese hecho odioso, ni menos que ningún testigo lo haya precisado en ninguna de las declaraciones del proceso, aguardo que una vez que hayáis dado vuestro fallo ordenéis sea borrado ese concepto.*

*Réstame todavía ocuparme de la siguiente frase del señor fiscal que sigue a sus considerandos: "Consecuencia de la falta de previsión del comandante Dublé y de las ningunas disposiciones que tomó en el momento de ser sorprendido por el enemigo, ha sido la pérdida de dos oficiales y 14 individuos de tropa del valiente regimiento Granaderos a caballo con todo su equipo y una fácil victoria para el enemigo".*

*En el proceso está probado que el comandante Dublé llevó a cabo el reconocimiento hasta Locumba con todas las precauciones posibles, operación que no tenía el deber de hacer y que él mismo solicitó llevar a cabo en bien del ejército. Todo reconocimiento ligero y a la distancia es siempre una operación difícil en la que se lleva vendida la vida a cada instante, pues se está expuesto a ser sorprendido por fuerzas mayores. Estas partidas, en general, no deben combatir sino con fuerzas inferiores, no siendo otro su objeto que obtener datos del enemigo. Consultad cualquier texto sobre reconocimientos y os dirá que en los ligeros, su fuerza no debe pasar de 25 hombres, lo suficiente para no tener que replegarse ante una patrulla enemiga, pero nada más, porque su objeto es observar y no batirse y el*

*combate no conduciría a resultado militar ninguno, sobre todo, que ningún soldado bien montado sea jamás tomado por el enemigo, recomendando dispersarse en las sorpresas de un enemigo superior para que haya alguno que pueda llevar noticias.*

*Pero a qué os pido esto cuando vosotros sabéis mejor que yo que las partidas de reconocimientos no son más que cambio mutuo y casi diario de prisioneros con el enemigo y que no hay campaña que registre la historia que no esté llena de esos episodios, siendo como una parte integrante e indispensable de la guerra.*

*El comandante Dublé, como he dicho repetidas veces, no pudo tomar otra disposición que la de retirarse, teniendo ya su caballo herido, llegando oportunamente a dar cuenta de su comisión.*

*Es cierto que una de las consecuencias del reconocimiento ha sido la lamentable pérdida para nuestro ejército de 3 individuos de tropa muertos, 11 prisioneros y 2 oficiales, todos valientes y desgraciados. Nadie más que el que habla y mi defendido tienen mayor derecho para sentir lo ocurrido, pues el capitán Rojas está ligado a nosotros por vínculos de sangre muy cercanos, a más de la comunidad de ideas y sentimientos.*

*Pero ¿por qué se ha olvidado el señor fiscal de decir que aquel descalabro, si se puede llamarse así, ha traído como resultado el último combate de Locumba, tan glorioso para Chile, y la traslación de nuestro ejército a tres jornadas de Tacna? Esto y muchas otras cosas debió también decir el señor fiscal, y así me habría sido grato confesar que había imparcialidad en su puesto de fiscal para averiguar la culpabilidad de mi defendido, pues este funcionario no tiene solo la obligación de encontrar siempre un culpable sino de pesquisar un hecho que puede tener sus lados favorables y adversos al mismo tiempo. Ruego al señor fiscal no tome estas quejas como un denuncia a su procedimiento, pues creo que ha obrado en conciencia, si bien el proceso se resiente un poco de la falta de práctica en procedimientos respecto de juicios militares. No le hago cargo por ello, pero si me permito hacer notar a los señores vocales que sin duda por otra equivocación el señor fiscal ha pedido que se aplique a mi defendido una pena peor que la de muerte, en vista de los artículos 9 y 22 del título 32 y del artículo 109 del título 80. Yo pregunto al señor fiscal ¿qué tienen que ver esos artículos con una partida que anda en reconocimiento? Ellos se refieren única y exclusivamente a los oficiales que mandan puestos o cuerpos destacados, y no a este servicio especialísimo y excepcional que se llama reconocimiento, cuyas partidas andan vagando de acá para allá, sin serles permitido detenerse más que para descansar y forrajear.*

*He pasado una revista minuciosa de la conclusión fiscal y creo haber desvanecido los cargos que contiene contra mi defendido. No tengo yo la culpa si he molestado con un negocio de tan poca importancia, y os pido me disculpéis.*

*Como he dicho al principiar, no creo necesario ni del caso entrar en otras múltiples consideraciones a que se presta el examen de esta causa pedida por mi defendido, que dura ya 22 días muy largos, y en cuyo tiempo el interesado ha tenido que sufrir muchas contrariedades que vosotros, militares de honor, sabéis apreciar en todo su valor. Bástale al comandante Dublé lo expuesto para esperar tranquilo vuestro ilustrado fallo que, fundado en la más justicia e imparcialidad, será su completa absolución para que pueda volver inmediatamente al puesto de honor, defendiendo la bandera de la patria, vindicado de la sombra con que este desgraciado proceso pudo haber empañado el brillo de su carrera militar.*

*Ilo, abril 25 de 1880.*

*Baldomero Dublé A."*

LA VIDA MILITAR EN ALEMANIA TOMANDO POR MODELO  
EL REGIMIENTO NÚM. 15 DE ARTILLERÍA DE CAMPAÑA  
DE GUARNICIÓN EN STRASSBURG, ALSACIA<sup>1</sup>

Tobías Barros Merino.<sup>2</sup>

ANTECEDENTES

Al abrirse el año de 1895 fui llamado de improviso al Estado Mayor General, donde recibí orden de alistarme para zarpar a Europa en comisión del servicio con otros oficiales del Ejército; y con la rapidez y puntualidad que la profesión y disciplina requieren, nos encontrábamos en Coronel el día 7 de Enero a bordo de un paquete a vapor, alemán, listos para navegar con rumbo a Hamburgo, a cuyas nevadas playas arribábamos después de un viaje algo borrascoso a medida que nos acercábamos hacia el Canal de la Mancha y nos introducíamos al Báltico, llegando a nuestro destino el 26 de Febrero siguiente.

Nuestra tarea estaba allí de antemano trazada y cada uno de nosotros íbamos a desempeñar sus respectivos puestos en diversos lugares de Europa, cabiéndole al autor de este librejo desempeñar varias comisiones técnicas dentro del gran Imperio alemán en su mayor parte. Fácil es comprender así que le estaba abierto un vasto campo de actividad y aprendizaje, no siendo el menor de estos el estudio y dominio del idioma alemán y sus variados accidentes dialécticos entre los diversos reinos que componen ahora la vasta y poderosísima Unidad Germánica.

Evacuadas las principales comisiones que le cupo desempeñar, ya en las montañas de Austria o bien en las apartadas aldeas obreras de Alemania, el que esto escribe tuvo el honor de ser designado para incorporarse en el ejército prusiano con el mismo rango y prerrogativas de su grado, a virtud de un arreglo o concesión obtenida del Emperador por el señor General Martínez, presidente de la Comisión Militar y Adicto a la Legación de Berlin. Para mayor fortuna se le señaló todavía el XV Cuerpo de Ejército que guarnece la gran plaza y ciudad de Estrasburgo, en las cercanías del Rhin, donde aún palpitan los recuerdos de las más terribles batallas de 1870-71, las más sangrientas del siglo, que ya había visto un

- 
- 1 Este libro fue impreso en Santiago por la Imprenta Mejía en noviembre de 1897. Fue transcrito para su difusión por el Departamento Cultural, Histórico y de Extensión del Ejército. Se mantuvo la gramática y caligrafía de la época.
  - 2 Nació el 6 de febrero de 1866 en Linares. Ingresó a la Escuela Militar en 1880. Hizo la Campaña al Perú y Bolivia entre 1883 a 1884. Participó en la Guerra Civil del 91 por el bando congresista, estuvo en la batalla de Concón, combate de Viña del Mar y batalla de La Placilla. En 1892 fue nombrado Secretario Inspector General de Artillería. Estuvo en comisión en Europa entre los años 1895 a 1897. Más adelante en 1898 fue nombrado Director de la Sección Maestranza de la Dirección General del Parque. En 1902 fue Director de la Escuela de Clases y después en 1904 Comandante del Batallón "Pudeto" y pasó al arma de infantería. En 1906 fue nombrado Adicto Militar en Austria-Hungría. En 1909 fue Director de la Academia de Guerra. En el año 1912 Comandante de la 1ra. Brigada de Infantería y luego de la 3ra. Brigada de Infantería. En 1913 pasó a las órdenes del Ministro de Chile en Alemania y en 1915 fue nombrado Edecán de la Presidencia de la República. Alcanzó el grado de General de Brigada y se retiró del Ejército en el año 1917.

Waterloo y un Magenta y que parecían superar las más mortíferas y consecuenciales de cuantas refiere la historia.

Cábeme la complacencia de declarar que encontré, tanto en aquella ciudad y guarnición como después en Cassel a donde fui trasladado los dos últimos meses de servicio, dignos jefes, cumplidos camaradas, tan caballerosos como hospitalarios en el sentido extendido de la palabra, Especialmente en mi Regimiento el núm. 15 de Artillería de Campaña, no sólo me recibieron y honraron con la más completa confianza, sino que me trataron en sus mismos hogares con exquisita delizadeza y leal amistad. Viviendo con ellos en la más perfecta armonía jerárquica, ya en el cuartel, ya en el vivac, ya en el Casino, ya en los salones, nunca ocurrió el más leve desagrado en nuestras relaciones mútuas de jefe o subalterno. Lo que digo de su brillante oficialidad podría aplicarse igualmente a sus clases y soldados mismos, siempre cultos, respetuosos y serviciales sin apariencias de servilismo, como lo suponen sus émulos.

En estas ligeras páginas escritas por la noche comunmente y en momentos de ocio, sin pretensión literaria alguna, espero que mis compañeros de labor encontrarán retratadas las impresiones del camarada, que hubiera de referirles de viva voz, tal cual ellas se estamparon en mi espíritu, sin corrección ni borraduras ni pulimentos.

Son simples bosquejos y cándidas reflexiones de un viajero más que enseñanza técnica de un militar que pretenda escudriñar la estrategia o la táctica, ni menos enseñar la ciencia de la guerra que en pocos años ha levantado ese poderoso Imperio Aleman al elevado rango que ocupa en Europa y el mundo entero.

Feliz sería si hubiera acertado siquiera a inspirar entre mis colegas el gusto por la literatura militar y a nuestros políticos a dar a la milicia la importancia que merece para salvarnos del conflicto a que nuestros emulos vecinos pudieran arrastrarnos en momentos inesperados!

MAYOR BARROS MERINO

#### *A MIS COMPAÑEROS*

Dominado por el espíritu de narrar solamente lo que se hace en Alemania, apenas he hecho algunas comparaciones con lo que sucede entre nosotros, dejando a los lectores el derecho más amplio de crítica; y si en ocasiones, como en los ascensos de clases, he recomendado lo establecido en Europa, no debe olvidarse que mis recomendaciones se basan en el estado actual de aquel Ejército y en las compensaciones que allá se otorgan a los individuos de tropa que trabajan.

No he tocado las leyes de servicio obligatorio y división del Ejército, porque estimo que no podrán, por ahora, tener aplicación en Chile, en la forma allá establecida, y porque creo, como lo insinué en este libro, que nosotros necesitamos un servicio obligatorio que permita rescatarse a los que no quieren servir;



destinando esos rescates al “Fondo de Guerra de la Nación” y manteniendo sobre las armas, por dos años, un ejército de línea, perfectamente equipado, fuerte de 25.000 hombres, que pudieran salir inmediatamente a campaña.

Siendo obligatorio el servicio, podrían disminuirse los sueldos de la tropa en un cincuenta por ciento; de modo que con el actual presupuesto de Guerra se atendería a un ejército casi tres veces superior.

La Guardia Nacional es una institución caduca que no vale ni el gasto que ocasionan sus uniformes; un ejército de 25.000 hombres significa entre nosotros la paz o la victoria, si puede y sabe moverse desde el primer instante....

EL AUTOR.

## *LA VIDA MILITAR EN ALEMANIA*

### *PRIMERA PARTE*

#### *DEL RECLUTA*

El 15 de Octubre llegan los reclutas a sus respectivos regimientos, e inmediatamente se procede a repartirlos por baterías, valiéndose para ello de una lista con el nombre, oficio, edad, lugar de nacimiento, etc. que la autoridad respectiva ha enviado ya con anticipación.

La distribución se hace teniendo cuidado de repartir proporcionalmente en las baterías los sastres, zapateros, herreros, carpinteros, talabarteros, mecánicos, y demás con profesión; de modo que en todas ellas haya, si es posible, igual número de artesanos.

Con anterioridad a la llegada de los reclutas, el jefe del Regimiento reúne al cuerpo de oficiales y les hace las recomendaciones que estima prudentes, a fin de que los primeros días del servicio no sean demasiado penosos para los nuevos soldados. Recomienda el jefe que se les trate con dulzura, que se vigile a los veteranos y aún a las clases para que no cometan abusos ni especulen con ellos y, sobre todo, que cada oficial procure conocer a cada uno de los soldados de su batería, sus hábitos, sus aptitudes y aún su vida pasada y circunstancias de familia, para servirles, no solo de jefe en el cuartel, sino también de guía y consejero durante su estadía bajo las banderas.

A los instructores de reclutas se les recomienda que no insistan largo tiempo en un mismo ejercicio ni fatiguen al neófito, manteniéndolo largo rato en una misma posición, y se les prohíbe castigarlos con arresto en los primeros días. Si hubiera necesidad de un castigo severo, tocaría al jefe del Abtheilung imponerlo, dando cuenta al Coronel.

En una palabra, los primeros días de la instrucción deben hacerse paternalmente y persuadiendo al individuo de que, cumpliendo sus deberes, la vida de cuartel es agradable, higiénica e instructiva.

Distribuidos en las diversas baterías, pasa el doctor una visita prolija, para convencerse del estado de salud del individuo y noticiar al jefe del Abtheilung de aquellos reclutas que, por el momento, no puedan comenzar la instrucción o que necesiten menos fatigas que los otros. Después de la visita médica se procede a uniformarlos, cortarles el pelo y barba y se les hace tomar un baño, con lo cual termina el primer día.

Por lo demás, los reclutas no llegan al cuartel con aquellas caras de víctimas resignadas que ostentan los nuestros, que casi siempre han sido enganchados en momentos en que no estaban en su sano juicio y que después consideran al cuartel como una cárcel penitenciaria. Aquí el que no es soldado, es físicamente defectuoso o reconocidamente inepto, por lo cual llega a ser considerada una gran desgracia la excepción del servicio militar impuesta por el médico.

Y si alguien dudara de este aserto, no tendría sino que observar la loca alegría con que los mozos de 18 años vuelven a sus hogares, después de haber sido declarados aptos para cargar las armas. Adornan sus sombreros con cintas y flores de todas clases y recorren las calles de sus aldeas entonando cantos marciales, como diciendo: "¡mirad, ya somos hombres!". En tanto que los exceptuados ocultan en sus casas la vergüenza de ser considerados inútiles .....

Las Repúblicas deberían estudiar con atención este hecho y tal vez llegarían al convencimiento de que, lejos de ser atentatorio a la libertad el servicio obligatorio, es netamente nivelador y democrático.

El deber de defender la Patria es uno para todos los ciudadanos, luego todos están obligados a aprender el modo de cumplirlo. ¿Por qué dejar, como entre nosotros, la defensa de las fortunas en manos de los que nada tienen que perder? ¿Y por qué formar esa clase privilegiada, que se llama el Señorito, que compra con un puñado de monedas (que ni siquiera son el fruto de su trabajo sino el privilegio de la herencia) la vida de sus conciudadanos? ¿No sería mejor que poderosos y humildes se unieran bajo las sagradas banderas de la Nación, inspirados en un mismo ideal y cumpliendo iguales deberes? Al menos así se conseguiría que el pueblo conociera a sus futuros mandatarios y éstos al legislar desde el Congreso supieran sobre quienes legislaban.

El servicio obligatorio permite al Estado hacer grandes economías en los sueldos de la tropa, los cuales apenas bastan para la alimentación del individuo.

La paga se divide en víveres y dinero.

Los víveres se componen de pan y comestibles.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Pan.- El soldado recibe cada cuatro días un pan de 3 kilogramos de peso, o sea 750 gramos diarios, lo que constituye la pequeña ración. La gran ración es de 1.000 gramos diarios y la recibe solamente fuera de su guarnición o cuando se le arresta a pan y agua.

Comestibles.- El conjunto de víveres que el soldado recibe, se llama allí porción de vitualla.

Hay dos clases de porción de vitualla: una grande para fuera de la guarnición (maniobras, ejercicios de tiro, por ejemplo) y otra pequeña para la guarnición.

Esta última consiste en:

150 gramos de carne (pesada cruda).

1.500 gramos de papas, o 90 gr. de arroz, o 120 gr. de cebada perlada, o bien, 230 gr. de legumbres, y 25 gr. de sal.

La gran porción consiste en:

250 gramos de carne o 150 gr. de tocino,

1.500 gr. de papas o 125 gr. de arroz o cebada perlada;

25 gr. de sal, y

15 gr. de café tostado.

El dinero consiste en el sueldo y la asistencia suplementaria de guarnición.

Sueldo.- Un Soldado de Artillería de Campaña gana mensualmente 10.50 marcos<sup>3</sup> y uno de Artillería a Caballo, 12 marcos, pagaderos los días uno, once y veintiuno de cada mes, por terceras partes; es decir, los de campaña reciben cada 10 días 3.50 M. y los de a caballo 4 M.

Por la limpia de cada caballo de servicio se le abona al soldado 5 pfenigs diarios, lo que hace al mes 1.50 marcos.

La asistencia suplementaria de guarnición, es variable para cada guarnición, según la carestía de los alimentos.

En Strasburgo el soldado gana sobre su sueldo 17 pfenigs diarios, como asistencia suplementaria. Este dinero no se le entrega, sino que se destina a la confección del rancho y demás; y, como esa suma es aún insuficiente, el soldado abona de su sueldo 13 pfenigs diarios, de manera que con esos 30 pfenigs se costea la confección del rancho y el café de la mañana.

---

3 El peso papel de 18 peniques tiene 1.50 marco.

Los soldados empleados como ordenanzas de los oficiales, ganan 3 marcos menos al mes, pero los oficiales deben pagarles por sus servicios 8 marcos mensuales a lo menos.

La ración se reparte al soldado en la cocina de la batería.

El capitán personalmente visita su cocina tres veces por semana y verifica el peso de cada ración, poniendo después su visto bueno al libro diario que se lleva en la cocina, en el cual se anotan los soldados que han comido en el día y las porciones que han recibido.

Durante las seis primeras semanas de su instrucción, los reclutas no tienen puerta franca, ocupándose durante todo el día, salvo las horas destinadas a las comidas y de pequeños descansos, en practicar ejercicios musculares, de cañon y en aprender a montar a caballo.

Por la noche duermen en una misma cuadra los de cada batería; y sólo cuando ya concluyen su instrucción preliminar de seis semanas, se reparten en las diferentes piezas de la batería.

Los dormitorios de la tropa están distribuidos de manera que en cada sala duerman todos los individuos que componen el personal de una pieza, es decir: el cabo de cañon, conductores y sirvientes; porque, como veremos al hablar de los sargentos, éstos tienen dormitorios separados o viven en casas de propiedad del cuartel, con sus familias.

En cada establo de la batería, existe tanto de día como de noche una guardia de un cabo y tres soldados, para cuidar el ganado, asear las pesebreras y repartir el pienso.

Durante la noche se turnan entre sí, de dos en dos horas, de modo que siempre haya un soldado de vigilante recorriendo las caballerizas, mientras los otros duermen en el mismo establo.

En un cuadro colgado del muro, se escribe el nombre del veterinario y su domicilio para llamarlo a cualquiera hora de la noche en que se enferme un animal.

En otro tablero o cuadro igual, se anotan los nombres de los caballos de servicio, es decir, de los que pueden montarse durante esa noche, en caso de haber necesidad de enviar algunas ordenanzas o pequeña patrulla.

El vigilante de turno tiene también un libro en el que están anotado los caballos que duermen en el establo, y el cual debe presentar, para su comprobación y visto-bueno, al oficial de servicio en el Regimiento, que, como veremos después, recorre durante la noche las cuadras y establos.

Dadas estas nociones generales sobre el servicio, pasaremos ahora a ocuparnos de la instrucción preliminar de recluta, dividiéndola por semana, para seguir el método que aquí se observa, y

deteniéndonos sólo en las seis primeras semanas, por ser las otras seis repetición más o menos exacta de éstas.

PRIMERA SEMANA.- Anualmente se renueva un cincuenta por ciento del personal de cada batería, de modo que el 15 de Octubre cada batería recibe de 45 a 55 reclutas, más los voluntarios de un año que se incorporan al servicio el día después de las maniobras, y de los cuales hablaremos en un capítulo separado.

La batería designa dos oficiales para la instrucción de sus reclutas y cuatro o cinco clases, cada una de las cuales toma a su cargo la instrucción de un número proporcionado de reclutas, que nunca pasa de ocho o diez.

Las primeras lecciones no tienen más objeto que dar elasticidad a los músculos, aprender a cuadrarse, a saludar, a andar con soltura y aire y aprender el nombre del comandante del cuerpo de ejército, del comandante de la brigada, de los jefes del regimiento y de los oficiales de la batería.

Los reclutas están en la fila en su lugar de descanso, mientras el instructor les explica lo que van a hacer; después llama éste a uno de ellos a que ejecute el movimiento en su presencia, corrigiéndole con toda escrupulosidad cualquiera falta que notare, por insignificante que parezca. Entre tanto los demás reclutas o atienden a este ejercicio o se entregan por su cuenta a ejecutar movimientos de brazos, piernas, cabezas, etc., esperando su turno para practicar ante el instructor el movimiento que éste enseña.

Fuera de la gimnástica muscular, se enseña en la primera semana a llevar y recibir órdenes; para lo cual el instructor llama por su nombre a uno de los reclutas, debiendo éste acudir al trote a cuadrarse, tres pasos al frente del que lo ha llamado, y llevando la mano a la viciera del kepí, pregunta con voz llena: "¿Qué ordena mi sargento?" Este corrige los defectos que note en las posiciones y después le ordena retirarse, lo cual ejecuta el recluta dando frente a retaguardia y marchando a paso ligero a ocupar su puesto en la fila.

Para llevar una orden, el recluta se cuadra cinco pasos al frente de la persona a quien debe comunicarla y permanece con la mano arriba, en la viciera del kepí, hasta que ésta le pregunta que desea, en cuyo momento baja la mano, dá dos pasos al frente y cuadrándose de nuevo, comunica, con voz sonora, la orden que lleva.

Toda esta instrucción se ejecuta variándola en lo posible, así es que p. ej., después de enseñar a saltar al recluta, les pregunta el instructor el nombre de sus oficiales, o algo de la nomenclatura del cañón o del proyectil, o los hace marchar en línea o por el flanco y después de diez o quince minutos de este ejercicio, los hace trabajar igual tiempo en el caballo de madera. En fin, la principal preocupación del instructor debe ser la de no prolongar demasiado un mismo ejercicio hasta que el individuo se fatigue. Y si a pesar de repetirle varias veces una cosa, el individuo no la ejecuta bien, por torpeza natural y no por malicia, debe

mandársele a la fila y llamar a otro para que lo haga, y sólo pasado cierto tiempo, se llamará de nuevo al torpe a hacer el mismo movimiento.

La instrucción debe hacerse de palabras y con el ejemplo; pero evitando siempre tomar al recluta para obligarlo a hacer un movimiento cualquiera.

Este debe ser al principio el papel más importante del oficial: vigilar a las clases para que no maltraten o atemorizan a los nuevos soldados.

También se les enseña durante la primera semana a montar a caballo, escogiendo para esta instrucción los animales más mansos.

Los caballos no van ensillados sino con una manta sujeta con una sobre cincha, y además de las riendas, llevan unas correas o cordeles que partiendo de las argollas del freno van a amarrarse en la cincha, de manera que el animal no pueda encabritarse ni marchar demasiado ligero.

En las primeras lecciones el recluta aprende a montar sin estribos, a andar al tranco y aún al trote, y cuando ya se sujeta medianamente sobre su cabalgadura, se le enseña a hacer sobre la marcha movimientos de brazos y cabeza, a volver el cuerpo hacia los lados, a trotar con las dos manos en las caderas y aún a tenderse sobre el lomo del animal apoyándose sólo sobre las manos.

Como la a pié, esta instrucción debe hacerse lo más variada posible, destinando una hora al día a esta clase de ejercicios.

Por lo demás, cada capitán es dueño de ordenar la instrucción de sus reclutas en el orden que mejor le parezca, ya sea dando preferencia a las lecciones de gimnástica, o a las de artillería o a las de montar.

SEGUNDA SEMANA. - Por lo general en esta semana se da principio a la instrucción del recluta en el manejo del cañón, cuya nomenclatura conoce ya desde la semana anterior, y se empieza a separar a los que prometen ser mejores apuntadores para dedicarlos con preferencia a este ejercicio.

Como en el manejo de la pieza ninguno de los artilleros sirvientes ejecuta el mismo movimiento, después de la explicación del instructor, se procede a interrogarlos sobre los deberes de cada puesto, de modo que cada sirviente no sólo sepa lo que a él le corresponde hacer, sino que pueda explicar las obligaciones de los otros puestos.

En el manejo de la pieza lo importante es la celeridad, de tal manera que cuando varias piezas trabajan a un mismo tiempo, no se presta ninguna importancia a la uniformidad sino que sólo se atiende a la prontitud. Por lo demás, como siempre se debe instruir a los reclutas en grupos pequeños de seis a ocho

individuos, sucederá muchas veces que mientras un grupo ejecuta con lucidez un movimiento otro grupo empezará apenas a adiestrarse en el.

La división de la instrucción en pequeños grupos, tiene grandes ventajas sobre el antiguo modelo usado en Chile de instruir muchos reclutas a la vez, con un mismo instructor. Cuando se instruyen 20 o 30 individuos a la vez, es imposible corregir los defectos en que estos incurren, con la misma escrupulosidad con que se pueden corregir las faltas en un grupo pequeño, en el cual cada recluta está a la mano del instructor. Y es bien sabido que las malas posiciones adquiridas en el comienzo de la instrucción, no se corrigen sino con grandes dificultades, en el resto del servicio. Se consigue también por este medio hacer que todas las clases adquieran las propiedades de buen instructor, tan necesarias en un ejército llamado en caso de guerra, a servir sólo de cuadro a las fuerzas efectivas de la Nación.

En esta segunda semana se comienza también la instrucción de infantería, reuniendo los grupos de una batería y practicando con ellos movimientos por cuartas, en línea y en columna. En esta instrucción se exige gran uniformidad y rapidez, y a fin de corregir todos los detalles, los sargentos instructores marcharán al lado de sus grupos, fuera de las filas, observando y enseñando a sus reclutas.

Tampoco se descuida la instrucción a caballo, destinando a lo menos una hora diaria a estos ejercicios.

TERCERA SEMANA.- En esta semana queda casi del todo terminada la gimnástica sin arma, pudiendo los reclutas saltar el caballo de madera y salvar una cuerda colocada a sesenta centímetros de altura.

Quedan asimismo adiestrados en todas las clases de saludos en los diferentes pasos de marcha, incluso en la marcha de parada y conocen el manejo de una pieza de artillería, su nomenclatura, el modo de graduar las espoletas, de apuntar la pieza, etc., etc. Al final de esta semana, todos los reclutas de la guarnición son presentados al comando del Cuerpo de Ejército; quien los revista uno a uno y los interroga, cuando así lo estima necesario, sobre puntos concernientes a la instrucción que han recibido.

Para practicar esta revista, se reúnen a todos los reclutas en un cuartel (el que designe el comandante del Cuerpo de Ejército) haciéndolos formar por compañías o baterías y formando un grupo los de cada cuerpo.

Los jefes y oficiales del Regimiento forman al frente de los reclutas, para saludar y acompañar al general cuando pase su revista.

En esta misma semana, reciben los reclutas más aventajados un caballo para que lo limpien, y ayudan a los veteranos a atalajar las parejas para los ejercicios.

Se continúa el estudio de las ordenanzas y reglamentos y se repiten diariamente las enseñanzas de las semanas anteriores, separando a los aventajados de los más torpes, a fin de que éstos no sean impedimento a los otros para su adelanto.

CUARTA SEMANA. - Al principiar esta semana los capitanes que así lo tuvieran por conveniente, someterán a exámen a los reclutas de su batería para cerciorarse por sí mismos de la instrucción que se les ha dado y hacer cargos a los instructores por las diferencias que observen, como también para felicitar en presencia de la compañía, al que mejor hubiere desempeñado su misión.

Generalmente la instrucción individual se encuentra ya bastante adelantada, por cuyo motivo se da comienzo en esta semana, de una manera especial, a la instrucción de batería, la cual dirige personalmente el más antiguo de los oficiales instructores, quedando el menos antiguo y las clases para la vigilancia individual de los reclutas y para corregir los defectos que puedan escaparse al oficial instructor, a causa del gran número de individuos que instruye.

Desde esta fecha en adelante los reclutas de cada batería se instruyen juntos, algunas horas al día, uniformándose en los movimientos; y aún algunas veces trabajan unidos los de todo el Abteilung, con el mismo objeto de dar unidad a la instrucción general del Regimiento.

En la instrucción a caballo se da comienzo, a principiar de esta cuarta semana, a usar de la montura en los ejercicios, suprimiendo las correas que servían para recoger el pescuezo del animal e impedir encabritarse. Los reclutas usan ya espuelas y se adiestran en toda clase de aires y en salvar obstáculos; aprenden también a hacer cambiar de mano al caballo durante el galope, pues galopando a una sola mano, es decir sacando el animal una sola mano al ganar terreno, ésta sufre demasiado al golpear en el suelo. Para que el caballo cambie de mano basta recoger la rienda del lado por el cual se quiere galopar y apuntar la espuela del lado contrario, con lo cual el animal se recoge de ese lado, y al aflojar la rienda, avanza la mano del costado contrario al cual se le ha castigado.

En algunas baterías se usa en esta semana la montura sin estribos, pero la mayor parte usan silla completa; a fin de que el recluta aprenda a montar y tomar bien los estribos desde el primer día.

Desde la segunda semana de su instrucción, los domingos y días de fiestas, salen los reclutas formados a cargo de sus respectivos instructores, a recorrer las calles de la ciudad, para orientarse en ella. El sargento instructor les hace notar los principales edificios, en particular los militares y habitaciones de los generales, jefe del Cuerpo de Ejército, Comandante Militar de la Plaza y jefe de la Brigada de Artillería; como asimismo la casa del comandante del cuerpo, del comandante del Abteilung y del capitán de su batería.

En los monumentos públicos, como ser estatuas de generales o de hombres ilustres, el instructor les hace una ligera reseña de las principales hazañas del héroe.



Para que las clases instructoras estén instruidas en estas materias, se acostumbra en algunas baterías, hacerlas salir una vez al mes con un oficial nombrado de antemano, ya sea a visitar museos y monumentos públicos, o ya sea a visitar campos de batalla.

El oficial hace a las clases una descripción de las batallas, lo más sencilla y clara posible, haciéndolos recorrer las diferentes posiciones que la artillería ha tomado en ellas, encomiándolas o criticándolas según los casos.

Muchas veces asiste el capitán en persona a esta clase de excursiones, para formarse idea cabal de las aptitudes de cada oficial como conferencista.- Cuando ellas tienen lugar lejos de la ciudad y es preciso viajar en ferrocarril, los gastos de pasaje de las clases son de cargo de la batería; pero el oficial se costea su viaje.

QUINTA SEMANA.- El instructor insiste sobre un mismo tema hasta convencerse que los reclutas están posesionados de él. No basta para ello la uniformidad en el movimiento, pues sucede muchas veces que los soldados trabajan como automatadas, pero interrogados no saben darse cuenta clara ni aún de sus propias obligaciones.

El mejor medio de asegurarse de que todos conocen sus deberes, es interrogándolos a cada instante sobre el por qué de las cosas. Por ejemplo, si haciendo fuego se anuncia caballería a la izquierda, a 500 metros, se preguntará a uno de los reclutas que proyectil debe usarse contra dicho enemigo, que se supone avanzado hacia la pieza. Si dijere ser metralla, se preguntará a otro el por qué se usa metralla, siendo que los efectos de este proyectil no pasan a 400 metros de distancia. Se les hará ver que la carga con otro proyectil cualquiera sería pérdida, pues la operación de cargar demoraría a lo menos veinte segundos (con la de dirigir la pieza a ese nuevo blanco), en cuyo espacio de tiempo la caballería habría recorrido a lo menos ochenta metros al galope largo, etc., etc.

Ya en esta semana se enseña con preferencia la balística elementalísima, que debe conocer todo sirviente de pieza: los efectos útiles de los proyectiles a diferentes distancias y contra blancos diferentes; la aplicación del nivel y del arco de puntería; el tiro indirecto, etc., y sobre todo el mejor empleo que se puede sacar de una posición cualquiera.

Todos los sirvientes de la pieza deben conocer el blanco contra el cual se tira y la distancia a que se encuentra, a fin de que si fueren llamados por las exigencias del combate a reemplazar al apuntador o al proveedor de la pieza, puedan hacerlo inmediatamente sin entorpecimientos ni dilaciones.

En cuanto al manejo de las espoletas, se les instruye en él desde la segunda semana del aprendizaje, de modo que hasta los más ignorantes estarán en esta época bien al corriente de él.

## LA VIDA MILITAR EN ALEMANIA TOMANDO POR MODELO EL REGIMIENTO...

Esto por lo que hace a la instrucción con las piezas. En cuanto a la instrucción como infante, se repiten en esta quinta semana los movimientos aprendidos en las anteriores, haciendo ejecutarlos con todo el equipo de campaña, a fin de acostumbrar al soldado a soportar las fatigas y a marchar con el sable sin enredarse en la vaina.

Se ejecuta también la gimnástica con equipo, con el mismo objeto ya dicho de adiestrar al individuo, teniendo en vista las condiciones en que se encontrará en una guerra.

Los reclutas aprenden, también en esta semana, a manejar el revólver, a armarlo y desarmarlo, y a conocer en sus menores detalles el mecanismo del cierre del cañón; de modo que cualesquiera de ellos pueda hacerlo funcionar en todas circunstancias.

Se les enseña asimismo las primeras lecciones de manejo del sable y se les uniforma en los más importantes movimientos de esta instrucción, como ser: desenvainar, hechar al hombro, presentar, etc., etc.

El recluta conocerá ya las obligaciones del soldado, los decretos reglamentarios referentes a los haberes y a las porciones de rancho que tiene derecho a recibir; sabrá los tratamientos que debe dar a cada superior y comenzará su aprendizaje del servicio de guardia, de centinela y de rondas y patrullas. En cuanto a las leyes penales, deberá conocerlas con toda perfección.

SEXTA SEMANA.- En esta semana, se adelanta la instrucción del manejo de la artillería hasta dar a conocer al recluta todos los aparatos que se usan en el tiro, como ser arco de puntería, placas de elevación y mira auxiliar para el tiro indirecto.

En la gimnástica se repasan las anteriores lecciones ejecutándolas, no sobre el caballo de madera, sino sobre uno de los animales más mansos de la batería.

Marchando a pié, el individuo podrá ya salvar obstáculos perpendiculares de más de sesenta centímetros de altura; se le ejercitará, pues, a saltar los mismos obstáculos equipado y a atravesar sanjones o escalar pendientes.

Desde esta semana, a excepción de los más atrasados, reciben los reclutas puerta franca los domingos, y algunos días de trabajo en la tarde, cuando el servicio lo permita.

Aún cuando en esta fecha ya se ha dado, por lo general, un paso a toda la instrucción individual, siguen los reclutas instruyéndose separados del resto de la batería hasta completar doce semanas de instrucción, tiempo que se ha calculado suficiente para la completa instrucción preliminar del individuo.

Excusado parece decir que durante las seis semanas restantes, los ejercicios no difieren de las seis ya transcurridas; teniendo sólo por objeto perfeccionar lo enseñado y dar al personal la soltura y expedición en los movimientos, que sólo se adquiere con la práctica constante y no interrumpida de ellos.

Como todos los individuos saben leer y escribir, el aprendizaje de las obligaciones de cada puesto se les enseña de memoria, haciéndolo comprar un reglamento para la Artillería de campaña y una Orden para el servicio de campaña de la artillería.

Estos dos libros que el soldado alemán aprende durante su servicio, casi de memoria, contiene todos los puntos importantes del manejo de la artillería, y señalan claramente a cada individuo sus respectivas obligaciones en cada caso particular.

Naturalmente, en un ejército como el nuestro, en el cual, en caso de guerra, el ejército de línea apenas alcanzaría a llenar los cuadros de las clases del ejército activo, la instrucción de los individuos debe ser aún más vasta; de manera que todo soldado pueda ser un buen cabo o buen sargento instructor en los días de movilización de la Guardia Nacional.

Para conseguir esto, debe empezarse por prestar gran atención a los nombramientos de cabos y sargentos, exigiéndoles a estos individuos, si fuera posible, los mismos conocimientos que a los actuales subtenientes. Lo que no sería difícil conseguir si se diera a la Escuela de Clases el desarrollo que necesita, a fin de quedar en situación de proveer con alumnos salidos de dicho plantel, todas las plazas de sargentos del Ejército de línea en tiempo de paz.

El mínimo del servicio en la artillería e ingenieros debería fijarse para los soldados en tres años y en dos años para la infantería y caballería; destinando a esta última arma sólo a los individuos que conocieran de antemano el montar a caballo.

A falta de servicio obligatorio, es indispensable tratar de conseguir que, durante la paz, pase el mayor número de individuos por las filas del ejército; para lo cual debe impedirse a las personas del pueblo el hacer una profesión o un oficio de la carrera de las armas. Con esto sólo se consigue tener individuos viciosos; brazos que en la paz se arrebatan a la industria, y que casi no sirven en la guerra, por hallarse envejecidos en la rutina de los cuarteles.

El individuo que ha concluido sus tres años de servicio como soldado, debe volver a su hogar y a sus faenas, dejando su plaza libre a otro joven recluta.

Como la instrucción del soldado casi no varía en diez o quince años y aún tiende siempre a simplificarse, resulta que, a los tres o cuatro años de servicio, el individuo repite como una máquina los movi-

mientos aprendidos en el primer tiempo de su instrucción; se limita a no olvidar i envejece en el servicio sin utilidad real, que compense los sacrificios que cuesta al Erario nacional.

Los soldados erarios premiados que ántes adornaban los regimientos y que eran, a no dudarlo, los más viciosos e inútiles, deben relegarse a los dominios de la historia de aquellos tiempos en que el militar no necesitaba más cualidad que el arrojo inconsciente.

Los ejércitos modernos necesitan, además del valor del personal, el maximun de energía en los hombres y el talento individual que realiza la severa disciplina, sin la cual no hay ejércitos.

Por eso es que en los cuerpos no deben existir soldados mayores de treinta años, ni sargentos o cabos mayores de treinta y cinco; y a fin de conseguirlo, deben suprimirse los premios de constancia y proporcionar empleos fiscales a los individuos que hayan servido satisfactoriamente dos períodos seguidos como clases, ya sea en las policías, ferrocarriles, telégrafos, etc., etc.

#### *VOLUNTARIOS DE UN AÑO*

A medida que las exigencias de la política internacional han impuesto la necesidad de fortalecer el ejército, como el único medio conducente, tanto a garantizar nuestros derechos, como a asegurar la paz, las naciones se han visto obligadas a abandonar poco a poco el viejo sistema de las Guardias Nacionales, hasta llegar al servicio obligatorio imperante en la actualidad en las principales naciones del mundo, a excepción de Inglaterra y Estados Unidos de Norte-América.

La Guardia Nacional, que pudo prestar buenos servicios al comienzo de la Revolución francesa, cuando se trataba de una Nación en masa que se levanta a defender sus fronteras de la invasión injusta; y cuando el soldado casi no necesitaba sino ser valiente, hubo de caer en descrédito tan pronto como Napoleón necesitó conservar por medio de las fuerzas los frutos de sus victorias.

Los resultados satisfactorios que posteriormente se han achacado a esa institución, o dejan mucho que desear, si se les aplica el escarpelo de la crítica, o verdaderamente no pertenecen a ella.

La guerra del Pacífico, por ejemplo, debe su larga duración y las enormes sumas que en ella se gastaron, a la carencia de un poder militar adecuado a la importancia y situación del país; y de nada sirvió por cierto la Guardia Nacional en el comienzo de aquella guerra.

Se comete un grave error cuando, defendiendo esa institución, se le achacan las principales victorias de esa campaña; pues no es el nombre lo que constituye un ejército y un cuerpo, aún cuando por economía u otra circunstancia se denomine movilizado. Puede ser más instruido que otro llamado de línea; como sucedía con el Regimiento Lautaro, por ejemplo, que era militarmente más instruido que cualquiera de los de línea.

En la guerra del Perú, verdaderamente casi no hubo sino ejército regular; puesto que los cuerpos se adiestraban hasta seis meses ántes de ser enviados al campo de batalla; y que, al comenzar las operaciones, no hubo un sólo batallón de línea que, por el gran aumento de dotación, no tuviera que comenzar a instruirse como los movilizados.

Los graves inconvenientes de carecer de ejército de línea no se hicieron sentir sino en la duración y costo de la guerra; porque teníamos al frente un enemigo flojo y tan mal preparado como nosotros; pero ¿quién puede calcular lo que hubiera sucedido si al comenzar las operaciones los aliados hubieran tenido diez mil hombres de línea solamente, con los cuales se hubieran propuesto hacer la guerra en nuestra propia casa?

Opino (como algún diputado) que vale más tener veinticinco mil hombres de ejército permanente, que no doscientos mil de Guardias Nacionales de esos que se instruyen los domingos y desfilan el 19 de Septiembre a la parada del Campo de Marte.

El gasto es talvez menor y los resultados enormemente mejores; porque 25.000 hombres dispuestos a entrar en campaña, al día siguiente de la declaración de guerra, significan en América la ocupación militar de cualesquier capital y por lo tanto la casi imposibilidad de prepararse por parte del enemigo. En cambio nosotros podríamos tranquilamente organizar nuevos cuerpos de ejército para reforzar las tropas en campaña como las circunstancias lo requirieran.

La organización de un buen ejército no debe tratarse de conseguir solamente en los cuarteles; es preciso vigorizar y pulir de antemano a los futuros soldados, a fin de que puedan sobrellevar sin graves inconvenientes las fatigas de profesión tan agitada como la de las armas, y de que sean capaces de asimilarse los nuevos conocimientos en el menor tiempo posible, lo que redundará en economía para el Erario nacional y en ventajas para la industria, acortando los plazos para el servicio.

El mejor modo de conseguir esto, es introduciendo la instrucción militar en las escuelas públicas y demás colegios, hermanándola con la gimnástica que actualmente se enseña.

Los niños aprenderían en la escuela los giros, marchas y algunas evoluciones de la infantería, estudiarían la gimnástica sobre el caballo de madera y se ejercitarían en la carrera y el salto, teniendo por profesor militar a uno de los profesores de su curso; para lo cual debería empezarse por enseñar estas cosas, con detención, en el Instituto Pedagógico, Escuela de Artes y demás planteles de instrucción. Los alumnos de la Universidad y últimos años de Humanidades, aprenderían a manejar un fusil o una pieza de artillería, a tirar al blanco y algunas nociones de balística, teniendo como instructor a un ayudante de la Comandancia de Armas o del cuerpo cívico del lugar.

Esto no exigiría desembolso alguno de dinero, y es fácil comprender que un joven que hubiera recibido tal instrucción, durante seis u ocho años que duran los estudios de Humanidades, podría, en tres

o cuatro meses de servicio en el ejército, valer tanto o más que un individuo rudo que sirve dos años de soldado, empezando por aprender o pararse.

Esto que aquí recomendamos y que venimos sosteniendo, por medio de artículos publicados en la prensa diaria, desde hace cinco años, es más o menos lo mismo, aunque no tan en vasta escala como desearíamos, que se encuentra establecido en Alemania.

En todas las escuelas se enseña allí la gimnástica militar, los giros y las marchas; se inculca al alumno el amor a la carrera de las armas y se trata, por todos los medios posibles, de herir la imaginación del niño con las luces del honor, de la libertad y del sacrificio por la patria. Cantan en coro romances heroicos o patrióticos, destinados a realzar las virtudes de un héroe o las glorias de una campaña, insistiendo siempre en los preceptos del honor y acostumbrándolos al valor y al sacrificio.

Debido a que este aprendizaje militar en las escuelas, es que pueden existir, sin menoscabo de la instrucción militar de la Nación, los "Voluntarios de un año" (Einjährig – Freiwilliger.) que, como su nombre lo indica, sólo sirven un año en el ejército activo.

Para ser Voluntario se requiere autorización especial del jefe del cuerpo de ejército, concedida mediante la presentación de una solicitud firmada por el interesado, en la cual éste acredita los siguientes puntos:

1.º Que pertenece a una familia honorable; 2.º tener la renta necesaria para proporcionarse habitación fuera del cuartel y comida, y poder subsanar los demás gastos que el servicio exige; 3.º capacidad física y moral para ser voluntario; y 4.º los estudios que haya hecho; por medio de certificados de sus profesores visados por la autoridad militar del lugar.

Esta solicitud no puede ser presentada antes que el aspirante haya cumplido 17 años de edad, y a lo menos con seis meses de anticipación al día en que debe entrar al servicio; a fin de que alcance a ser despachada por el jefe del cuerpo de ejército y aprobado por el Ministerio de Guerra.

Los voluntarios se presentan al cuartel el 1.º de Octubre, es decir quince días antes que los reclutas ordinarios, y reciben un uniforme de tropa sin uso, con el sólo distintivo de tener ribeteadas las presillas de los hombres con lana blanca y negra. Deben pagar a la batería el importe de su uniforme, pudiendo, al final de su servicio, recibir por él una cuarta o quinta parte de su valor, según el estado en que lo devuelvan.

En la artillería de campaña, deben abonar al incorporarse al Regimiento la suma de ciento cincuenta marcos por el uso del caballo; y esta suma se aumenta hasta cuatrocientos marcos, en los regimientos de Caballería y en los Abteilungen a caballo.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

En caso de enfermedad, el voluntario es atendido por el cirujano del Regimiento, sin remuneración alguna; pero debe costearse de su propio peculio los gastos de botica.

Reciben el mismo sueldo que los soldados y están sujetos a las mismas penas, no diferenciándose de ellos, dentro del cuartel, sino en que no se les emplea del servicio de policía ni en el cuidado del ganado y de las piezas; y en el estado del uniforme, que, como hemos dicho, lo reciben nuevo y pueden reponerlo, comprándolo en la batería cada vez que lo tienen por conveniente.

El sable, de la misma forma y calidad que los de los oficiales, pero con tiros de tropa, lo compra el voluntario antes de incorporarse al Regimiento y puede, como el uniforme, llevárselo o venderlo a la batería por un precio reducido, al terminar su año de servicio.

Solamente se considera apto para ser Voluntario al joven que acredita conducta irreprochable durante toda su vida; pero las disposiciones vigentes en Alemania dejan bastante laxitud en esta materia, facultando a la Comisión encargada del examen de dichos individuos, para aceptar algunos jóvenes que, habiendo cometido delitos, hayan sido declarados absueltos de la instancia en consideración a muchas circunstancias atenuantes. Esta facultad es discrecional de la Comisión, quien resuelve las peticiones a su arbitrio.

Todos los aspirantes a Voluntarios (hablamos sólo de los voluntarios) deben rendir un examen antes de ser nombrados; al efecto, en la solicitud de admisión deben acreditar los estudios hechos y el idioma extranjero en que podrían rendir su prueba en caso de ser admitidos.

Visto el resultado de los exámenes, la Comisión los declara aptos para ser voluntarios o los rechaza, en cuyo caso quedan obligados a prestar sus dos años de servicios en el Ejército, como todo ciudadano alemán.

Los voluntarios que así lo desearan, pueden inscribirse al final de su servicio para llegar a oficiales de reserva; y si por sus circunstancias y aptitudes son considerados dignos de esta distinción, no tienen sino que rendir su examen de oficial y servir aún en su Regimiento dos veces ocho semanas; pudiendo ellos escoger el tiempo en que desearan hacer su servicio.

Para avanzar en la Reserva figuran en el escalafón de su Regimiento con la antigüedad que les corresponden, entre los oficiales activos; y son ascendidos por antigüedad a la par de ellos, siempre que en cada empleo presten servicios de ocho semanas tres veces a lo menos, y que el jefe del Regimiento los considere aptos para el ascenso.

Durante el tiempo que duran estos servicios, reciben sueldo y gratificaciones como los oficiales activos, teniendo las mismas obligaciones, y sólo diferenciándose de aquellos en que tienen una cruz en

el escudo de la gorra. Los oficiales de reserva, que son empleados públicos, obtienen permiso para hacer estos servicios, conservando sus puestos y teniendo derecho a optar por la mayor renta del empleo público o del cargo militar; y los empleados particulares tienen por ley derecho a estos mismos permisos con retención de sus destinos, pero sin goce de sueldo del patron.

Generalmente el tiempo en que los oficiales de reserva deben hacer sus servicios, es en otoño, a fin de practicar los ejercicios de tiro y maniobras de dicha época; y los oficiales que, siendo llamados por su jefe para estos servicios, se excusaren de asistir, son, por este sólo hecho, retardados en el ascenso e ingresan a la segunda reserva, según edad y tiempo servido.

Dentro del cuartel y en todo acto de servicio, los voluntarios de un año no se distinguen en nada de los soldados ordinarios; tienen las mismas obligaciones y reciben la misma instrucción que aquellos. Sólo para el aseo del cuartel o de las pesebreras se les exime a ellos; pero no así para la limpieza del caballo en que sirven.

En este punto las costumbres alemanas difieren bastante de las nuestras, pues allí no se entiende que un caballero se degrada por el hecho de saber bastarse así mismo o de ser atento con sus iguales o superiores. Así, por ejemplo, allí no sólo los voluntarios de un año, que como hemos dicho son todos de buenas familias, sino también los oficiales ménos antiguos, cocinan para sus camaradas cuando se encuentran en vivac; el ayudante del mayor debe preocuparse de la alimentación suya y de ese jefe, y el alférez ménos antiguo de la batería se encarga del rancho de la oficialidad; un voluntario cualquiera puede acompañar como ordenanza a un oficial y entonces debe tenerle el estribo para montar a caballo y sujetar éste de la rienda cuando el oficial se desmonte.

Por punto general, en cualquiera reunión de oficiales el ménos antiguo tiene la obligación natural de prestar todos los servicios que la educación exige se presten al superior; se trata, por ejemplo, de proporcionar fuego, de llamar un mozo, cerrar una puerta, etc., etc., el superior no tiene sino que insinuar su deseo para que el ménos antiguo de los presentes se apresure a satisfacerlo como una orden imperativa.

Y esta atención y respeto no son sólo patrimonio de los jóvenes oficiales, sino que se conserva aún imperiosa entre los más viejos generales. Un general de división está cuadrado y con la mano en la viera de la gorra mientras un Teniente-General le comunica una orden, con el mismo respeto con que un alférez recibe instrucciones de su capitán.

Al ser educado en Chile lo llamarían ser patero; y dicen: "¡jeste sí que es hombre!", por el individuo de mal carácter, desatento o insolente con sus superiores.- Esta gran diferencia, debida a la educación de la niñez, es la única causa de la poca disciplina que distingue a los ejércitos latinos y en particular a los americanos, donde se obedece por miedo al castigo solamente y donde en primera ocasión de impunidad, un soldado cualquiera asesina por la espalda al jefe más meritorio.



Fácilmente se comprende que la tropa alemana tiene que ser respetuosísima, ya que vive teniendo siempre delante de sus ojos el ejemplo del respeto que existe entre los jefes y oficiales aún de grados iguales; de tal modo que nadie comprendería aquí ni menos aplaudiría a un militar cualquiera que se jactara de haber cometido una falta, en particular, contra la disciplina.

Otra categoría de voluntarios, es la de los “voluntarios de dos años”, que son aquellos que se adelantan al plazo que la ley les ha señalado para presentarse a servir.

Los jóvenes de 17 años que desean dedicarse a la carrera militar, sirviendo como clases, pueden ingresar de esa edad al Regimiento que más les agrade, prestando en él un servicio de dos años, con el nombre de voluntarios de dos años; terminados los cuales permanecen en el Regimiento en calidad de Cabos 2.ºs.

Cuando no existen vacantes de clase en su batería, se quedan sirviendo el puesto ad honorem con su sueldo de soldado, hasta que ocurre una plaza que pueda llenar.

Como los conscriptos de 20 a 21 años son repartidos en todo el ejército alemán, sin atender a la residencia de la familia, sino a la estatura y circunstancias del individuo, resulta que muchos sufren grandes perjuicios en sus intereses, desatendidos completamente por el servicio. Para remediar siquiera en algo este inconveniente, la ley permite a los jóvenes, que hubieran hecho sus primeros estudios en las Escuelas, presentarse a servir a los diecisiete años de edad, es decir, tres años antes que el obligatorio.

Justificada ante la autoridad militar la buena conducta del recurrente y los estudios primarios que ha hecho, se le concede la autorización de escoger el Cuerpo de Ejército y aún el Regimiento en que desee servir, incorporándose a las filas también con el nombre de voluntarios de dos años.

Tanto estos últimos, como los que desean permanecer como clases en el Ejército, hacen los mismos servicios, sin diferenciarse en nada, de los soldados ordinarios con los cuales viven y cuyo uniforme usan sin distinción alguna.

El número de estos Voluntarios de dos años no llega jamás ni al cinco por ciento del efectivo del Ejército.

#### *DE LAS CLASES*

Sólo los individuos que durante sus dos años de servicio han sobresalido, por su buena conducta y competencia, de sus demás camaradas, tienen derecho o pueden, más bien dicho, ser escogidos para permanecer como Clases.

En esta selección se emplea gran atención y cuidado, como que de ella dependerá después, en gran parte, el pie de disciplina e instrucción que se logrará mantener en el Ejército.

Según la expresión familiar de los soldados, "El capitán es el papá y el sargento 1.º la mamá de la batería"; y efectivamente, las mismas obligaciones que a los buenos jefes de familia incumben a ambos en sus respectivos puestos.

Como hemos dicho del oficial, corresponde también a los sargentos el conocimiento cabal de los soldados: sus antecedentes, sus familias, sus inclinaciones, aspiraciones, etc. Deben tratar de inspirar a los reclutas confianza y amistad, venciendo en ellos, con un buen trato, la timidez que infunden los cuarteles a las gentes de los campos.

Los castigos corporales y las palabras duras deben estar proscritos en absoluto, quedando a las clases, que no mandan un destacamento o puesto independiente, el sólo derecho de anotar en su cartera a los soldados que merezcan castigos, a fin de que el capitán decrete éstos, si así lo estimare justo.

En cada batería hay diecisiete clases, contando con el sargento 1.º; pero la mayor parte de ellas están siempre en comisiones que las apartan casi por completo de sus escuadras; de modo que para la instrucción y ejercicios, casi nunca puede contarse con más de siete u ocho.

Las comisiones más frecuentes son: la Escuela de la Brigada; la del Regimiento; en el Rancho; al cuidado del ganado; del material; del equipo; etc., etc.

Los que son casados, viven con sus familias en el mismo cuartel, en casitas independientes unas de otras y del resto de la tropa.

Las clases no pertenecen a la esfera más baja de la sociedad, sino a esa clase intermedia entre el pueblo y la aristocracia que en Chile se apedilla Medio-pelo; las mujeres visten con decencia y muchas con verdadera elegancia y tienen sus habitaciones bastante bien amuebladas con su propio peculio. En los paseos o teatros, las familias de las clases son admitidas pagando el billete militar, que sólo cuesta un cincuenta por ciento, y sus toiles cuando no son modelos de elegancia, son siempre de buen gusto y por cierto mucho mejores que las de las familias del comercio al por menor.

Aún cuando el sueldo de que gozan es casi miserable, la situación se hace llevadera con el ahorro de casa y con la compra de víveres en ciertos almacenes que venden a los militares con gran descuento.

En este sentido las clases como los oficiales, no desperdician el valor que tienen las asociaciones y tienen sociedades entre ellos: de ahorros, de consumos de toda clase y aún de seguros sobre la vida.

Puede afirmarse que la misma clase de vida que a una familia civil cuesta 150 marcos al mes, se la proporciona el individuo del ejército con sólo una mitad de gastos, gracias a ese espíritu de asociación que muchas veces va pareciendo manía y que no los abandona ni aún después que dejan las filas, pasando entonces a formar parte de alguna sociedad de veteranos, sociedad de artilleros, etc., que no faltan en ningún pueblo de cierta importancia.

Todas estas sociedades tienen una organización libre y democrática, rigiéndose entre ellos como mejor les place y eligiendo de igual modo presidente y directorio; pero los oficiales y jefes de cuerpo sin inmiscuirse en dichas asociaciones, las protegen en cuanto les es posible, como que ellas, mejorando la situación de la clase, permiten poder escoger mejor ese personal.

El empleo de clase es honorífico en su esfera social, y cuenta con la protección decidida de las autoridades civiles, una vez obtenida una buena licencia.

Así se explica que tanto joven lleno de aptitudes para trabajar y subir en el comercio, se dedique a esa carrera, en la certidumbre de que el sueldo es poco, mucho el trabajo e imposible el ascenso más allá del puesto de sargento 1.º. Ni aún en la guerra una clase puede ser ascendida a oficial; puede suplir a éste y aún ganar el mismo sueldo, pero siempre en su carácter de individuo de tropa, del cual no puede desprenderse ni aún ingresando a la reserva.

No siendo conveniente abrirle la carrera de oficial, se hace indispensable ofrecerles algo que compense las molestias y privaciones de la vida de cuartel; y al efecto se les prefiere para los empleos civiles con mayor o menor renta según los servicios prestados por el individuo en las filas.

Al ser ascendido a clase recibe ciento cincuenta marcos de regalo, que le sirven para gastos de instalación; y si cumple doce años de servicio, recibe al retirarse, mil doscientos marcos en dinero por una sola vez, y un empleo con doble renta a la que gozaba en su puesto de clase, ya sea en las aduanas, correos, policías, bosques, etc.

Ninguna clase sirve más de doce años, porque no es conveniente tener instructores de reclutas de más de 35 años de edad, y porque es conveniente devolverlos aún jóvenes a la sociedad para que paguen a ella su tributo de trabajo.

Como he dicho en otra ocasión, los individuos que permanecen toda su vida en las filas, cuando no concluyen por ser completamente viciosos, dejan, a causa de la edad misma, de poseer las cualidades necesarias para ser soldados. ¿Cómo podremos exigir a un hombre de más de cincuenta años, la misma flexidez de músculos, la misma fuerza, la misma vista, la misma resistencia y buena salud que tenía a los 21?

Los soldados premiados tenían razón de ser en la Edad Media, cuando la milicia era una profesión; pero ahora que todo ciudadano debe ser apto para defender a su patria, es necesario en la edad del vigor

darles la instrucción militar, manteniéndolos en las filas el menor tiempo posible y devolviéndolos después a las faenas civiles, que son las que engrandecen las naciones.

En cada Abteilung, el Ayudante de él tiene obligación de hacer una hora diaria de academia a las clases, turnando los asuntos militares con los de instrucción general. Sólo el sargento 1.º está eximido de estas academias, en razón de su empleo que no le permitirá sino raras veces separarse de su batería.

El mayor del Abteilung visita una vez al mes estas academias para observar el adelanto de las clases y la dedicación o competencia del Ayudante instructor.

Al final del año escolar se nombra una comisión de capitanes o tenientes para que presencien los exámenes e informen verbalmente al Mayor del resultado de ellos.

El más distinguido de las Clases pasa generalmente en comisión a la Escuela de la Brigada, a seguir un curso de un año, quedando durante ese tiempo exento de todo servicio en su Regimiento.

La Escuela de la Brigada funciona en el cuartel de uno de los dos Regimientos que la componen; está a cargo de un Capitán que no mande batería, y directamente bajo la inspección del General Jefe de la Brigada. A ella asiste una clase por Abteilung, o sean ocho clases para los dos Regimientos, y además uno o dos individuos por cuerpo, de los que están dragoneando para clases por falta de vacantes que ocupar.

Por todo, el curso se compone de once o doce individuos.

Un subteniente, ayudante de Abteilung, tiene a sus órdenes la instrucción militar; un artificiero hace clases de química y física; otro individuo del Parque enseña el dibujo y nociones sobre la fabricación de cañones y proyectiles, y a veces aritmética y álgebra; un profesor civil enseña la gramática, etc.; en fin, en todo siete u ocho ramos de los más importantes en la vida.

Al final del año tiene lugar un examen y se reparten premios a los alumnos más sobresalientes.

Los exámenes se efectúan presentando los profesores al General jefe de la Brigada, un programa de las materias que han enseñando; éste escoge la materia sobre la cual desea se interrogue a los alumnos y el profesor hace una pregunta a cada uno de ellos, por el orden en que estén sentados, volviendo al primero cuando haya terminado la fila, y continúa examinando sobre el mismo tema hasta agotarlo o hasta que el General se da por satisfecho y manda pasar a otra cosa o examinar sobre otro ramo.

Como se ve, casi no hay examen individual como se acostumbra en Chile, sino que se examina el curso entero sobre el mismo asunto y siempre es el profesor el que interroga.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Los premios se adjudican a indicación de los profesores, y consisten en estuches de ingeniería, anteojos de campaña o libros militares elegantemente empastados.

Terminado el curso vuelven las clases a sus antiguas baterías, salvo que alguna de ellas haya acreditado gran competencia técnica, en cuyo caso se aprovecharían mejor sus servicios destinándolo al Parque o a alguno de los Polígonos donde siempre se practican trabajos delicados.

Los que han acreditado incompetencia en sus estudios, son generalmente propuestos para su licencia del Ejército y destinados a alguna policía u a otro empleo civil, según la capacidad de cada cual y el tiempo que han servido.

Las clases son el nervio del Ejército, como lo es la Infantería comparada con las otras armas.

De nada, o muy poco, servirá un buen teniente que mande una sección, si las clases jefes de cada una de las piezas no saben secundarlo. Sólo ellas pueden guiar bien sus piezas en la marcha y hacer más eficaz el fuego cuidando que le observen religiosamente las órdenes del Capitán.

Las clases viven en íntimo contacto con el soldado y pueden y deben granjearse su confianza a fin de conocer sus aptitudes y deseos.

Un buen sargento o cabo no necesitará, sino por excepción, recurrir al castigo para hacerse obedecer y respetar del soldado, estando éste convencido de su superioridad y de su justicia.

Las tropas deben guiarse ahora por la convicción y el ejemplo; habiendo ya pasado aquellos tiempos en que se conducían como manadas de bestias, entre el crujido del látigo y las promesas del pienso.

Esa misión, como todas las que se relacionan con la moral del soldado, un buen sargento podrá cumplirlas mejor aún que el oficial, separado por su rango del trato íntimo de aquéllos.

En Alemania sucede muchas veces que las compañías o baterías tienen todos sus oficiales destacados o en otras comisiones, y el Capitán con los sargentos bastan para dirigir la marcha de aquella, sin que se produzcan entorpecimientos sino cuando los sargentos carecen del verdadero espíritu militar. Con oficiales, pero sin clases, no habría batería en el mundo que pudiera marchar bien.

Conviene, pues, prestar a la formación de las clases el interés que merecen y que en pocos ejércitos se les dispensa; reglamentando los ascensos no sólo en las leyes sino en la práctica, a fin de desterrar el favoritismo, que antes en seis meses hacia de un recluta un sargento, sólo porque tenía buena letra y oficiosamente copiaba los documentos que debían escribir los oficiales.

## LA VIDA MILITAR EN ALEMANIA TOMANDO POR MODELO EL REGIMIENTO...

Al mismo tiempo que debe mejorarse su condición por todos los medios posibles, entre los cuales el mejor será un buen premio en dinero y un buen empleo civil a su salida del ejército, es preciso, a lo menos en la artillería, matar en ellos hasta la menor esperanza de llegar a oficiales.

El mejor sargento será siempre mediocre oficial y su presencia entre éstos tiene que producir fatalmente rencillas y disgustos que acaban con el compañerismo y muchas veces también con la disciplina.

En Alemania las clases no se sublevan a favor de un partido político, porque ningún partido puede ofrecer a un cabo el galon de subteniente, ni a un sargento 1.º el hacerlo capitán.

Esta sola consideración debería bastar en América para cerrar de una vez por todas a los individuos de tropa las puertas del oficialato; proporcionándoles en cambio, los medios de dar comodidades a sus familias y la seguridad de una vejez a cubierto del hambre.

Los que sirvieron en el Ejército al final de la última campaña al Perú, podrán decir si es o nó conveniente que no hayan oficiales-sargentos; ... silenciamos aquí muchos hechos y razones que serían manchas de lodo arrojadas a los escudos de nuestros gloriosos y viejos Regimientos .....

Repetiremos, sí, que es perder a un buen sargento el elevarlo a oficial, quebrantando también con ello el compañerismo y la disciplina, y dejaremos constancia que en los grandes ejércitos europeos, esta materia ya ni se discute.

Los soldados de Napoleon el Grande, llevaban el baston de mariscal en la mochila; y ese sólo hecho debería bastar para poner en guardia a los políticos que no querrían que en la actualidad que cada jefe de cuerpo tuviera en su cartera la banda de Presidente, como sucedía en el Perú, Bolivia y otros países.

### SEGUNDA PARTE

#### LOS OFICIALES

Nada más importante para el militar, que el estudio detenido del oficial alemán, su carácter sus tendencias y aspiraciones, y el rol que juega en la sociedad.

Bien mereciera este potentado de la colectividad germánica, que se llama el Teniente, ser descrito por pluma más versada que la mía; pero su propia nombradía dentro y fuera del Imperio, bastará a suplir lo descolorido del retrato que aquí me propongo hacer y que a lo menos tendrá el mérito de salir de manos de un oficial imparcial que por haber servido durante un año en Alemania, está en actitud de conocer ese ejército.

El interés que despierta el oficial alemán, cuando se le observa formado a la cabeza de su sección, rígido como un bronce, desfilando al frente del Emperador en el famoso campo de Tempelhof, es nada si se le compara al que despierta visto en la vida privada, en el Casino, en el baile o en el Restaurant. El reverso de la medalla es aquí más sui generis que el anverso.

Una parada nada dice. Se presentan allí los soldados, como los campesinos a las ferias, ataviados con sus mejores arreos, en las posiciones más bizarras, buscando sólo el efecto de la vista. Yo he conocido ejércitos cuya apostura marcial nada tenía que envidiar a los prusianos, si se les comparaba en el acto de un desfile, y que han sido después dispersados y deshechos, como las arenas que levanta el huracán, por un puñado de soldados sin apostura marcial y sin arreos lujosos, pero bien dispuestos al combate y sobre todo bien dirigidos. Los unos, eran soldados de parada; los otros, eran soldados de acción.

De aquí que al estudiar al oficial alemán, crea necesario no desperdiciar detalles, por nimios que parezcan, a fin de ver si de este modo logro explicar el por qué de su inmenso renombre, que lo hace el instructor obligado de los ejércitos que aspiran a perfeccionarse; de la Turquía a la China y del Japón a Chile.

En Alemania la gran mayoría de los oficiales se reclutan en los Liceos, en los cuales cursan los jóvenes hasta concluir las humanidades y previo al examen de bachiller, ingresan a los cuerpos con el nombre de "aventajados" a hacer un servicio de soldados durante 6 meses, distinguiéndose de los soldados ordinarios, tan sólo en que el traje es de paño más fino (costeados por ellos mismos) y en que tienen derecho a comer en el Casino de los oficiales. Terminado el servicio de 6 meses, ingresan a la Escuela de guerra donde permanecen nueve meses, pudiendo ya usar dragona de oficial en el sable, y recibiendo el título de Fanrich. Al finalizar el curso rinden un examen de oficial y aprobados, vuelven a sus Regimientos con el uso de la levita de oficial y después de un servicio de cuatro a cinco semanas, obtienen nombramiento de 2.ºs Tenientes (Alférez).

Un 2% de los oficiales salen del Cuerpo de Cadetes, donde se educan desde los 10 o 12 años hasta los 17 o 20. Los más distinguidos en sus estudios en dicho cuerpo, ingresan directamente de oficiales y los otros entran con los de los Liceos, a la Escuela de Guerra.

Para ser oficial de reserva, basta servir un año como soldado voluntario y después 2 veces ocho semanas y rendir examen de oficial.

En la artillería alemana los oficiales permanecen ocho años más o menos de 2.ºs Tenientes y 6 de 1.ºs Tenientes; 7 años de capitanes, 5 a 6 de mayores, 2 o 3 de tenientes coroneles y 4 o 5 de coroneles. O sea 21 años de oficiales y 13 de jefes, hasta llegar a generales de brigada.

Como tenientes, primeros o segundos, hacen un curso de 4 meses en la Escuela de Tiro; y los que lo deseen, tienen derecho a presentarse a examen para ingresar a la Academia de Guerra; y si fueren

aceptados, permanecen en ese establecimiento durante tres años (siempre reteniendo su puesto en el Regimiento).

Al final del primer año, los oficiales de artillería alumnos de la Academia de Guerra, hacen un servicio de dos meses en la infantería, incluso las maniobras, y al final del 2.º año hacen otro servicio, también de dos meses en la caballería.

Como mayores o tenientes-coroneles, pueden volver a la Escuela de Tiro a hacer un curso de cinco semanas.

Como se vé, en punto a establecimientos de instrucción, nada tenemos que envidiar en Chile; y aún entre nosotros la Escuela de Tiro es para las tres armas, en tanto que allí es sólo para la Artillería.

No existiendo actualmente la Escuela de Artillería, que equivalía a nuestro 3.er año de la antigua Escuela Militar, (1882) no se forman ya, lo que llamamos en Chile, oficiales científicos; puesto que a la Academia de Guerra ingresan ya hechos oficiales con algunos años de servicio, y los que resultan tener preparación científica bastante, no vuelven a los cuerpos, sino que pasan al Estado Mayor.

Pero si no son científicos, en el sentido de ser profundos balísticos o grandes matemáticos, tienen en cambio vasta ilustración general y militar, conociendo muy bien la Historia Militar, en especial de Europa, y los reglamentos y leyes orgánicas del Ejército alemán,

Casi todos ellos, conocen regularmente el francés o a lo menos lo traducen con facilidad, y hay muchos que hablan el inglés y el ruso.

Los alemanes tienen gran facilidad para aprender idiomas, proveniente tal vez del estudio a fondo del latín, que se les obliga a hacer en todos los liceos. Por otra parte, poseen un carácter ávido de aventuras y riquezas, que los hace soñar con viajes lejanos de los cuales se vuelve cubiertos o de gloria cargados de oro; y para facilitar la realización de sus sueños, se dedican con entusiasmo al aprendizaje de los principales idiomas.

Tan pronto un gobierno cualquiera manifiesta deseo de poseer instructores alemanes para su ejército, acuden por cientos los postulantes de todas clases, aún de la más alta aristocracia, llevados no sólo del deseo de hacer fortuna y de conocer tierras lejanas, sino también a fin de acortar los años que deben permanecer de tenientes.

Porque – esto es lo interesante – los oficiales que marchan como instructores a la Asia o América, pierden su puesto en el Ejército alemán sólo nominalmente; y a su vuelta recuperan su grado con la antigüedad que tendrían si no hubieran abandonado el servicio. De manera que, un teniente 2.º que ha servido



tres o cuatro años en su empleo y que no puede ascender antes de los siete u ocho años, trata de ausentarse dos o tres años, sin perjuicio de su carrera, tentando así fortuna y en todo caso instruyéndose.

El gobierno alemán, por su parte, lejos de poner obstáculos a estos viajes, los fomenta en cuanto le es posible. Porque es sabido que el oficial que se contrata como instructor en un ejército extranjero, debe estudiar y contraerse más a la carrera, para cumplir sus nuevos deberes, que permaneciendo en el servicio, en el cual al fin de algunos años de teniente, adquiere el tedio del cuartel – proveniente de hacer siempre la misma cosa – y como son bien pocos los oficiales alemanes que no se vuelven a su ejército, después de dos o tres años de ausencia, claro es que la instrucción que adquieren en el extranjero, es una simiente que dará sus frutos bajo el suelo alemán ....

A fin de hacer lo más claro posible este pequeño estudio de la vida del oficial en Alemania, lo dividiremos en tres partes: 1.a El oficial en la Sociedad; 2.a En el Casino, y 3.a En el cuartel.

#### *EL OFICIAL EN LA SOCIEDAD*

Un setenta por ciento de los oficiales de caballería, infantería y artillería de campaña, pertenecen a familias acomodadas y gran parte de ellos a títulos de nobleza. En ingenieros y en la artillería a pié, la proporción es muchísimo menor; talvez no pasará de un diez por ciento. La aristocracia del dinero casi no existe en el ejército; los hijos de los comerciantes o manufactureros acaudalados se dedican, como sus padres, al comercio o a la industria, y sólo hacen en el ejército un servicio de dos años o de uno, dando después sus exámenes para obtener el título de oficial de reserva.

A causa de la insignificancia del sueldo fijado a los oficiales subalternos, las familias de éstos se ven en la necesidad de ayudarlos con una cantidad mensual, según los recursos de la familia y el cuerpo en que sirve el joven. - Para la infantería e ingenieros esta cantidad varía entre 50 y 100 marcos mensuales; entre 80 a 150 para la artillería de campaña y de a pié; y entre 120 a 250 para la caballería y artillería a caballo. En los cuerpos que constituyen la Guardia Imperial, estas sumas se aumentan a lo menos en un 50%; y en casi la totalidad de dichos cuerpos, es condición indispensable, para ser admitido como oficial, el acreditar una renta de consideración y el pertenecer a una familia noble.

Los oficiales visitan a sus familias en la segunda quincena de Diciembre, y algunos tambien durante los últimos días de Septiembre y primeros quince días de Octubre, época en que terminadas las maniobras anuales se van a sus casas los soldados cumplidos, es decir, que han hecho su servicio de dos años; mientras los nuevos reclutas no llegan a su cuartel hasta el 15 de Octubre.

Estas licencias dentro del Imperio y por un término que no exceda de quince días, las concede directamente el jefe del cuerpo; por mayor tiempo o para ir al extranjero, concede licencia el comandante del cuerpo de ejército, a excepción de los viajes a Francia, cuya autorización es preciso demandarla directamente del Emperador.

También debe solicitarse la venia imperial, para ausentarse por más de tres meses del Regimiento; y es costumbre conceder permiso con medio sueldo y aún con sueldo entero, hasta por seis meses, a los oficiales que van a un país vecino por asuntos particulares y se comprometen a aprender el idioma y a estudiar las costumbres y recursos de aquel país.

En la guarnición, los oficiales viven en habitaciones particulares, a excepción del subteniente menos antiguo del Regimiento, que tiene obligación de vivir en el cuartel. La habitación de un subteniente consiste generalmente en una o dos piezas amuebladas, en segundo o tercer piso, y cuyo cánon mensual fluctúa entre 30 a 45 marcos. Todos los soldados comen en el Casino, como veremos a su tiempo.

A fines de otoño, los oficiales visitan a todas las autoridades militares de la guarnición y a las principales autoridades civiles de la circunscripción respectiva.

Generalmente estas visitas se hacen por medio de tarjetas, pasando el visitante personalmente a dejar dos cartas de visita en cada una de las casas que desea ver.

La autoridad visitada corresponde esta atención, enviando con una ordenanza su tarjeta al visitante e invitándolo en el invierno, a la reunión anual que todo jefe superior da a sus subalternos, ya sea comida, té o baile.

El jefe del cuerpo convida con frecuencia a su casa a cierto número de oficiales, de modo que todos los del Regimiento sean invitados a lo menos dos veces en el año.

De la misma obligación moral participan los oficiales casados, de toda graduación, los cuales deben una invitación anual a sus subalternos directos, como ser oficiales de su Abteilung o de su batería.

En el Regimiento N.º 15 de Artillería de campaña, cuyos usos han sido la norma de estos apuntes, todos los oficiales casados tienen obligación de invitar a sus casas una vez en el año, a lo menos, a todos los oficiales del Regimiento y a las familias de los casados. Porque, como me decía el distinguido coronel von Neidhardt, jefe de dicho cuerpo, así como la vida del Casino une a los oficiales solteros y uniforma los usos y costumbres de todo el personal, así también estas invitaciones que todo oficial casado está obligado a hacer a sus camaradas, los aproxima a ellos, permiten conocerse mejor a los individuos entre si y uniforman también los hábitos sociales de las familias de los militares. La unión de las familias es muchas veces tan útil como la de los oficiales.

Estas reuniones de camaradas se reducen generalmente a tomar una taza de té, los solteros, a las 4 o 5 de la tarde; se hace un poco de música, se danza o se juega a los naipes, y a las siete de la tarde más o menos se da por terminada la reunión. Naturalmente en cada invitación no pueden convidarse más de seis a siete oficiales, pues las viviendas alemanas carecen en general de grandes salones o comedores,

de madera que se necesitan cinco o más días para convidar a los cuarenta o cincuenta oficiales solteros del Regimiento.

Por lo que hace a los casados, que nunca son ménos de veinte o veinticinco, la reunión consiste generalmente en una comida o en un baile.

Debe presupuestar el oficial alemán que piensa contraer matrimonio, la suma de 800 a mil marcos anuales, con el sólo objeto de convidar a sus camaradas; es decir, la mitad de su renta si es teniente primero. De ahí talvez que aquí los matrimonios se estipulen como un contrato ordinario de compra y venta, en el cual los contratantes regatean el precio o estipulan condiciones ventajosas a una de las partes. El oficial aporta su nombre y su posición a la hija de un burgués, que le trae en cambio diez o doce mil marcos de renta anual. No quiere esto decir que no se celebren contratos matrimoniales en que la fortuna y posición social de los contratantes sean más o menos de las mismas, y debo dejar constancia que en el Regimiento N.º 15, por ejemplo, casi todas las señoras de los oficiales pertenecen a la más fina aristocracia.

El oficial alemán cuenta con el cariño sincero de la sociedad, con el respeto profundo del pueblo y con la protección decidida del gobierno. En los teatros, conciertos, museos, jardines, etc., tiene entrada libre o paga sólo la mitad del precio fijado para los civiles. Al arrendarse un local cualquiera de propiedad del gobierno o municipal, o al concederse permiso para establecer cualquiera diversión pública, se estipula primeramente este rebaja en los precios para los militares.

Los oficiales no concurren de uniforme sino a los locales de muy buena reputación, ya sean lugares de diversiones, hoteles o cafés. Aún cuando es prohibido vestirse de paisano, se considera mayor falta asistir de uniforme a un local de dudosa reputación que asistir de paisano. La sanción que tienen estas contravenciones al respeto debido al traje, no consisten tanto en reprensiones o castigos de los superiores, como en la censura de los mismos compañeros.

El uniforme es como el hábito del sacerdote, que sólo debe hacerse visible en actos que lo enaltezcan. En civil, un oficial joven puede cometer deslices como todo hombre; pero con la espada al cinto, el peor de los oficiales será siempre un caballero cumplido.

Para llegar a este resultado no bastan las órdenes de los superiores ni los castigos más severos; es preciso saber reclutar al personal, estimularlo en el cumplimiento de sus deberes y dar al mérito y a la inteligencia el premio que muchas veces se acuerda al servilismo o al nacimiento.

La clase privilegiada de una República, no pueden formarla sino los que se han distinguido en su servicio; y en este sentido, ninguna institución con mayor derecho al respeto y cariño de la sociedad, que el Ejército o la Marina, entidades que se confunden en los momentos de abnegación o de peligro.

Mientras el elemento civil, por ignorancia o rancias preocupaciones, niegue al Ejército las consideraciones a que son acreedores los defensores de la Patria, las instituciones armadas languidecerán en los cuarteles o buques y estarán más expuestas a olvidar sus deberes arrastradas por caudillos poco escrupulosos.

Los militares, por su parte, deben unirse estrechamente entre sí, esmerarse en dar brillo a su profesión, marchar a la par de las otras instituciones más progresistas; sólo así lograrán imponerse a la consideración que se les niega.

Una oficialidad homogénea y unida, no necesitará generalmente solicitar afecciones; los más altos personajes acudirán solícitos a granjearse su amistad.

Para esto es necesario inspirarse siempre en los principios de la verdadera justicia, y tratándose del camarada inocente, hacer de todos la ofensa que se le quiera inferir.

De esta manera ha conquistado su inmenso renombre la artillería española; la cual, en más de una circunstancia, con sólo la unión incorruptible de sus oficiales, ha salvado a España de la ruina completa.

Ni el roto,<sup>4</sup> ni el millonario, ni el aristócrata, podrán amalgamarse bien en un cuerpo de oficiales, en el cual es inferior el inferior en grado, y sólo es superior quien en la jerarquía militar lo ha conquistado por derecho propio. Por eso en Alemania, dentro del cuartel no existe la aristocracia, y príncipes y artesanos trabajan juntos, sin distinguirse unos de otros sino por el mejor cumplimiento de sus deberes.

Para mantener la unidad en el Ejército, se prohíbe a todo individuo de él tomar parte en política o reconocer partido.

El Ejército no debe ser ni de conservadores ni de radicales; pertenece a la Nación y en consecuencia, sólo debe obediencia a los jefes de ellas, sean quienes sean.

Para deslizar al Ejército completamente de la política, las leyes alemanas niegan el derecho a votar a los oficiales y soldados.

Esta medida repugna a nuestras instituciones; pero la verdad es que es la sola que puede corregir un mal tan grave como el de un ejército politiquero, el peor cáncer de las naciones.

A todas las reuniones de familia, asiste el oficial en uniforme, de levita y pantalón largo; pero nunca de parada, porque este traje es sólo para asuntos del servicio. En Chile correspondería como traje de sociedad, el dolman de parada y pantalón negro y kepi sin flamin.

---

4 Roto es quien carece de hidalguía; pero no quien nace pobre o en hogar humilde.

Un oficial que asistiera a una tertulia o baile de frac o levita, injuriaría por ese sólo hecho al dueño de casa; pues es sabido que el traje civil es el disfraz del militar, y nadie se disfraza para acudir a una reunión honorable.

En el baile todos son iguales, y se ven confundidos a los soldados con los generales; pero la jerarquía militar se conserva a toda hora y en todo momento. Esto no puede presentar dificultad ninguna tratándose de caballeros más educados; pues, aún entre los civiles, la gente educada guarda deferencia, en todo instante, al más viejo o de más alta posición social.

Es un hecho no discutido, que el libro que mejor reemplaza a la Ordenanza militar, fuera del cuartel, es y será siempre el Manual de Urbanidad de Carreño; quien observe este manual, no faltará al respecto que debe a su superior jerárquico, cualquiera que sea el lugar o situación en que lo encuentre.

Durante el otoño y cuando el servicio lo permite, los oficiales organizan cacerías, a las cuales asisten en trajes de cazadores. Estos ejercicios se avienen bien con la profesión de las armas; porque desarrollan los músculos, ejercitan la puntería, y, sobre todo, enseñan a conocer las ventajas que presentan las diferentes clases de terrenos. Un buen cazador no se extravía con facilidad en los bosques, sabe avanzar sin ser visto y puede leer en las huellas que conserva un sendero, como en un libro abierto.

Las armas montadas, por su parte, organizan en esta misma época correrías de zorro, para adiestrarse en el manejo del caballo.

Estas correrías son un servicio como cualquiera otro, que el coronel del Regimiento manda practicar a sus oficiales, señalando por la orden del día la hora y paraje en que deben tener lugar y el capitán o jefe que las dirigirá.

Los oficiales se encaminan aisladamente al paraje señalado, montados en caballos de sus respectivas baterías a fin de adiestrarlos, y sólo en sus propios caballos, en la gran correría o cacería anual en que se dician premios a los mejores jinetes.

Llegados al paraje señalado para la correría, se nombra a uno de los oficiales mejor montado para que haga las veces de zorro; éste se coloca una cola de ese animal prendida en el hombro derecho, y los cazadores deben arrebatarle esta cola con la mano derecha, pasándola por detrás de la espalda del zorro, para lo cual deben colocarse a su costado izquierdo. El oficial que toma la cola de zorro con otra mano o por otro costado que el ya dicho, paga una multa a beneficio del Casino de los oficiales.

Una vez que se dá la orden de partida, arranca el zorro a campo travieso y dos o tres minutos después salen en su seguimiento dos oficiales que hacen el papel de ojeadores, y detrás de éstos sigue el resto

de la oficialidad. El zorro salta cercas, fosos, etc., atraviesa esteros, matorrales y demás obstáculos, y los ojeadores y cazadores deben seguir el mismo camino, sin usar de puentes o senderos, sino corriendo por medio del campo.

Cuando un caballo se resiste a salvar un obstáculo, el jinete debe quedarse parado en ese lugar sin tomar parte de la cacería, para lo cual se nombra uno o más jueces que vigilan a los cazadores.

Después de haber recorrido cuatro o cinco kilómetros, el director de la cacería hace la señal de que la caza está abierta, y desde ese momento cada uno puede dirigirse por el camino que estime conveniente a pillar al zorro.

Esta cacería dura por lo general media hora y es una de las diversiones más agradables y útiles a que un cuerpo de oficiales puede entregarse en bien de su profesión.

Además que se consigue así tener buenos jinetes, se educa el ganado a esta clase de servicios de tanta aplicación en la guerra y se despierta en los oficiales el amor al caballo. Pues es claro que ningún oficial querrá, en las grandes cacerías en que debe montar su caballo propio, quedarse parado delante de un obstáculo, mientras los camaradas siguen adelante. Esta vergüenza es tanto más grande, cuanto que en la cacería anual para discernir los premios, toman parte señoritas pertenecientes a las relaciones de los oficiales.

#### *EL OFICIAL EN EL CASINO*

Todos los oficiales solteros tienen obligación de comer juntos en el Casino del Regimiento.

Muy pocos Regimientos alemanes, como ser algunos de la Guardia Imperial, tienen Casinos propios; generalmente en cada guarnición existe un Casino para los oficiales de todos los cuerpos que en ellas residen, señalándose dos o tres salones para cada uno en particular.

Este departamento se arregla destinando una sala a comedor y la otra a salon de tertulia o diversiones; la tercera pieza se dejar para la servidumbre y para guardar el servicio.

Los muebles, útiles de comedor, adornos, etc., pertenecen a la oficialidad del Regimiento, por cuanto han sido comprados con fondos proporcionados por los oficiales, pero una vez inventariados, quedan bajo la vigilancia del Comandante del Regimiento, de modo que los oficiales no pueden sin su consentimiento deshacerse de ellos.

El comandante de cuerpo nombra a su arbitrio al oficial encargado del Casino, quien tiene la dirección absoluta de dicho local y responde directamente al jefe del cuerpo, de cuanto en él suceda.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Los oficiales alemanes sólo hacen al día una comida en el Casino, compuesta de tres platos, queso y frutas; el café y licores son extras, y en algunos cuerpos se pagan en el momento de consumirse, mientras que la comida se paga mensualmente.

La confección del rancho de oficiales corre a cargo de una persona civil, quien en licitación pública, ante el jefe de la guarnición, toma a su cargo la confección del rancho para todos los oficiales que concurren al Casino, como asimismo la administración del local y de la cantina, cuyos precios se estipulan al celebrar el arreglo.

La comida se sirve a una hora fija, que varía para los diferentes cuerpos entre 5 y 7 de la tarde, los días de trabajo, y los días domingos o de fiestas entre 12 y 2 PM.

El servicio en los diferentes comedores del Casino, se efectúa por ordenanzas de los respectivos cuerpos, éstos reciben las viandas en la cocina general y las aportan a sus diferentes secciones.

En cada cuerpo existen dos libros que se llevan por el jefe de los ordenanzas, en uno de los cuales se anota diariamente el nombre de cada uno de los oficiales que han asistido a comer, el valor de la comida, y los extras que ha pedido, como ser: vino, licores, café, cigarros, etc.

En el otro libro estampa su firma el oficial que no desea concurrir al Casino al día siguiente; pues sin este requisito debería pagar su comida aún cuando no asistiera.

Además de estos dos libros, se lleva una libreta para cada oficial en la cual se anota todos los días los gastos que han hecho, tomándolos del libro general. Dicha libreta se entrega al oficial para que la revise, el último día del mes y la cancele el día primero.

Los inventarios de las existencias del Casino se hacen por triplicado, estampando en ellos el valor de las cosas; un ejemplar se deposita en la Comandancia del cuerpo, otro en el Casino y el tercero lo guarda el oficial ranchero, como se llama en Chile. Cada inventario va firmado por este oficial y tiene el visto bueno del jefe.

En el edificio del Casino existe una cantina general para todos los cuerpos, en la cual además de bebidas de todo género, se venden fiambres y comestibles, y contiene billares, palitroques u otras entreteniciones. En el mismo edificio está el salón de lectura de la guarnición con diarios de las principales naciones del mundo y libros de consulta frecuente; existe además la biblioteca militar, la cual como el salón de lectura es mantenida por el Gobierno, pero bajo la vigilancia y responsabilidad del contratista del Casino, vigilado por uno o más oficiales comisionados por el jefe militar de la plaza.

Todos los oficiales alemanes tienen derecho a frecuentar los Casinos de cualquiera guarnición; siendo sólo exclusivo de cada cuerpo, el departamento asignado a sus oficiales.

Estos Casinos de cada guarnición, ofrecen a la oficialidad las mismas comodidades y ventajas que un Club cualquiera o que nuestro Círculo, sin participar de sus graves inconvenientes.

En efecto, en el Círculo Militar de Chile la dirección del local está a cargo de un directorio nombrado por los oficiales, después de una lucha más o menos reñida entre dos o más bandos. Los vencidos se retraen de asistir a ese local y los vencedores, obrando como con bienes propios, hacen y deshacen a su antojo de todas las existencias llevando a veces su autonomía a expulsar del Casino a los miembros del partido vencido.

Los partidos que se forman en el Círculo Militar, son reflejos de los partidos políticos; y bastaría este sólo hecho para que fueran condenados en absoluto como desmoralizador del Ejército.

Un subteniente u otro oficial subalterno que encuentre algo malo en el servicio del local, no tiene más remedio que quedarse callado; porque su queja significaría una censura al Director de turno, que casi siempre es un jefe de graduación.

Nada diremos de la elección de Presidente y Directores en la cual los generales o coroneles candidatos al puesto, se ven fiscalizados hasta en sus actos más privados, con grave perjuicio de la disciplina militar.

Mientras el Círculo Militar de Chile no ha servido sino para desunir al Ejército y fomentar en los oficiales la pasión política, los casinos alemanes se distinguen por los buenos servicios que prestan a los oficiales subalternos, sobre todo, y porque son uno de los mejores lazos de unión de la oficialidad de las diferentes armas.

Allí todos los oficiales pueden fiscalizar al contratista y quejarse de sus procedimientos como en un restaurante cualesquiera; y no habiendo ni Directorio ni Presidente elegido por los oficiales, éstos no tienen ni pretexto para hacer política.

Por otra parte, fuera de la compra de la biblioteca que se hace al instalar el Casino, el Gobierno no tiene más gastos que en la suscripción de los periódicos y revistas; pues todos los demás corren de cargo del contratista. En cambio, en Chile, fuera de la cuota mensual con que contribuye cada oficial y que no importa menos de 10.000 pesos al año, el Gobierno se suscribe con seis o siete mil pesos anualmente.....

La supresión del Círculo Militar y la instalación de un Casino en cabecera de zona, sería una medida benéfica para los oficiales y un paso importante dado en el sentido de apartar en absoluto al ejército de las pasiones políticas.

Los oficiales asisten a sus casinos, (dando este nombre al departamento que cada cuerpo tiene en el gran local del Casino de la guarnición) en traje de calle, que difiere del de cuartel en que allá siempre están de bota larga. De modo que en la mesa todos están esmeradamente aseados y bien peinados.



## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

A la hora en punto que se ha fijado para comer, el más antiguo de los oficiales presentes en el Casino o el oficial rancharo con la venia de aquél, dan la señal para sentarse, ocupando los oficiales los lugares que más les agradan, aunque casi siempre dejan el centro de la mesa para el más caracterizado.

Antes de ocupar sus asientos, los oficiales toman sus respectivas servilletas de sobre una mesa, en la cual se encuentran con sus aros numerados para no confundirlas.

Si algún oficial llegare tarde, es decir, después que los otros hayan ocupado sus asientos deben presentarse al de más graduación de los presentes pidiendo disculpe su retardo, sin perjuicio de que el oficial rancharo lo anote con diez centavos de multa a beneficio del Casino. Después de disculparse se dirige a presentarse a las personas extrañas que coman en el Casino, ese día y enseguida ocupa su asiento respectivo.

Esta presentación se hace cuadrándose frente al lugar que ocupa el extraño, el que a su vez se para, diciéndose mutuamente sus apellidos.

Durante la comida, los oficiales conversan con sus vecinos sin permitirse gritar ni hacer acto alguno contra la más severa etiqueta. Al pararse de su asiento, por cualquier motivo, deben solicitar el permiso del que preside la mesa, lo mismo para leer una tarjeta o carta que reciban en esas circunstancias o para hacer uso de la palabra.

Servidas las frutas o postre el que preside, parándose de su asiento dice: "buen provecho" a cuyas palabras todos saludan al superior con una inclinación de cabeza, poniéndose de pie. Ocupan después sus asientos para tomar el café y licores y fumar sus cigarros, pudiendo desde ese momento pararse, salir, cantar y hacer cuanto se les dá la gana.

Una vez a la semana o cada quince días, se celebra una comida de fiesta que consiste en la comida ordinaria con la diferencia que el licor no lo pide cada oficial sino que lo costea el rancho, pagándolo todos por iguales partes.

Generalmente en estas ocasiones se bebe poncheras de vino con champagne alemana, que es bastante barata.

Cada oficial tiene derecho a convidar a comer a sus amigos, avisando, sí, con anticipación al oficial rancharo y pagando el cubierto del invitado como los demás consumos.

La comida cuesta generalmente de setenta a ochenta centavos diarios y en raras ocasiones más de un peso; el vino de mesa vale de treinta y cinco a cuarenta centavos litro, pudiendo comprarse por cuartos de litro, y la champagne cuesta de dos a tres pesos papel la botella.

Cuando no se acostumbra a pagar los vinos inmediatamente de consumidos, se firman vales por las botellas pedidas como por los licores y cigarros, y se pagan al fin del mes con la cuenta de la comida.

El coronel o jefe del regimiento revisa mensualmente las listas de consumo, para ver los oficiales que se han excedido en el gasto de vinos o licores, llamándolos a su presencia cuando la cantidad bebida es mucho mayor que la ordinaria. El coronel amonesta también a los remisos en acudir al Casino, no permitiendo que un oficial deje de concurrir a las comidas, más de ocho o diez veces en un mes.

Dijimos que los adornos y útiles del Casino eran comprados por suscripción entre los oficiales; pero sucede que los primeros son casi todos regalos de oficiales de las otras armas, generalmente alumnos de la Academia de Guerra, que van destinados a hacer un servicio en el regimiento. Al concluir éste se acostumbra hacer un regalo al Casino con el nombre de los donantes, en prueba de gratitud por la hospitalidad dispensada.

El Casino por su parte los recibe con una comida de gala, y al terminar sus servicios los despide en igual forma.

El día del santo de cada oficial sus camaradas le regalan ramos de flores, y cuando en un mismo mes hay varios días de santos, se señala un día para celebrarlos a todos.

La banda de música del Regimiento, como costeadada por suscripción de todos los oficiales, toca una vez a la semana en el Casino, durante tres horas, y una vez al año en cada una de las casas de los oficiales casados.

Las bandas de los Regimientos tocan, alquiladas, en Restaurantes y demás locales públicos o particulares, y el dinero que reciben por estas tocatas forman el fondo de la banda, del cual se destina un (20%) veinte por ciento a comprar o reparar instrumentos, y el (80%) ochenta por ciento restante, se reparte a fin de año entre los músicos. Hay Regimientos cuyas bandas ganan al año más de (\$ 20.000) veinte mil pesos en conciertos y demás tocatas.

No sólo se alquilan las bandas, con la sola autorización del jefe del cuerpo, sino que muchas veces tocan en un local público cualesquiera cobrando directamente diez o veinte centavos a los oyentes; para lo cual se sitúan en las puertas, clases que hacen el oficio de boleteros; el dueño del local por su parte gana en el expendio de licores, que indudablemente aumenta, dada la afluencia de gente que acude a oír los conciertos militares.

Con autorización del jefe de la guarnición salen las bandas a dar conciertos a las ciudades vecinas, algunas veces haciendo giras que duran una semana, y llevando por sólo jefe al Director de la banda, pues los oficiales no se emplean en tales servicios.

Aparte del Casino y en el mismo cuartel, existe en cada Regimiento una pieza que se llama "Parole Zimmer" (pieza para la órden) y en la cual reciben los oficiales, té, café, o fiambres, a las horas de descanso de los ejercicios de la mañana. Generalmente los oficiales no hacen en el día más almuerzo que éste que toman en el cuartel y que, como suministrada por el cantinero del Regimiento, es sumamente barato.

La cantina del Regimiento es lo que en Chile se llama un "despacho surtido"; en ella encuentran los soldados y clases, a precios bastante módicos, todo lo que pueden necesitar, desde la ropa interior, hasta los cigarros y el vino o cerveza.

Esta cantina está regentada por un civil; generalmente una clase licenciada, y los vendedores son también empleados civiles; no correspondiendo al jefe del cuerpo, sino el velar que los precios sean módicos y los artículos vendidos de buena calidad, como asimismo el fijar la hora de la noche a que debe cerrarse.

En el Casino o en la pieza para la órden, reúnen los jefes a los oficiales para las Academias o juegos de guerra, como también para hablarles sobre cualquier punto del servicio; siendo de notar que aún cuando la reunión dure una o más horas, los oficiales permanecen siempre de pie, y aún en el primer momento perfectamente cuadrados, hasta que el superior, único que puede sentarse, da la órden de ponerse en su lugar de descanso o a discreción.

Cuando un jefe dirige la palabra a un inferior, éste debe cuadrarse y mantener la mano derecha en la vicera de la gorra, mientras termine la conferencia, salvo que el superior le permita bajar la mano.

Marchando bien de paseo o en actos del servicio, el superior ocupa el lado derecho y el inferior el izquierdo, lo mismo se observa con las señoras.

Si por un camino marcha a caballo un jefe, y en la misma dirección pero más ligero viniere un subalterno, deberá pedir la venia al superior para pasar adelante o para marchar a su costado izquierdo.

Excusado parece decir que el militar no se descubre jamás para saludar, ni a los civiles, ni a los militares, y que tanto en la calle como en el servicio, el guante blanco es de estricta obligación.

Como hemos dicho, en el Casino se reúnen los oficiales bajo las órdenes de uno de los jefes a jugar el "Juego de la Guerra".

Con tres o cuatro días de anticipación se les señala el tema que deben desarrollar, se dividen los dos partidos, nombrando a un capitán jefe de cada bando, que se supone constituye una división o una brigada; se nombra el jefe de la caballería; el jefe de la vanguardia, y a uno o dos de los alférez menos antiguos se les comisiona para efectuar los reconocimientos.

Supongamos, por ejemplo, que se ha dado el siguiente tema:

“El comandante en jefe de un ejército que se encuentra en Santiago, ha enviado varias comisiones a recoger víveres y forrajes en las haciendas que se encuentran al Sur-Este de dicha plaza, y a fin de protegerlos del enemigo situado en San Bernardo, manda una columna compuesta de tres batallones de infantería de campaña, un escuadrón de caballería y una compañía de ingenieros con orden de marchar por el camino real, que partiendo de la calle de San Diego, atraviesa el llano de Subercaseaux, hasta colocarse al Este de San Bernardo, dominado un camino que parte de dicha ciudad hacia la cordillera.”<sup>5</sup>

Por su parte, el jefe del ejército situado con su vanguardia en San Bernardo, sabedor de las intenciones del enemigo, envía otra columna más o menos fuerte, a impedir que éste recoja los víveres y forraje que pueden proporcionarles las haciendas al SE. de Santiago.

Cada jefe de columna constituye su vanguardia con arreglo a las fuerzas de que dispone: el comandante de caballería manda patrullas de exploradores por los caminos que supone serán ocupados por el enemigo, etc.

El jefe que dirige el juego de guerra, preguntará a los oficiales cual debe ser la composición de una vanguardia para tales fuerzas; en que se divide la vanguardia; a qué distancia deben marchar entre sí las diferentes partes de la vanguardia; cual debe ser el orden de marcha dada la anchura del camino, etc.; al oficial jefe de la caballería lo hará tomar sus disposiciones como lo haría en la guerra; deberá decir cual será la composición de las patrullas; y los jefes de éstas explicarán las obligaciones que en tal puesto les incumben.

El juego de la guerra se hace teniendo a la vista una carta en pequeña escala (1/25000) del terreno en que se opera, y haciendo que cada partido tome sus disposiciones sin que las sepa el partido contrario.

Cuando por el tiempo transcurrido desde que se emprendió la marcha, se supone que las patrullas han avistado al enemigo, el jefe de dicha patrulla manda un aviso al jefe de la vanguardia, de lo que ha reconocido, ilustrándolo con un croquis del terreno como lo haría en una operación de guerra.

En estos avisos, desde la redacción hasta la exactitud e importancia de los detalles, son materia de la crítica del jefe, quien hace ver a los oficiales el papel importante que tales noticias tienen en la guerra.

Si la columna debe vivaquear una o más noches, los oficiales deben explicar el modo como esto se hace, las medidas de seguridad que en tales casos se toman; y si se trata de desplegar para la batalla, deben explicar el modo como lo hace cada arma y las formaciones que, dadas las posiciones del enemigo y el terreno en que se opera, debe tomarse en cada faz del combate; como asimismo explicar el uso que debe

---

5    Escribimos esto sin tener un mapa de Chile a la vista; de modo que no debe prestarse atención sino a los datos que aquí apuntamos, que probablemente serán inexactos geográficamente.

hacerse de los fuegos en la infantería y en la artillería y el papel que en la batalla concierne a la caballería. De donde se desprende que un oficial, cualesquiera que sea su graduación, debe desde el comienzo de su carrera, hacer un estudio detenido de la táctica de las tres armas.

El jefe que dirige el juego de la guerra, como único que está en antecedente de lo que a una hora dada pasa en cada uno de los bandos, determina los casos en que una posición debe evacuarse ante un ataque del enemigo; el punto hasta donde pueden llegar las patrullas sin exponerse a ser tomadas, etc. De modo, por ejemplo, que si cien hombres de un lado desean entrar a una aldea en que hay un batallón enemigo, el director del juego dirá que tal posición está ocupada y bien defendida, a fin de que el jefe de los cien hombres indique el camino que tomaría en tal emergencia.

Cuando uno ataque y otro defienda un punto cualquiera, el director del juego, en vista de las circunstancias, señala el que debe retirarse y el tanto por ciento de fuerzas que ha perdido.

Cada uno de los bandos no debe saber del contrario, sino lo que racionalmente sabría en una guerra efectiva, llevada a cabo por contendientes igualmente inteligentes y diligentes.

En el juego de la guerra, el valor, la calidad de los soldados y aún las ventajas que pueden obtenerse de un movimiento audaz, carecen en absoluto de importancia; desde que sólo se consideran buenas las jugadas que obedecen a axiomas militares, aún cuando es sabido que Federico y Napoleón I obtuvieron grandes victorias faltando a tales axiomas.

Por eso no debe darse otra importancia a dicho juego, que el de un modo agradable de repasar la táctica de las tres armas y de recordar los más importantes principios del Arte Militar.

En los regimientos alemanes no existen academias de oficiales, en la forma acostumbrada en Chile, pero casi semanalmente se fija un tema que los oficiales deben desarrollar ante uno de los jefes, reuniéndose con tal objeto en el Casino.

Estos temas versan sobre los reglamentos, la táctica del arma, nociones de balística, o aún sobre decretos orgánicos de importancia; se dilucidan verbalmente, preguntando el jefe y respondiendo el oficial interrogado, y siempre que se puede, haciéndolo gráficamente en la pizarra. Suelen darse también temas a fin de desarrollarlos por escrito; y cuando un oficial comete una falta por ignorancia de alguna materia, se le ordena hacer una copia de lo relativo al asunto, fijándole un tiempo relativamente corto para presentarla al mayor de su Abteilung.

Para estas academias no hay días fijos, sino que ellas tienen lugar cuando así lo ordena el jefe respectivo, señalando por la orden del día, tanto el día en que tendrán lugar y la hora, como la materia de que se tratará.

De tiempo en tiempo, el jefe de la plaza cita en un lugar público, como ser una plaza, o en el patio de un gran cuartel, a todos los oficiales de la guarnición, señalando el traje con que deben concurrir.

En estas reuniones los oficiales de cada cuerpo forman juntos; ocupando cada Oficialidad el lugar que le correspondería en una parada a su Regimiento. Los oficiales llegados a la guarnición o ascendidos después de la última reunión, aprovechan estas ocasiones para hacerse presentar a todos los Regimientos, acercándose al jefe de cada uno de ellos y rogándole lo presente a sus oficiales, el jefe reúne a los suyos y dice: "Caballeros, presento a Uds. al Teniente N. recién ascendido, o recién llegado al Regimiento tal".- Todos los presentes se cuadran llevando la mano a la vicerca del kepí, y lo mismo hace el presentado, quien ántes de retirarse debe dar la mano al jefe del Regimiento.

Esta misma reunión se hace dos veces al año con los reclutas, al terminar la cuarta semana de instrucción y al terminar la doceava, con el objeto de ser revistados por el comandante en jefe y acreditar el grado de adelanto en que se encuentran y el estado de los vestuarios.

El comandante en jefe no se limita a revistar uno a uno a los reclutas, sino que les hace preguntas sobre la instrucción, sobre el servicio y aún sobre sus asuntos de familia.

Al llegar un oficial o jefe a una guarnición, debe presentarse a todos los generales de las tres armas, lo mismo al jefe civil de la ciudad, inscribiéndose al efecto en un libro que cada autoridad tiene con tal objeto.

En este libro, dividido en casillas, existe una para el grado, otra para el hombre, otra para el motivo de la presentación y otra para la dirección del presentado y la fecha de la presentación. Por ejemplo:

"5 de Diciembre de 1896.- Teniente Gomez del Regimiento núm. 1 de Artillería.- Se presenta de vuelta de un permiso de quince días en Concepción.- Calle de la Moneda número 100".

De esta manera los superiores conocen a casi todos los oficiales y están al corriente de los principales hechos de la vida militar de cada uno.

Se evita también como sucede en Chile, que los jefes pierdan su tiempo o se molesten recibiendo presentaciones de oficiales, que en muchos casos no tienen más objeto que el de llenar una formalidad.

#### *EL OFICIAL EN EL CUARTEL*

Asisten los oficiales al cuartel a las horas que tienen servicio; pudiendo disponer del resto del día como mejor les parezca.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

En el cuartel no hay oficial de guardia ni en la batería oficial de semana. Se atiende al servicio de vigilantes de las puertas del recinto, por medio de una pequeña guardia compuesta de un sargento y tantas veces cuatro soldados como vigilantes deben haber de facción.

Esta guardia está armada con yataganes y no tiene más objeto que el de hacer honores y vigilar las puertas que dan a la calle; esto último sólo como una formalidad; pues la entrada y salida del cuartel es libre para todo el mundo; siendo del cuidado de las baterías la parte que ellas ocupan y sus dependencias, como asimismo cuidar sus arrestados y ver que no salgan a la calle los soldados que no pueden hacerlo.

Cada capitán responde de la batería que manda y, por lo tanto, a él incumbe tomar las providencias que estime conducentes a la mejor vigilancia e instrucción de sus soldados, como asimismo al fiel cumplimiento de las órdenes superiores.

Es natural que mientras menos cosas tenga un oficial a su cargo, las atenderá mejor; de ahí el error que se comete en Chile y en otros ejércitos, de hacer que los oficiales se turnen por semanas, teniendo durante esa semana toda la batería a su cargo, como si fuera posible que un subteniente pueda ponerse al corriente en una semana de los múltiples servicios de una batería. Resulta que mientras un oficial trabaja infructuosamente durante su turno, los demás casi no tienen que hacer; hay pérdida de trabajo y complicaciones en el mando, ya que no puede ser responsable quien no puede providenciar.

Con la división del trabajo de los oficiales, como se practica en Alemania, todos tienen obligaciones bien definidas que, por ser relativamente pocas, pueden atender perfectamente; no hay roce de atribuciones ni sufre o menoscaba el mando general, el cual permanece por entero, así como la responsabilidad, en poder del capitán.

Generalmente el jefe de la batería consulta las aptitudes particulares de cada oficial, antes de dedicarlo a una comisión; pero se acostumbra también en otras baterías a dividir los trabajos por antigüedad, de manera que los oficiales más antiguos se encarguen de los más delicados.

Una batería consta de un teniente y tres subtenientes, de los cuales dos tienen a su cargo la instrucción de los reclutas, sin hacer otro servicio en la batería, y los otros dos, uno tiene a su cargo el personal y el otro el material y ganado. Terminada la instrucción preliminar de los reclutas, éstos se incorporan a la batería; entonces cada subteniente tiene a su cargo una sección completa y el teniente se hace cargo de la instrucción de las clases y reemplaza al capitán en el mando general.

Por el mismo motivo que es conveniente señalar a cada oficial una parte especial del servicio en la batería, conviene también hacer la misma separación en las clases y soldados, destinando a conductores a los de menor talla y que mejor monten a caballo; a apuntadores a los que obtengan mejores puntos en los certámenes de puntería de la batería; al cuidado del ganado, a los campesinos; al arreglo y cuidado de

las municiones e instrumentos, a los más prolijos; y para ordenanzas de los oficiales, a los veteranos que mejor conozcan sus deberes de soldado y que sean, si es posible, de la condición de sirvientes domésticos o mozos de hoteles.

Para conocer a los mejores apuntadores hay en cada batería una alza especial, con dos muñez que aproximan hasta dieciseis avos de divisiones del alza o de desviaciones laterales. Tomando un blanco cualquiera, el instructor apunta con escrupulosidad la pieza; lee despues en el alza las divisiones que marcan los muñez y las anota, moviendo despues los tornillos de los muñez, manda apuntar a un soldado; la diferencia que resulte entre la lectura de esta puntería y la ejecutada por el instructor, será el error cometido por el recluta.

Esta operación se repite tres veces anotándolas en un cuaderno y tomando despues el término medio de los errores cometidos, que es al que debe atenerse para calificar la bondad de los apuntadores.

Supongamos por ej. que el instructor apunta la pieza a un blanco bien definido, y que obtiene una distancia de 1.250 mts. y cuatro divisiones del muñez, y en las desviaciones laterales, 6 divisiones y 8 subdivisiones del muñez. Apuntando despues un recluta, obtiene en tres veces los siguientes puntos: 1.º 1.250 mts., 10 div.- y 8 divisiones 3 subdiv.; 2.º 1.250 mts., 4 dic., y 5 divi. 9 subdiv.; y 3.º 1.250 mts., 7 div., y 6 divisiones 12 subdiv. Este resultado se anotará en el libro de apuntadotres en la siguiente forma:

Ejercicio del ..... de ..... 2.a Bat.

Nombres	1.er tiro	2.º tiro	3.er tiro	Término medio
N. N. ....	15	2	7	7.5-
X. X. ....	.....	.....	.....	.....
S. Z. ....	.....	.....	.....	.....
D. E. ....	.....	.....	.....	.....
Total general	.....	.....	.....	.....

En este libro el que tenga un término medio menor que otro, debe estar delante de éste; de modo que el primero que figure en lista será el que ha obtenido mejor resultado en ese ejercicio y el último será el peor; una vez al mes o sea cada cuatro ejercicios, se hará un término medio general de los obtenidos por cada individuo en el mes y el resultado que se obtenga será el que guie al capitán en la clasificación de apuntadores de su batería.

Los oficiales instructores se dividen entre sí los puntos de la instrucción, de modo que uno se hace cargo de la gimnástica y de montar a caballo y el otro de la instrucción teórica y de los ejercicios a pié y de manejo del cañon.



## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Permanecen en el cuartel desde las siete de la mañana hasta las doce y cuarto, y en la tarde de tres a cinco; o bien, en otras baterías, desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde. Este tiempo lo dedican exclusivamente a la instrucción, variando los ejercicios de media en media hora, a excepción del de montar a caballo que ocupa una hora seguida, y dando un cuarto de hora de descanso despues de cada dos horas de trabajo.

Los alférez que tienen menos de tres años en su empleo, reciben a su turno durante el invierno, lecciones de montar a caballo; para lo cual se nombra por la órden del día un capitán como profesor de equitación de todos los jóvenes oficiales del regimiento y se señala la hora que dicha instrucción debe tener lugar.

En este ejercicio los oficiales trabajan como si fueran soldados, empezando las lecciones anuales sin estriberas y con la gimnástica sobre el caballo.

Por punto general, se parte del principio (en todas las instrucciones) de que el que puede lo más puede lo menos, y siguiendo esta regla aún con los animales, se les enseña primero a marchar de costado y a recular, en la seguridad de que una vez que puedan hacer estos ejercicios, podrán también trotar y galopar con soltura y maestría.

Los oficiales que tienen caballos propios, los pasean todos los días durante una hora; a cuyo efecto el comandante del cuerpo de ejército, destina una pequeña cantidad anual, a la mantención de caminos en buen estado; haciendo generalmente uno de dos metros de ancho, con piso arenoso y sin piedras, sólo para jinetes, al lado de los caminos públicos. Los oficiales se ejercitan en el trote y se esmeran en tener siempre sus animales a media gordura, casi preparados para carreras. El animal gordo, además de estropearse facilmente de las manos y pies, no puede resistir las fatigas de una marcha larga y acelerada.

Cada oficial trotta regularmente diez o doce kilómetros de una vez y aún las baterías hacen jornadas al trote, de ocho o diez kilómetros; habiendo habido casos, en las maniobras imperiales, de baterías que han trotado dieciocho kilómetros sin descansar.

Como un estímulo, las autoridades organizan grandes carreras militares, en las cuales se recorren distancias de 150, 200 o mas kilómetros sin cambiar de caballo, ofreciéndose al vencedor un premio en dinero y un objeto de arte. Es de advertir que no pueden tomar parte en estas carreras, caballos que no hayan pertenecido en propiedad al oficial jinete, a lo menos con tres meses de anticipación al día de las carreras.

Los capitanes son libres de seguir en sus baterías el regimen que más estimen conveniente, sin que nadie se inmiscue en lo que atañe al servicio interno de ellos.

El jefe del Abteilung distribuye el servicio entre las baterías, vigila la institución, instruye a los oficiales, concede o aprueba los permisos a la tropa, de acuerdo con los respectivos capitanes, aprueba los

nombramientos de las clases, organiza la documentación y revisa la de las baterías y, en general, es el sólo intermediario entre las baterías y el jefe del Regimiento; pero nunca interviene, sino para corregir grandes defectos, en el servicio interior de ellos.

Los capitanes llegan generalmente al cuartel a las 9 de la mañana y deben permanecer en él hasta las doce, a fin de poder acudir a cualesquier llamado que les hagan sus jefes. El coronel del Regimiento y los jefes de Abteilung, permanecen en el cuartel, cuando no hay servicios especiales, desde las 10 A.M. hasta las 12 ½ P.M. y raras veces en la tarde.

Pero todos los jefes, incluso al jefe de la brigada, asisten a los ejercicios especiales, como ser movilizaciones, tiro al blanco, ejercicios de embarque y desembarque por ferrocarriles, academias de Regimiento, trabajos de fortificación pasajera, ejercicios por Regimiento ordenados por el general, etc., etc.

Cada batería tiene su rastrillo separado y sus establos independientes de los otros. En el rastrillo se guardan las piezas con sus armones y atalajes en uso, en tanto que los atalajes de repuesto y las herramientas y útiles de campaña, se guardan en los Almacenes del Regimiento, en cuartos separados y acondicionados de tal manera, que las herraduras deben ser atadas de cuatro en cuatro formando juego, los clavos de veinticuatro en veinticuatro, cada atalaje estará completo, los vestuarios de los individuos separados por terrenos, etc., etc., de modo que en caso de movilización todo se encuentra previsto y arreglado, no teniendo sino que entregarse las cosas a los respectivos individuos.

Las baterías reciben todos los años las prendas que han cumplido su duración, las cuales las depositan en sus almacenes y retiran de ellos las que hace más tiempo estaban depositadas, a fin de que no se apolillen de tanto estar guardadas y de tener para el caso de guerra lo más moderno, que indudablemente será lo más cómodo y apropiado.

La ropa desechada del servicio y los útiles, los venden los capitanes, formando con ellos el fondo de la batería. En cada batería hay un libro para anotar los fondos que ella tiene y origen; pues no sólo se reúnen fondos vendiendo los artículos dados de baja, sino que también, con conocimiento del mayor, se alquilan caballos a los oficiales que no tienen, a razón de 3 a 5 marcos diarios.

Algunas baterías tienen sus coches propios, los cuales se alquilan a los oficiales a 2 marcos la hora, y en las maniobras o ejercicios de campaña sirven para conducir los víveres de los oficiales de la batería.

Los fondos provenientes del alquiler del coche o de los caballos, se destinan a comprar útiles o aún caballos de mayor precio que el que abona el gobierno, no siendo raro, por ejemplo, que recibiendo un capitán, como máximo (1.000) mil marcos por cada caballo que debe comprar, tenga animales que valen 2 o 3 mil.

El ganado de la batería se tiene en establos, divididos en pesebreras de a un caballo. Esta división se hace por medio de una vara de madera bien alisada, que se cuelga de dos cadenas por sus extremos, de modo que quede suspendida ochenta centímetros del suelo. Con este sistema se evita que los animales nuevos se estropeen, pateando las divisiones de tabla que se usan en otras pesebreras, y como cada pesebre es de dos metros de ancho, no es fácil que los animales se muerdan. Por otra parte la ventilación se hace muchísimo mejor y se economiza bastante en la construcción de las pesebreras.

Cada caballo tiene su cama de paja, que se le renueva dos o tres veces por semana, con un gasto mensual de noventa pfenigs (o sean sesenta centavos papel); teniéndose especial cuidado de asear las pesebreras en el momento mismo en que se ensucian.

Actualmente se trata de introducir una nueva cama, que consiste en la antigua cama de paja suelta y encima de ella una estera de tejido burso, bien sujeta en sus extremidades para mantenerla estirada. Tiene la ventaja de que el animal está siempre sobre seco, pues los orines se filtran por la estera, y en virtud del declive del piso, corren a los desagüaderos. En cambio este sistema cuesta un marco cincuenta pfenigs al mes por animal (un peso papel).

La remonta del ganado se hace por una sección especial que existe con ese objeto la cual cria animales y los entrega, sin educación, a los regimientos a la edad de 4 a 5 años. Pero como esta sección no alcanza a entregar el 20% del ganado que se reemplaza anualmente, los animales que faltan los compran los cuerpos directamente a particulares; para lo cual existe en cada regimiento una comisión compuesta de un mayor, de un veterinario y del capitán de la batería que se va a completar.

Todos los años el general jefe de la brigada de artillería, pasa una revista de inspección al ganado, para vigilar tanto el adiestramiento de los caballos nuevos como el pié en que se mantiene el ganado diestro. Esta inspección se practica haciendo maniobrar grupos de a ocho o diez caballos en el gran galpon que existe por Abteilung, para los ejercicios de invierno; cada grupo es mandado por un oficial distinto, generalmente el que lo ha adiestrado, y en veinte minutos de tiempo, debe ejecutar todo lo que sepa, entre otras cosas el trotar y galopar recorriendo una distancia dada en un tiempo preciso; para lo cual se tiene escrito en la pared el tiempo que, de acuerdo con el reglamento, deben demorarse en dar una vuelta al trote o al galope.

El General revista también a los oficiales, para ver el grado de adelanto en que se hallan en la instrucción a caballo; pues, como ya dijimos, todos los subtenientes con menos de tres años en su empleo, tienen clase de montar a caballo, hecha por un capitán; y los tenientes y subtenientes más antiguos tienen otra clase separada, dirigidos por uno de los mayores.

Estas clases son diarias, durante todo el fin de otoño y el invierno, que son las épocas en que se hace la instrucción de los reclutas y en que las baterías no tienen ejercicios de tracción o maniobras.

Las clases de montar a caballo de los oficiales, clases y tropa, tienen también la ventaja de servir de ejercicio al ganado, que de otra manera pasaría todo el invierno casi sin moverse de las pesebreras.

Un regimiento de artillería se compone generalmente, de tres Abteilungen de campaña y uno a caballo. Cada Abteilung de campaña se compone de tres baterías y el Abteilung a caballo, de dos.

Cada mayor jefe de Abteilung tiene un segundo teniente ayudante, encargado de la documentación del Abteilung y que le sirve de ayudante de órdenes. El jefe del regimiento tiene también un segundo o primer teniente ayudante.

Los escribientes de las planas mayores, son soldados o clases de buena letra que se destinan a estos servicios, quedando independientes de sus respectivas baterías.

Los ayudantes son nombrados por el jefe del cuerpo, a propuesta de los mayores respectivos; su nombramiento dura un año (pudiendo ser reelegidos) terminado el cual son destinados a una batería. El jefe del cuerpo tiene autorización para cambiar a los oficiales de una batería a otra y hasta de Abteilung a Abteilung, sin solicitar previamente la venia del jefe de la brigada, pero dándole cuenta.

Todo oficial ayudante tiene obligación de tener caballo propio para su servicio, recibiendo con ese objeto dos mil marcos al ser nombrado, y ración para dos caballos todos los meses.

Los 2.000 marcos los reciben en calidad de préstamo, debiendo devolverlos al terminar su comisión; pero el Estado les abona doscientos marcos al año para compensar la disminución del valor del caballo a causa del servicio. De modo que un oficial que ha sido tres años ayudante, que es el tiempo que duran por lo común, devuelve mil cuatrocientos marcos y queda con su caballo. Excusado parece decir que ganan con los caballos, pues los compran con poco arreglo en mil marcos más o menos y los venden arreglados, un año o dos después, en mil quinientos o dos mil.

Las oficinas de los mayores y aún del coronel, son piezas pobremente amuebladas, con algunos estantes para el archivo y dos o tres mesas en blanco de madera ordinaria para escribir. No hay más sillas que las que se usan en los escritorios; los escribientes, el ayudante y el mayor, trabajan en la misma pieza; sólo el coronel tiene una pieza separada para su despacho, pero con el mismo mobiliario, si así puede llamarse, que las piezas de los mayores.

Cuando los oficiales tienen que hablar con los jefes, están siempre de pie, por larga que sea la conferencia; y cada vez que el superior les dirige la palabra, se cuadran y permanecen con la mano en la vicerca de la gorra. Esto lo practican tanto los oficiales como los jefes y aún los generales cuando hablan con un superior.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

En los regimientos no hay teniente coronel de planta, pero por cada dos regimientos se destina, a uno un capitán agregado (el más antiguo del cuerpo) a dragonear como mayor, y al otro un teniente coronel a dragonear como jefe de regimiento.

Los ascensos son por cuerpo, pero reconociéndose los inconvenientes del sistema, se practica la selección por el Inspector del arma; destinando a otros cuerpos a los oficiales que se trata de ascender a fin de que queden de más antiguos.

Los oficiales incompetentes no son nunca postergados, sino que se les concede su licencia del Ejército, a fin de evitar ese germen de desmoralización que entraña la presencia en un cuerpo de oficial postergado, sirviendo bajo las órdenes del que ayer era su inferior.

En una oficialidad como la alemana, compuesta de personas dignas, casi no existe el temor de que un oficial postergado permanezca en las filas; pero a fin de evitar hasta la tentación de quedarse y sobre todo para no desprestigiar a un joven cuyos servicios pueden aún ser útiles en la reserva durante una guerra, es costumbre concederles su licencia antes de ascender al inferior.

Los jefes y generales que no demuestran tener la competencia suficiente para desempeñar el empleo superior, reciben una carta, que por el color del sobre, se llama "carta azul", indicándoles la conveniencia de que pidan su retiro. Estas cartas quedan absolutamente reservadas.

Sólo cuando se trata de infligir un castigo a un jefe, se le posterga; quedando por ese sólo hecho separado del Ejército.

En premio de acciones meritorias o trabajos importantes, los oficiales reciben condecoraciones y también después de quince años de servicios.

Los alumnos más distinguidos de la Academia de Guerra, son nombrados ayudantes del Emperador en una revista o parada y por ese servicio reciben una cruz como recompensa.

Las cruces y demás condecoraciones, son distintivos honoríficos, porque no significan distinción en el servicio ni aumento en el sueldo.

Usando el traje de parada en cualquier acto, deben usarse las condecoraciones y aún con el traje de sociedad. Con el traje de diario no hay prohibición de usarlas; pero por costumbre, sólo se llevan al diario aquellas que denotan grandes servicios o acciones muy distinguidas.

Los oficiales de todas las armas, pero especialmente los de artillería y caballería, deben instruirse constantemente en el modo de practicar los reconocimientos. Al efecto suele enviarse un oficial a reconocer

un punto cualquiera, teniendo obligación de informar después por escrito sobre lo que ha observado, ilustrando su informe con un croquis a la ligera del terreno, en el cual deben figurar las alturas principales, los caminos y los cursos de agua. Estos croquis se hacen con lápices lacre y azul para mejor distinguirlos. Los informes deben ser concisos y muy claros, y deben anotarse en ellos no sólo las particularidades del suelo, sino también los puntos que a juicio del informante presentan una buena colocación para la artillería y las defensas naturales de dicha posición.

Otras veces los reconocimientos no se limitan al terreno, sino que se efectúan como en presencia del enemigo; para lo cual se nombra un capitán comandante de un escuadrón de caballería y se le señala un objetivo.

El capitán destaca las patrullas que estima necesarios, recibe de ellas los partes que éstas envían y, según su importancia, se los reserva o los envía al jefe de la vanguardia, agregando los detalles personales que estimare oportuno.

En estos ejercicios, o se comisiona a un oficial y algunos individuos a “marcar el enemigo” haciendo sus veces, o, lo que es mejor, se nombra otro escuadrón también con su dotación completa, que opere en contra del primero.

Las patrullas de oficiales suelen separarse de la vanguardia hasta ocho o diez kilómetros, enviando a su turno parejas de soldados a reconocer las inmediaciones de los caminos que recoren.

Todo el servicio lo hacen como en una guerra, es decir que no se aventuran en bosques o lugares sospechosos sin examinar primeramente si se oculta o nó enemigo en ellos, y para llegar a una posición descubierta desde la cual se domina una gran distancia, se desmontan del caballo y avanzan agazapándose; mientras otros individuos quedan en el bajo al cuidado de las cabalgaduras.

Terminado el ejercicio, el mayor reúne a los oficiales de su Abteilung y hace que cada uno de los oficiales, explique de viva voz lo que ha hecho y el por qué de sus determinaciones; critica los partes recibidos señalando las omisiones o los datos sin importancia que en ellos figuren.

Estos ejercicios se hacen con la frecuencia que el servicio lo permite, pero nunca menos de tres o cuatro veces en el año, y en la caballería a lo menos una vez al mes.

Anualmente, a principios de invierno, se hacen ejercicios de campaña, para adiestrar a los capitanes en el mando combinado de las tres armas, y a los tenientes, en el manejo de las baterías.

Se nombran para mandar estos ejercicios, a los capitanes más antiguos que se supone ascenderán a mayores en el transcurso del año, sirviendo de exámen de sus aptitudes.

Cada capitán recibe un destacamento compuesto de un Abteilung, un escuadrón, dos batallones y una compañía de ingenieros, con los cuales debe operar desarrollando el tema que se ha señalado.

El Abteilung y los batallones van mandados por capitanes y las compañías y el escuadrón por los tenientes más antiguos.

El comandante del destacamento recibe, la tarde anterior al día del ejercicio, un pliego cerrado en el cual se le determina un objetivo estratégico, se le fija la fuerza de que puede disponer y el lugar de reunión, como asimismo la hora fija en que debe empezar la marcha.

El capitán se dirige al punto de reunión, cuidando de encontrarse en él un cuarto de hora, a lo menos, ántes de la hora fijada para la marcha; reúne a todos los oficiales de su destacamento y les dá a conocer la "Idea general" o sea, las instrucciones que de la superioridad ha recibido; como ser:

"Mañana 8 de Enero, diez minutos ántes de las 9 A.M., se encontrarán reunidos en la Plazuela del Cementerio, los batallones N.º 1 y 2 de infantería, al mando de sus capitanes más antiguos, el Regimiento N.º 3 de Artillería de campaña,<sup>6</sup> el Regimiento N.º 4 de Caballería y una compañía de ingenieros militares, a fin de ponerse a las órdenes del capitán del Regimiento N.º X de Artillería, don N.N.- Servirán de ayudantes a dicho capitán los alféreces N. y Z."

El capitán recibiría por su parte la siguiente: "Idea general del ejercicio de campaña de tal fecha.

El capitán don N.N. del Regimiento N.º X Artillería, al mando de un destacamento de las tres armas, que encontrará formado en la Plazuela del Cementerio a la hora oportuna, partirá mañana a las 9 en punto A.M. a cortar el paso a un destacamento, que según informes recibidos, se dirige sobre Santiago por el camino de Renca."

Una vez dada a conocer la idea general, el capitán impartirá sus órdenes, indicando la tropa que debe formar la vanguardia; el orden en que marcharán las fuerzas del grueso; los caminos que con preferencia debe explorar la caballería, etc., etc.

A las 9 en punto, ni un minuto más ni un minuto menos, pues en cuanto a exactitud no debe disculparse por ningún motivo la más pequeña falta, emprende la caballería la marcha, habiendo de antemano el jefe del escuadrón nombrado las patrullas y señalado los caminos que cada una debe recorrer.

A la misma hora y con las mismas formalidades partiría de Renca otro destacamento con la orden de entrar a Santiago, rechazando un destacamento que tratará de impedirsele.

---

6 Un regimiento de caballería o artillería chileno, equivale a un escuadrón o a un Abteilung alemán.

Las patrullas descubrirían al enemigo; notificarían de su dirección, composición y fuerza al jefe de su destacamento; las vanguardias llegarían a avistarse y continuaría desarrollándose el combate, en la misma forma que tendremos ocasión de explicar al tratarse de las Maniobras.

El capitán que por grandes errores o desconocimiento de los reglamentos alemanes, no supiera sacar el mejor partido posible de las fuerzas que manda y de las ventajas del terreno que ocupa, sería seguramente separado de su puesto.

Presencian estos ejercicios todos los oficiales francos de la guarnición y las autoridades militares; correspondiendo la crítica de ellos al jefe del regimiento a que pertenecen los capitanes jefes de destacamento.

Todos los años, en el invierno, el jefe de la Brigada de Artillería, señala un tema para los alféreces y otro para los tenientes y algunas veces un tercer tema para los alféreces con menos de tres años en el empleo. Estos temas se desarrollan por escrito y se presentan a los capitanes de las baterías un mes después de la fecha en que fueron encomendados; ellos estampan al margen su crítica en los diez días siguientes a aquel en que los recibieron y los elevan al jefe del Abteilung, el cual a su turno se pronuncia sobre cada uno de los temas en el plazo de veinte días, entregándolos después al jefe del regimiento para que sean elevados, previo informe de este último jefe, al comandante de la brigada.

Los oficiales que hayan desarrollado mejor sus temas, son felicitados por la orden del día y los más atrasados amonestados verbalmente por el general.

Estos temas versan sobre asuntos de artillería, como ser: "Papel de la artillería en una retirada," "Disciplina del fuego con los cañones de tiro rápido," etc., que son los temas que deben desarrollar en este invierno (1897) los alféreces y tenientes del Regimiento N.º 15 de Artillería de campaña.

Los capitanes por su parte, reciben con 15 días de anticipación, orden de dar una conferencia a los oficiales, sobre un hecho militar cualesquiera, ya sea una batalla y su crítica o ya un simulacro de los de las últimas maniobras habidas en el regimiento.

Estos trabajos se llaman "Ocupaciones de invierno" y su buen desarrollo influye eficazmente en la carrera del oficial, puesto que los incompetentes son obligados a retirarse del servicio.

Aparte de estos temas generales fijados por el general jefe de la brigada, suele el comandante del regimiento, una o dos veces al mes, comisionar por la orden del día a un jefe u oficial para que desarrolle un tema militar delante de sus compañeros.

Estos temas son descripciones de batallas; estudios geográficos de los países vecinos, historia militar, etc. y se diferencian de los que hemos dicho desarrollan los capitanes, en que éstos sólo tratan de



asuntos en los cuales el regimiento haya tomado parte, mientras que los temas especiales desarrollan acontecimientos más o menos pocos conocidos y generalmente de palpitable actualidad.

Así, por ej., casi no hay cuerpo de ejército en el cual no exista un oficial que haya recibido orden de dar una conferencia sobre nuestra última guerra civil del año 1891, o sobre la guerra chino-japonesa; recibiendo dos o tres meses de plazo para prepararse convenientemente.

En homenaje a la verdad dejaremos constancia que estos temas, juzgando por el referente a Chile, son desarrollados con gran escrupulosidad y con una imparcialidad inimitable.

### *TERCERA PARTE*

#### *EN EL CUARTEL*

Los ayudantes de los distintos Abteilungen se turnan entre sí, por semanas, para ir a recibir la orden de la plaza; la cual se distribuye en un paraje público, a los ayudantes de los diversos cuerpos formados en rueda, por orden de cuerpo, por intermedio de uno de los ayudantes del Cuartel General.

La orden del día es un documento que no sólo sirve para distribuir el servicio sino también, para dar a conocer a las tropas, los deseos del general en jefe en cualquier orden de ideas. Así, por ejemplo, el jefe señala por la orden los días en que desea recibir las visitas de sus subordinados; el traje que debe usarse en cada ceremonia; los parajes que la tropa no debe frecuentar, y todas las recomendaciones que estime prudente hacer. El jefe de servicio, cuando lo hay, recibe su nombramiento e instrucciones particulares, dentro de un sobre cerrado que se le envía a su casa, junto con el Santo y Señá; de modo que pudiendo darse a reconocer de las guardias, efectúa su servicio sin necesidad de que los oficiales sepan de antemano el nombre del jefe.<sup>7</sup>

Cuando el general no tiene órdenes nuevas que comunicar, se despide a los ayudantes después de repartirles el Santo y Señá.

El Comandante del Regimiento tampoco se limita en sus órdenes a señalar el servicio; por medio de ellas estimula a sus subordinados o los corrige si fuere menester. Escasean las órdenes verbales de cualquier especie y hasta los castigos que deban imponerse a las clases o soldados se estampan en la orden del día indicando el por qué; de esta manera la punición no sólo corrige al delincuente sino que ejemplariza a los demás y no haya de temerse que con esto sufra la disciplina; pues, siendo públicas las faltas, más se desmoralizarían los soldados viendo o creyendo que algunas quedaban impunes.

---

7 Solo se nombran jefes de servicio en los campamentos, acantonamientos o vivaques, o cuando circunstancias excepcionales así lo aconsejan.

Como los oficiales no viven en ese íntimo contacto con la tropa, en que viven las clases con los soldados, sus faltas generalmente no son conocidas de los subalternos y por eso deben reprimirse secretamente; porque el hacerla pública la reprensión, no siendo muchas veces conocida la falta, seria desprestigiar al individuo sin ejemplarizar a nadie.

Por lo demás, el arresto para los oficiales casi no existe, bastando una sencilla amonestación para punir las faltas leves, y la copia obligada de algún asunto militar, para castigar las de un carácter un tanto más grave. Cuando por estos medios el jefe no consigue morijerar sus oficiales, pide francamente a la superioridad la separación del Ejército de los incorregibles; petición que a no ser atendida, significaría una advertencia al jefe de que debe dejar el mando del Regimiento.

Despues de la órden del cuerpo, imparte el mayor las órdenes particulares para su Abteilung, haciendo para ello que concurran a su despacho una clase por batería, éstas copian las órdenes del cuerpo y del Abteilung dictándoselas el ayudante.

Impuesto de las órdenes de los superiores, imparte la suya el capitán, indicando por sus nombres los individuos que deben entrar de servicio al día siguiente y los ejercicios y demás que deberá practicar su batería. Estas tres órdenes, encabezadas además por la de la Plaza, se copian en un libro que existe en cada batería, se leen despues a la tropa formada y se envian a sus casas a los oficiales enfermos, y a los jefes y oficiales agregados al Regimiento, a cuyo efecto se ordena con oportunidad la batería que debe comunicar las órdenes a los oficiales que no son de planta.

En algunas baterías se acostumbra hacer firmar al pié de la órden, a los oficiales a los cuales se les ha enviado a sus casas, como constancia de que le han leído.

Las paredes interiores del recinto del cuartel, están todas pintadas de casas, iglesias, árboles, rios, puentes, ferrocarriles, postes telegráficos, empalizadas, etc., que sirven de blancos a los ejercicios de puntería; de modo que siempre que la tropa se ejercita en el manejo de los cañones, tiene a su frente objetivos de tiro de idéntica naturaleza a los que tendría en una campaña.

Nunca se practica ejercicio alguno sin objetivo determinado y las voces de mando no difieren en los ejercicios de lo que serán en la realidad. Igual cosa sucede con la carga que nunca se simula, sino que se tienen proyectiles vacios y saquetes rellenos con aserrin, para que el artillero practique todos los movimientos de ella. El manejo del alza, del nivel o del arco de puntería se efectúa en la instrucción, siempre que se apunta la pieza y que la naturaleza del tiro lo requiere, como igualmente la graduación de las espoletas.

De tiempo en tiempo en un mismo ejercicio el instructor controla esos aparatos, para evitar que el soldado simule servirse de ellos.

Por ejemplo, si se está haciendo fuego contra una casa a 2.000 metros, con chrapnells graduados a 1.950 metros, y con un ángulo de elevación de 23 grados, en un momento inesperado el instructor ordenará hacer alto y retirarse a los sirvientes un paso atrás de la contera de sus respectivas piezas, procediendo él enseguida a controlar una por una cada pieza, para ver si todos los cañones están bien apuntados a la casa que figura el blanco y si tanto las espoletas como los arcos de puntería, las flechas de mira (en caso de tiro indirecto), están graduados con arreglo a la voz de mando.

Estos controles deben hacerse con bastante frecuencia en los primeros tiempos de la instrucción, pues muchas veces sucederá que un soldado no gradúe bien las espoletas, no por malicia o pereza, sino porque no conoce bien su manejo.

A fin de copiar la guerra durante los ejercicios dentro del cuartel, se usan también otras clases de blancos, como ser carretillas con una fila de soldados de madera o de jinetes, las cuales se tiran por medio de una cuerda de suficiente longitud para que se vayan aproximando a la batería, ésta ejecuta sus fuegos a las diferentes distancias y usando los mismos proyectiles que se exigirían en la realidad.

Suelen también usarse blancos intermitentes movidos por un soldado, quien asoma por detrás de un obstáculo cualquiera un disco de un decímetro de diámetro que figura una pieza que hace fuego contra la batería, y medio minuto despues o menos la oculta para levantar otro disco que representa otra pieza enemiga. Cada pieza de la batería que se instruye recibe como blanco una de las enemigas y deben apuntarse perfectamente en el  $\frac{1}{4}$  o  $\frac{1}{2}$  minuto en que asoma por primera vez, para hacer fuego en cuanto reaparezca el blanco. A los reclutas se les da medio minuto de tiempo, pero a soldados veteranos no se les dá nunca más de quince segundos.

Una vez a lo menos en la instrucción de cada año, se les enseña el tiro de noche, del cual hablaremos oportunamente, figurando los blancos (también intermitentes) por medio de azufre u otras materias fosforescentes, que remedan en la oscuridad los resplandores de un disparo enemigo.

El aprendizaje del tiro contra blancos ocultos, se efectúa colocando grandes pantallas de gangocho o lona, delante de la boca de los cañones y a ocho o quince metros de distancia, de modo que los artilleros no puedan desde sus puestos descubrir el blanco que se trata de herir. Un observador colocado sobre un armon o desde otro punto del cual pueda descubrir el blanco, indica la dirección de éste por medio de otro punto visible para todos, que se toma como blanco de referencia, indicando con la Flecha de mira<sup>8</sup> los grados a la derecha o a la izquierda del blanco visible, a que se encuentra el oculto, y la distancia aproximada a que debe efectuarse el tiro.

---

8 Los cañones de 8.7 Krupp, que tenemos en Chile, están provistos de este sencillo aparato de puntería.

Una vez apuntada la pieza con esas indicaciones, se colocan estacas clavadas debajo de los cubos de las ruedas y en el extremo de la contera, teniendo así el plano de situación de la pieza, y se fija una vara perpendicular a algunos metros atrás, en la línea de la mira prolongada; se tiene así la dirección de la pieza para volverla a apuntar inmediatamente despues de cada tiro. A falta de estacas, pueden suplirse éstas colocando bayonetas tendidas en el suelo en la dirección del eje de las ruedas y en la prolongación de la contera para que siempre se tengan los tres puntos que fijen la posición del plano de la pieza, ahorrando con eso el tiempo que se perdería en dirigir el cañon despues de cada disparo; y, como hemos dicho en otras ocasiones, el estrado de adelanto de una batería en el manejo de sus piezas, se aquilata principalmente por la rapidez de los movimientos y despejo y soltura de los artilleros; pasando a desempeñar un rol bien secundario, aquella vieja uniformidad que, aún hasta hoy, es el mejor realce de la instrucción de una buena infantería.

La mitad, más o menos, de los individuos de tropa profesan la religión católica, mientras la otra mitad pertenecen a la secta protestante. Esta relación es bien diferente entre los oficiales, de los cuales más de un setenta y cinco por ciento son disidentes, y el resto católicos.

Como en toda monarquía absoluta, en la cual el jefe, pretendiendo poseer el mando por derecho divino, busca eficaz apoyo en el fanatismo religioso, en Alemania, ya que es imposible unificar las ideas, se trata de conservar al pueblo siempre fiel a sus creencias y naturalmente no se descuida esta tarea en el ejército, el sólo baluarte del Imperio.

Católicos y protestantes están obligados igualmente a observar sus creencias, mandándose por la Orden de la Plaza asistir a tal o cual iglesia, a las cuales concurren formados y bajo la vigilancia de algún oficial de la misma religión.

A ciertas pláticas o funciones piadosas se manda asistir a todos los oficiales, dando el ejemplo el General Jefe del Cuerpo de Ejército; la tropa asiste formada pero sin armas y los oficiales en traje de sociedad.

El gobierno, por su parte, presta casi tanto interés a la construcción de iglesias que a la de cuarteles, destinando sumas enormes a templos para militares. - En Strasburgo se construyen actualmente dos iglesias para la guarnición, una católica y otra protestante, que son verdaderos monumentos del arte moderno y casi no desmerecen al lado de la soberbia catedral que desde hace trescientos años es el orgullo de la ciudad y la admiración de los católicos de todo el mundo.

La incredulidad o el indiferentismo no tienen cabida oficial en el Ejército, especialmente entre los oficiales; los cuales, sino de buena fé, se ven obligados a demostrar celo religioso y se guardan muy bien de mofarse del millón de patrañas que forman las mantillas de toda religión. Lo que no impide que muchos de ellos sean en secreto libres pensadores, aún cuando en público aparezcan como infelices pastores o humildes sacristanes; superchería que no debe admitirse, a nuestro juicio, tratándose de representantes de una institución como la militar, que es todo hidalguía y honor.

Otro de los puntos que aquí se ordena y reglamenta con rigor militar y que entre nosotros pertenecen al fuero interno de cada uno, es la celebración de ciertas festividades, como ser, día del Emperador, nacimiento de un Príncipe, casamiento de otro, etc., etc.

Estas fiestas se conmemoran por la orden de la plaza, disponiendo reuniones de los oficiales y jefes de todos los cuerpos de la guarnición en un paraje público, como dijimos se hacia al tratar de los Oficiales. Por la tarde, o a la hora fijada por el Comandante, se reúnen en el Casino los jefes y oficiales del Regimiento, para hacer juntos una comida de gala; el Coronel dedica la manifestación, escuchándolo todos de pie, y termina su brindis pidiendo tres hurras por el personaje que se celebra. Después de éste, no hay otros brindis; siendo de notar que en todas estas comidas los oficiales beben de una manera increíble, tanto por placer como por demostrar su entusiasmo y fidelidad por el festejado, no siendo para ello obstáculo la presencia de los jefes, que, cuando no dan por sí mismos el ejemplo, celebran de buenas ganas el entusiasmo o buen humor de sus subordinados.

A este respecto es curioso lo que pasa en Alemania; los oficiales gozan en sus Casinos de libertad absoluta, pueden en ellos impunemente sobrepasarse en la bebida, y jamás se produce la menor falta contra la disciplina ni se ve un sólo caso de oficiales en uniforme que frecuenten ebrios cafés u otros lugares públicos o cometan desórdenes por las calles. El respeto al uniforme está tan encarnado en ellos, que no se comprende situación alguna en que puedan olvidarse de él, citándose casos de oficiales que se han vuelto locos furiosos, a los cuales se lograba calmar disfrazando de militares de graduación sus enfermeros.

La tropa, por su parte, celebra estas festividades reuniéndose todo un Abteilung, por ejemplo, en un local alquilado, como ser un Restaurant. Organizan funciones teatrales o de circo, según las aptitudes de los soldados artistas; beben algunos barriles de cerveza y terminan la noche bailando en el mismo local con las familias que hayan invitado. Todo esto en orden admirable y sin que haya después que lamentar infracciones contra la disciplina; tanto porque el carácter del alemán es pacífico y respetuoso cuanto porque los superiores evitan o disimulan en lo posible las escenas desagradables que pueden llegar a producirse.

El jefe del Abteilung y los oficiales asisten a estas fiestas, retirándose al concluir la función y principiar la danza; aunque en muchos casos los oficiales jóvenes toman parte en el baile como los individuos de tropa, costumbre tolerada pero que no puede dar buenos resultados ni en Alemania, y sería desastrosa entre nosotros.

Al lado de estas fiestas oficiales existen otras de carácter meramente popular, que caracterizan, por decirlo así, a los alemanes y que arrancan su origen de los primeros tiempos del Imperio Germánico; entre éstas, una de las más populares y simpáticas es la Navidad, de la cual diremos dos palabras en cuanto se relaciona con el ejército.

A diferencia de lo que sucede entre nosotros, la Navidad (Weihnachten) es entre los alemanes la fiesta de familia por excelencia. En ese día se reúnen todos los hijos en el hogar de sus padres a comer la torta de pascua y a ofrecer y recibir los regalos que mutuamente se hacen, hasta los más indigentes.

Los ejercicios y demás quehaceres militares casi se suspenden por completo, desde el 22 de Diciembre hasta el 2 de Enero, período en que obtienen licencias para ir a sus pueblos, todos los soldados que tienen más de un año de servicio, y todos los oficiales, a excepción de los capitanes y un subalterno por batería.

En las familias, se adorna e ilumina una rama de pino, de mayor o menores dimensiones según los recursos de cada cual, y debajo de ella se colocan los regalos que los padres ofrecen a sus hijos y a su servidumbre, y que los niños pequeños suponen traídos por el Dios-Niño en recompensa de sus buenas acciones. Ni en el hogar más humilde suprimen esta ceremonia, que aparte de su poesía tiene la virtud de estrechar los vínculos de la familia y fomentar el amor a la Patria, la familia común, que nunca se olvida en tales circunstancias, honrándola en las canciones que en coro entonan delante del árbol simbólico, los niños, los adultos y los ancianos.

En los cuarteles, principal hogar del soldado, tales fiestas no pueden sino encontrar un eco simpático; y, efectivamente, cada batería, con sus fondos particulares, prepara un árbol de pascua que ofrecer a los reclutas y demás soldados que no han obtenido licencia, e igual fiesta dedica el Casino del Regimiento a los oficiales solteros que por las exigencias del servicio, no han podido trasladarse a sus pueblos natales.

El árbol de la batería se coloca en el comedor, adornado con papeles y globitos de colores y cubierto de velas que se encienden durante la ceremonia. Al pié del árbol, en una mesa especial, se colocan los regalos para las clases, consistentes: en carteras, tinteros, dragonas, libros, etc., cuidando de que los lotes representen más o menos el mismo valor. En otra mesa se colocan los regalos para los soldados, que consisten en prendas de ropa, útiles de tocador, o algún otro objeto necesario; y, finalmente, decoran la sala dos o tres barriles de cerveza destinados a alegrar la fiesta.

Cada regalo tiene su número, y en una bolsa se colocan bolitas con los mismos números procediendo después a sacar cada clase un número de los guardados en la urna o bolsa para las clases y los soldados de su respectiva urna. Repartido los regalos así, por medio de la suerte, el capitán manda formar la batería, dirigiéndole en seguida una pequeña alocución, recordándoles sus deberes de soldado y la obligación en que todos están de morir en defensa de su patria; ordena después que todos canten algunas de las canciones militares que se aprenden para entretener las marchas o alguna canción especial para dicha fiesta. Finalmente, se procede a abrir los barriles y capitán, oficiales, clases y soldados beben juntos la primera copa.

Después se retiran los oficiales, y la tropa continúa hasta más de media hora, entretenida en cantar, hacer pruebas de fuerza, juegos de titeres, o se reúnen en grupos íntimos a paladear el jarro de cerveza,

recordando la aldea y la familia u oyendo las aventuras de viaje o de campaña de algún sargento o cabo que ha servido en el Africa.

Yo no sé que atractivo tan especial tiene esta vieja costumbre, de la cual se prendan los extranjeros y el alemán se siente orgulloso; pero, al presenciar la ingenua alegría de los soldados y el cariño paternal que les demuestran los oficiales, yo he sentido verdaderamente que no hayamos intentado todavía cambiar el Weihnachten alemán, tan sencillo y tierno, por nuestra azarosa Pascua con sus borracheras públicas.

Una de las principales, sino la primera, de las atenciones de los militares alemanes, es el cuidado del ganado; a cuya educación se atiende casi tanto como a la del recluta.

Los caballos viven invierno y verano en pesebreras, por lo cual, cuando no hay ejercicios, se les pasea montados o de tiro, una hora al día como mínimum.

Los caballos recién comprados o que llegan de otra guarnición, permanecen seis u ocho días en un establo especial constantemente observados por los veterinarios para ver que no traigan enfermedades contagiosas, y sólo cuando hay la seguridad de que vienen en buena salud, se les junta con los animales del regimiento.

Hay otra cuadra en la cual se cuidan los animales enfermos de todo el regimiento, cuya permanencia en las pesebreras de las baterías pudiera ser peligrosa, a causa del contagio, para el resto del ganado. Los veterinarios son responsables de la propagación de epidemias, siempre que no acrediten haber hecho lo humanamente posible por evitarlas. En cada Abteilung hay un veterinario, con la obligación de pasar una visita diaria y de acudir a cualquier hora del día o de la noche en que se le avise son necesarios sus servicios.

Por cada cuerpo de ejército hay además un veterinario jefe, a quien corresponde la supervigilancia general, y es el jefe responsable de todos los veterinarios del cuerpo de ejército.

Después de un ejercicio de tracción, o diariamente durante las maniobras, se acostumbra hacer una revista del ganado por el capitán de la batería y de vez en cuando por el jefe del cuerpo y aún por el jefe de la brigada.

En tales ocasiones se hace formar la batería teniendo cada soldado su caballo, con la mano derecha del cabresto y a dos metros de intervalo de animal a animal, en una, dos o más filas, según la capacidad del terreno.

A la derecha se colocan los caballos del capitán, cuatro pasos al frente de los de la batería, y al frente de cada una de sus secciones y también cuatro pasos adelante, se colocan los de los oficiales.

El capitán revista uno por uno cada caballo, acompañado de sus oficiales, del veterinario y del sargento 1.º, que va tomando apuntes de cuanta novedad se observa.

Al llegar el capitán, el cuidador del caballo pronuncia con voz clara y fuerte el nombre de éste y pasa enseguida a colocarse frente a frente de él, tomándolo con las dos manos del nacimiento de cada rienda, o de los dos costados del bozal cuando está sin ellas, y abriéndose en seguida de piernas para sujetar con más firmeza.

Cada animal tiene su nombre especial por el cual se le señala siempre; dicho nombre debe empezar con la misma letra para todos los incorporados en el mismo año, de modo que si uno se llama Cárlos, se sabe que hace tres años completos a que sirve, siempre que los caballos de el último año se llamen Federico, Fanor, etc.

El capitán examina escrupulosamente el animal indagando de que proviene cualquiera rosadura, hinchazón, o lastimadura que tenga, con el doble objeto de hacerlo cuidar y de mandar componer la montura o arneses si proviniera de defectos de ellos. Examina las herraduras para ser si faltan clavos y toma inmediatamente las providencias oportunas asesorándose del veterinario.

Terminada esta revista, se coloca el capitán con sus oficiales en un punto cualquiera, haciendo después desfilar por el frente, al trote, uno por uno a cada animal, para ver si manquean o fallan de alguna parte.

El mayor o coronel o general, pasan sus revistas con las mismas formalidades, con la diferencia que en estos casos es el jefe de la batería el que debe decir el nombre de cada animal.

Los oficiales deben también conocer por sus nombres los caballos de toda su batería y además las cualidades sobresalientes de cada uno de ellos.

A fines del invierno los mayores revistan una por una las baterías de su Abteilung, para ver el grado de adelanto de los reclutas y de los caballos de la Remonta.

Estas revistas se efectúan examinando separadamente a cada uno de los individuos, sobre nomenclatura de la pieza, teoría elemental de tiro, conservación del material y obligaciones generales del soldado. Después de este exámen individual, se procede a hacerlos maniobrar en conjunto, a las órdenes del oficial instructor, y a practicar, de a uno por uno, los diferentes saludos y compaces de marcha.

Como en la instrucción de sus baterías los capitanes han procedido con entera autonomía, en todas estas revistas se dan a conocer las cualidades de cada uno de ellos, pudiendo hacerse efectiva de una manera enérgica, la responsabilidad que pueda afectarles por el grado de atraso en que se encuentran sus soldados.



La mejor recomendación para un capitán es la de ser un buen organizador y disciplinario, aún cuando no sea sobresaliente en saber teórico, cualidades que no siempre se hermanan bien, por desgracia.

Un Ejército debe contentarse, según creen en Alemania y nos parece muy cuerdo, con un uno o dos por ciento de oficiales científicos, que se dediquen al estudio de los problemas militares, para entregarlos solucionados a los oficiales de fila llamados a ponerlos en práctica.

No todos pueden ser grandes químicos o profundos balísticos, y hay que tener presente, que Siachi, uno de los primeros balísticos del mundo, no pudo servir mucho tiempo en cuerpos no ser capaz de mandar una batería.

El oficial de fila debe tener una ilustración general y sólida en cuanto sea posible, pero principalmente debe ser soldado y saber el secreto de formarlos.

#### *EJERCICIOS ESPECIALES*

Dos veces al año practican los Regimientos ejercicios de Movilización, y una vez a lo menos, de embarque y desembarque por ferrocarriles.

Las exigencias de la política internacional, obligan a las Naciones de Europa a mantener sus ejercicios listos para entrar en campaña al primer aviso.

Factor principal del triunfo es la más rápida movilización, pudiendo casi asegurarse que obtendrá la victoria aquel de los ejércitos que pueda en menor tiempo hacer marchar mayor número de hombres contra el enemigo.

Ferrocarriles y telégrafos juegan aquí el rol principal, disponiéndose todo durante la paz a fin de que el orden en esos servicios, que equivale a rapidez, no sufra con las confusiones del primer instante.

Los ferrocarriles estratégicos tienen su personal y aún los itinerarios marcados de antemano y los reservistas tienen apuntadas en sus libretas, la hora y lugar en que deben tomar los trenes, en caso de guerra, para incorporarse a sus respectivos Regimientos.

Las órdenes de movilización están escritas de antemano en todos los Estados Mayores de los Cuerpos de Ejército; de manera que, tan pronto como el telégrafo comunica la declaración de guerra, no hay necesidad sino de repartirlas, teniendo cada jefe de unidad, órdenes precisas de lo que en el primer momento debe hacer.

Como de nada serviría alistar soldados careciendo de equipos y demás elementos de vida para una campaña, en cada cuartel se tienen todos ellos listos y separados por individuos de modo que no haya necesidad sino de entregarlos a sus respectivos dueños.

Cada soldado tiene durante la paz, cinco trajes de paño y tres de brin; dos pares de botas y un par de botines; cinco camisas; cinco calzoncillos; cinco pares de media; tres frazadas, y una carpa; dos caramayolas; un revólver, y un número que debe colgarse al cuello y servirá para reconocerlo entre los muertos, después de una batalla.

Cada batería tiene seis grandes marmitas y dentro de cada una de ellas hay dos marmitas menores, una dentro de otra, y nueve platos con sus mangos de quitar y poner. Cada una de las grandes marmitas se amarran debajo del eje de la pieza para transportarlas.

Los soldados llevan en sus bolsillos y morrales, café y víveres secos para veinticuatro horas.

Los trajes de los soldados están caracterizados por números; el traje núm. 1 es el traje de guerra y no se toca por ningún motivo durante la paz; el traje núm. 2 está también guardado en los almacenes de las baterías y sólo se usa para la revistas Imperiales; el traje núm. 3 es el traje dominguero y de parada, permanece en poder del soldado; el traje núm. 4 es el traje de diario y el núm. 5 es el usado en los trabajos más ínfimos. Dos de los trajes de brin están en poder de los individuos y el tercero forma parte del uniforme de guerra junto con dos camisas, dos calzoncillos y dos pares de medias.

El traje núm. 1 permanece en esa categoría durante dos años, pasando enseguida a la segunda categoría y sucesivamente a las otras, de dos en dos años; de modo que a los diez años queda fuera de servicio.

Igual cosa sucede con los atalajes y monturas de repuesto, necesitándose quince años para que uno de estos artículos quede fuera del servicio.

Cada montura está guardada con todos sus aperos, con un juego de herraduras y un atadito de dieciseis clavos.

Los faroles de las baterías se guardan con sus velas puestas y una caja de fósforos dentro de cada farol, de modo que no haya sino que encenderlos; y así, con esa misma minuciosidad, se tiene todo arreglado y dispuesto para el caso de guerra.

Una batería en pié de paz se compone de 4 o 6 piezas con sus armones y un carro para forraje; y un Abteilung por Regimiento está dotado además, de dos carros de municiones por batería y un carro de equipaje para el Abteilung.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

La batería en pié de guerra consta de 6 piezas con sus armones, de 9 carros de municiones, dos de los cuales llevan granadas de tiempo y los otros siete chrapnells; de 1 carro de víveres; 1 de forraje, 1 fragua, y 2 carros con repuestos de ruedas, cureñas, juegos de armas, etc.; de 172 hombres y 153 caballos.

Los carros de municiones de la batería, llevan cada uno 75 schrapnells y 2 tarros de metralla, y cada armon o avantren lleva 30 schrapnells y 2 tarros de metralla.

Cada cuerpo de ejército se compone en tiempo de paz, en fuerza de artillería, de dos Regimientos, con tres Abteilungen de campaña y uno a caballo, cada uno; cada Abteilung consta de tres baterías, menos los a caballo que sólo tienen dos.

En tiempo de guerra, con el primero y segundo Abteilung de cada Regimiento se forma un Regimiento de seis baterías, que acompaña a una división de cuerpo de ejército; y con el tercer Abteilung a caballo se forma el Regimiento de cuerpo de Ejército. El otro Abteilung a caballo se agrega a la división de caballería.

De modo que un Cuerpo de Ejército en pié de guerra, consta de 3 Regimientos de Artillería y de un Abteilung independiente. Consta además, de dos columnas de municiones, llamadas Abteilungen de municiones; cada Abteilung de municiones se compone de dos columnas de infantería y tres de artillería. Cada una de estas columnas de artillería tiene 23 carros de municiones, dos de repuestos, una fragua, tres cureñas completas, ciento noventa y siete hombres y doscientos cuatro caballos. Cada columna de infantería, consta de 23 carros de municiones, dos carros de repuestos, una fragua, ciento ochenta y un hombres y ciento noventa y un caballos.

En cada uno de los 23 carros de una columna, van cien schrapnells y dos tarros de metralla, y en cuatro de dichos carros en vez de schrapnells van granadas de tiempo. De modo que por Abteilung de municiones de artillería, existe la siguiente dotación:

Schrapnells .....	5.700
Granadas de tiempo .....	1.200
Tarros de metralla .....	138
Total por Abteilung .....	7.038
Total por Cuerpo de Ejército .....	14.076

Dos veces al año, como hemos dicho, se ejercita la Artillería en pasar del pié de paz al pié de guerra, en cuya operación está calculado que no puede emplear más de seis horas, (el Abteilung dotado de 2 carros de municiones por batería ni más de seis días los restantes), al final de las cuales, deben poder marchar contra el enemigo, y bastarse a sí mismos por tres días, en cuanto a la alimentación, y por siete días, en lo que respecta a municiones de guerra, suponiendo que en esos siete días habrán pequeños encuentros y una gran batalla.

Por economía sólo se mantiene en medio pié de guerra, es decir con dos carros de municiones por batería, al primer Abteilung,<sup>9</sup> que es el primero que debe salir a campaña, seis horas después de recibir la órden; tomando en caso necesario, los veteranos de los otros Abteilungen hasta completar su dotación, mientras aquellos se completan con los reservistas y con los reclutas de servicio, según la época del año.

La órden de movilización, aún para los ejercicios, la recibe por telégrafo de Berlin, el jefe del cuerpo de Ejército, contándose las seis horas desde ese momento.

En el último ejercicio se recibió el telegrama a las dos de la mañana e inmediatamente fue transmitida al Regimiento con pérdida de sólo cuatro minutos, dando comienzo el 1.er Abteilung a sacar de sus almacenes la dotación de guerra de sus tres baterías.

De antemano y en todo tiempo, tanto los oficiales como la tropa tienen señalados sus deberes especiales para este caso. El ayudante del Abteilung con el sargento escribiente, proceden a encajonar la documentación del tiempo de paz y a alistar el cajón que tiene los libros que deben llevar durante la guerra, que son los menos posibles y llevado con verdadero laconismo, pero con claridad. Los libros del tiempo de paz se envían encajonados a los almacenes, y los de guerra se conducen en el carro para equipo que posee el Abteilung, junto con el equipaje del personal de Plana-Mayor, y con seis mil tiros de revólver; en el mismo carro debe conducirse forrajes y víveres para tres días.

A fin de no llevar peso inútil, tanto el mayor como su ayudante sólo tienen derecho a conducir en ese carro un pequeño cofre cada uno, de dimensiones reglamentarias, y otros más pequeños los sargentos.

En dicho cofre llevan los oficiales dos mudas de ropa blanca, un traje de paño y un par de botines.

En la montura sólo tienen dos pequeñas vizcacheras y un bolsillo abierto en el mismo mandil a fin de meter en él una carta del país. Los caballos, de raza inglesa generalmente, no soportarían los grandes pesos que nosotros llevamos en nuestras monturas, que son a la vez baul y cama, con perjuicio del caballo, que pierde su agilidad, abrumado por el peso.

No hay para que advertir que en el centro de la Europa las campañas no pueden ser lo mismo que en los desiertos, y claro es que bien pueden ellos pasarse sin muchas de las cosas que son indispensables entre nosotros.

Las baterías no marchan en el primer momento sino con su primer escalón de municiones (4 carros), los otros dos restantes se le juntan durante los siete días siguientes al de su salida a campaña. De suerte

---

9 Los Abteilungen a caballo de guarnición en la frontera, están siempre a media movilización.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

que durante la primera semana, llevan 405 schrapnells, 75 granadas y 20 tarros de metralla cada una; recibiendo despues 375 schrapnells, 75 granadas y 12 tarros de metralla, lo que hace, sin recurrir al Parque, la siguiente dotación por batería:

Schrapnells .....	780
Granadas .....	150
Tarros de metralla .....	32
Total .....	<hr/> 962

En cada batería hay un oficial encargado de las municiones, el cual se ocupa de la movilización y se queda despues para conducir los dos escalones posteriores.

Otro oficial con los conductores se encarga de la preparación del ganado, mandándole dar un pienso extraordinario ántes de engancharlo a las piezas, y conduciéndose otra ración a la grupa de cada caballo en bolsitas especiales; fuera del forraje que se lleva en el carro de ese nombre y que es bastante para un día, para 153 caballos.

Los soldados reciben un rancho caliente ántes de marchar, y sus víveres secos para un día, de los cuales no deben hacer uso sino con órden expresa.

Este ejercicio es uno de los más interesantes que se practican y al cual se atiende con mayor atención, ya que sólo una tropa bien adiestrada y obediente, puede ejecutarlo en órden y sin entorpecimiento, en tan corto espacio de tiempo y durante la noche.

Como todo el personal tiene su tiempo dividido y fijado de antemano para cada ocupación, no se necesita estar impartiendo órdenes de ninguna naturaleza y el trabajo se ejecuta en el mayor silencio.

Un observador colocado en un patio contiguo al del Abteilung, no podría saber si se trataba de un ejercicio o si todo estaba tranquilo como en las noches ordinarias.

A la luz de las dos lámparas a petróleo que tiene cada batería para estos casos, las cuales se colocan en trípodes de metro y medio de altura y una en cada ala de la batería, los soldados trabajan en religioso silencio, vigilados de cerca por las clases y algunas veces dirigidos en voz baja por sus oficiales.

Desde mayor abajo, nadie se atreve a comunicar una órden en voz alta, que talvez sólo serviría para distraer a gran parte del personal.

Ningún detalle se olvida ni se pierde un solo minuto, que redundaría en retardo general; pues el tiempo está calculado en lo estrictamente necesario.

A las seis horas exactas de haberse recibido el aviso de movilización en el Cuartel General, las baterías deben encontrarse formadas en orden de marcha, con sus caballos enganchados y todo el personal en sus puestos respectivos.

Generalmente se emprende inmediatamente la marcha hacia el campo de maniobras, y allá después de un ejercicio, el coronel asociado de algunos capitanes y mayores de los Abteilungen no movilizados, procede a revisar una por una las piezas, carros, arzones, atalajes, equipos, etc., de las baterías movilizadas, confrontando las existencias con el reglamento que fija la dotación en pie de guerra.

Se procede en esto con tanto rigor, que si el reglamento ordena poner un artículo en una posición y éste se encuentra en otra, ese hecho es considerado como grave falta.

No sólo se revisan las cosas de importancia capital, como ser proyectiles o juegos de armas, sino que se cuentan uno por uno los clavos de herraduras y los trapos viejos que deben usarse para asear las piezas.

Bien meditado, ninguna de estas minuciosidades pueden considerarse inútiles o sin importancia, y sólo llevándolas a la práctica se puede formar un personal cumplidor que inspire confianza en todas circunstancias.

Los ejercicios de embarques y desembarques del ganado y material de artillería, tienen la doble importancia de adiestrar al personal y de acostumbrar al ganado a la vista de los carros y a subir la rampa de madera que conduce a ellos desde el suelo.

Para que tengan verdadero valor, deben practicarse sin hacer uso de ninguna de las comodidades procurables en tiempo de paz, pero difíciles de conseguir en una guerra. Las estaciones de los ferrocarriles con sus andenes y rampas de tierra firme, servirán para un embarque tranquilo de tropas; pero serán insuficientes cuando se trate de enviar rápidamente un gran convoy, y faltarán por completo cuando se quiera en un despoblado, desembarcar o embarcar las tropas, como sucederá tantas veces en la guerra.

Por otra parte, si en un ejército europeo puede bastar un ejercicio de esta clase al año, entre nosotros será necesario practicar a lo menos tres o cuatro para obtener buenos resultados.

En la Europa central, los caballos nacen y viven en pesebreras, acostumbrados al trato del individuo y al ruido de las máquinas de labranza. En muchas partes, entrar al establo es cien veces más difícil que subir a un carro de ferrocarril; tan encambuchado está, entre la cocina y las habitaciones subalternas de la casa. No es raro, pues, que en tales circunstancias los animales se crien dóciles y tranquilos, aptos para dejarse embarcar o desembarcar en un tren. En cuanto a los caballos enviados desde la remonta, ellos han practicado más de una vez este ejercicio.

No sucede lo mismo en Chile, donde el caballo y la mula se crían a campo libre, huraños al hombre, sin ver en muchas ocasiones más objeto extraño que una carreta que cruza por la extremidad del potrero y que basta para asustar a toda la manada.

Fuera del caballo inglés, casi no existe el caballo acostumbrado al pesebre, no siendo por tanto raro que demuestre la primera vez, invencible horror a la rampa movediza que deberá servirle de puente para llegar al carro.

Mayores obstáculos encontrará todavía, para embarcar su ganado, la artillería de montaña, porque la mala índole del animal mular no se deja vencer tan fácilmente como se domestica el caballo; en cambio el embarque del material será, por su menor peso, muchísimo más sencillo.

Tratándose de una concentración en tiempo de guerra, convendrá casi siempre desembarcar el material a una o dos jornadas del acantonamiento; pero tratándose de un ejercicio de instrucción, en el cual debe procurarse vencer el mayor número de dificultades, conviene desembarcar a todo campo sin auxilio alguno y con el enemigo cerca.

Por ejemplo, se ordenará a una batería que se encuentra en Santiago "ir a socorrer a una tropa que se bate cerca de la línea férrea, entre Nos y Buin."

Llegada la batería a la Estación y puesto a disposición del capitán el tren que debe conducirla, comisionará éste a un oficial o al sargento 1.º para que vaya marcando con un pedazo de tiza los carros que deben ocupar las diferentes secciones, escribiendo, 1.a y 2.a pieza, etc., en los carros para la tropa y lo mismo en los carros para el material y el ganado.

Entre tanto se habrá procedido a desenganchar las piezas.

En un viaje largo y aún en los cortos cuando se dispone de tiempo, conviene embarcar los caballos desatalajados para no fatigarlos inútilmente y evitar que se lastimen o maltraten el correa; pero en el caso de una marcha como la que estudiamos, que no duraría más de 3/4 de hora, al final de la cual sería necesario obrar con gran rapidez, convendría conducir los caballos atalajados, doblando bien los tiros sobre las ancas y poniendo las estribas suspendidas cerca del gancho del arzon.

Los conductores se encargan de embarcar sus parejas al mismo tiempo que los sirvientes embarcan las piezas.

Los caballos deben colocarse dentro del carro perpendiculares a la línea y si van atalajados se pondrá uno menos que los que puedan caber, haciendo que en cada carro viaje un conductor para evitar que se enreden o se desamarren.

Todos los conductores se embarcarán en el carro más próximo a los del ganado, para proceder rápidamente al desembarque. Los sirvientes irán divididos por piezas y al cargo de sus clases respectivas lo mismo que los conductores, y los oficiales en un compartimento separado.

La operación de embarcar una batería en pié de guerra, no podrá durar mas de 1 ½ hora y de una batería en pié de paz, a lo sumo 45 minutos.

Una vez que el tren se aproxima al lugar del desembarco, el capitán verá desde la plataforma del carro, un paraje en que la línea no se eleve mucho sobre el suelo y, si es posible, que no esté rodeada por fosos, para ordenar al conductor que detenga el convoy. Siempre será mejor determinar de antemano con auxilio de la carta el lugar apropiado para el desembarco.

Tan pronto como el capitán ordene desembarcar, los sirvientes se dirigirán a construir una rampa con dos vigas resistentes y tablas atravesadas y sujetas entre sí con amarras de fierro, todo lo cual se llevará a prevención; otra rampa igual construirán los conductores para desembarcar los caballos, cada uno de los cuales será conducido por su conductor sujetándole las riendas cerca del hocico.

Las rampas se colocarán en las puertas de los carros, evitando en absoluto que queden un poco separadas del piso de éstos; pues los caballos pueden meter la pata en dicha separación, tronchándose o lastimándose cuando menos.

Desde el primer momento del desembarco, se enviarán exploradores en todas direcciones para evitar ser sorprendidos y el capitán se dirigirá en persona a recibir órdenes del jefe de la fuerza y a elegir colocación dejando al teniente el cuidado de conducir la batería al lugar que él le mande indicar con su trompeta de órdenes.

En Alemania una batería de cuatro piezas a tres parejas cada una y dos carros de municiones, efectuó un desembarque en un paraje de la línea cuyo terraplen se elevaba 1.80 metros del suelo, con un foso que salvar de dos metros de ancho por uno y medio de profundidad, en una hora y cuatro minutos, contados desde que se detuvo el convoy hasta que emprendió la marcha de la batería. En dicho ejercicio un caballo se quebró una pata a causa de haberla metido entre la rampa y el carro en una abertura de poco más de ocho centímetros.

Nuestras piezas como más livianas que las alemanas y tiradas sólo por dos parejas, en idéntica ocasión deberían desembarcarse en 40 minutos más o menos.

### *EN EL POLÍGONO*

En Alemania se distinguen tres clases de terrenos para practicar la instrucción de las tropas; Campos de Ejercicios, Campos de Estudio y Plazas de Tiro, dándose también a esta última categoría la denominación de Polígono.



## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Los campos de ejercicios son potreros situados en los arrabales de una guarnición, de extensión variable según las fuerzas de cada plaza, y que sirven para las maniobras de Abteilung o Batallón, teniendo algunas veces, un costado convenientemente protegido, dedicado a tiro al blanco para la infantería.

Campo de instrucción o estudio es todo campo de propiedad pública o privada, que puede recorrerse sin perjuicio del propietario; como ser: terrenos incultos o rastrojos. En estos campos se practican las grandes maniobras de las tres armas y uno que otro ejercicio de tiro, cuando no hay peligro de que los proyectiles de rebote o por desviación puedan herir algún caserío. Sirven también para el estudio del terreno y para la apreciación de distancias.

El polígono es un campo de propiedad fiscal como el campo de ejercicio, pero de una extensión mínima de diez kilómetros de longitud, cuando es un campo abierto, y de cuatro kilómetros cuando tiene en una de las cabeceras un cerro, una loma o un bosque, contra el cual se tira e impide los rebotes del proyectil.

### *CAMPOS DE EJERCICIOS*

Pasada las doce primeras semanas de la instrucción de los reclutas, la que se ejecuta de preferencia en el patio del cuartel, salen diariamente las compañías, y después por batallones y regimientos, a instruirse en los campos de ejercicios, a fin de acostumbrar al soldado a marchar y maniobrar por terrenos desiguales.

La artillería aprovecha estos locales, especialmente para las maniobras de batería y para ejercicios de puntería. Los ejercicios de puntería se practican por las baterías aisladas o por todo el Abteilung reunido bajo el mando directo de su jefe. En el primer caso los capitanes toman como blancos los puentes, edificios, árboles., etc., que se divisan a la distancia, o bien se apunta contra las tropas de las otras armas que maniobran en el otro extremo del campo de ejercicios; en el segundo caso, el mayor nombra un oficial y seis o doce individuos de tropa con banderas lacres o blancas clavadas en sus respectivos marcos, para que figuren los blancos, a 2, 3 o 4 mil metros de distancia.

A distancias menores de 2.000 metros se usa la cernáfora para indicar los cambios de blancos; pero a mayores distancias se ordenan éstos por medio de disparos a fogueo con una de las piezas.

Anticipadamente el mayor dá sus instrucciones al oficial encargado de los blancos; instrucciones que permanecen reservadas para las baterías, y que pueden ser así:

1.er DISPARO.- Se marca un blanco a 3.000 metros, haciendo que los soldados se coloquen con un intervalo de 12 metros, más o menos, igual al que se guardaría de pieza a pieza en una batería haciendo fuego; el primer soldado de la derecha (o de la izquierda) levanta su bandera durante diez segundos, después la baja y el 2.º soldado la levanta a su turno por igual tiempo; después el 3.º, y así

sucesivamente los demas; repitiéndose esta operación como lo haría una batería que hiciera fuego lento por una de sus alas.

Cada soldado, de la batería que se instruye, trata de apuntar su pieza y hacer fuego al blanco que tiene al frente, para lo cual el capitán manda: "Al frente (o a la izquierda o a la derecha). Artillería. La batería hace fuego repartido. - Carguen. Por tal ala rompan el fuego."

Desde la primera voz del capitán, los jefes de secciones, los guías y aún los apuntadores, tratan de descubrir exactamente el punto en que se encuentran los blancos, usando para esto los anteojos de que todos ellos van provisto. Determinado el blanco exactamente, se ejecuta el tiro como en la guerra. Cuando las baterías han hecho varios disparos por pieza, el mayor manda tirar el

2.º DISPARO.- Inmediatamente los capitanes mandan retirarse a tres pasos atrás de sus respectivas piezas a los artilleros, y los blancos levantan sus banderas, manteniéndolas levantadas hasta el 3.er disparo.

Antes del 3.er disparo los capitanes deben recorrer una por una las piezas de su batería, viendo si están bien apuntadas y si el alza, nivel, etc., tienen las graduaciones ordenadas.

El 3.er disparo sirve, o para marcar otro blanco en otra dirección, o para que el mismo blanco avance o se retire haciendo fuego.

Quando el blanco es movable, los apuntadores deben gritar en cada disparo: "El blanco avanza; se retira; marcha hacia la derecha; o hacia la izquierda; permanece firme; etc."

Las líneas de tiradores se marcan con soldados tendidos que levantan rápidamente sus banderas; estos blancos se controlan como los de artillería. Los blancos de caballería, se figuran con varios soldados a caballo que aparecen repentinamente a 1.000 metros, más o menos, de las baterías y cargan contra ellas. Las baterías usan sus diferentes proyectiles, hasta que la caballería llega a las mismas piezas, en cuyo caso los sirvientes se defienden entre las ruedas, haciendo uso de sus revólveres, y los armones se agrupan sobre el centro y los conductores hacen fuego.

Conviene advertir que después de hacer fuego contra cualquier blanco, deben controlarse las piezas para cerciorarse que han sido bien apuntadas y que se han tomado en cuenta todas las observaciones del jefe de la batería.

Hé aquí un cuadro que indica como debe verificarse un ejercicio de esta clase, teniendo presente que de este cuadro hay que hacer dos ejemplares, uno para el mayor o director del tiro y el otro para el oficial encargado de los blancos.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Cada raya larga indica cambio de blanco u objetivo.

1.er tiro .....	Batería a 4 piezas.
2.º tiro .....	Control del blanco.
3.er tiro .....	Batería a 6 piezas.
4.to tiro .....	Control.
5.to tiro .....	Blanco avanza.
6.to tiro .....	Control.
7.mo tiro .....	Blanco retrocede.
8.vo tiro .....	Control.
<hr/>	
9.no tiro .....	Batería a 6 piezas.
10.º tiro .....	Control.
11.º tiro .....	Batería a 4 piezas.
12.º tiro .....	Control.
<hr/>	
13 .....	Línea de tiradores.
14 .....	Control.
15 .....	Blanco avanza.
16 .....	Control.
17 .....	Blanco se agranda hacia la derecha.
18 .....	Control.
19 .....	Blanco retrocede.
20 .....	Control.
<hr/>	
21 .....	Columna de caballería.
22 .....	Control.
23 .....	Línea de cab. avanzando.
24 .....	Control.
25 .....	Carga.

Naturalmente cuando el blanco va avanzando y se manda Control, el blanco se detiene y levanta sus banderas tan pronto como sienta el disparo, y los artilleros sirvientes se retiran tres pasos atrás de las conteras de sus piezas respectivas, para dejar lugar a la rectificación de lo que han hecho.

Cuando el capitán llega a la pieza para verificarla, acude a su puesto el apuntar y, volviendo la espalda al blanco, indica de memoria al capitán el lugar donde éste se encuentra, dando todos los detalles más importantes del terreno en el menor número de palabras.

Generalmente en los campos de Ejercicios aprenden a maniobrar las baterías aisladas, pues casi nunca son de tanta extensión que permitan ejecutar maniobras por Regimientos y a veces ni aún por Abteilung. Las evoluciones de las baterías se reducen a los movimientos más indispensables para formar en las diferentes clases de columnas o desplegar en línea.

El capitán llama la atención de su gente con un piteo corto y después manda a viva voz o por medio de señales ejecutadas con la mano o con el pañuelo si la distancia es muy considerable.

Cuando se marcha a ocupar una posición cualquiera, durante la instrucción, es conveniente hacer avanzar de antemano los guías de las piezas a marcar el lugar que estas deben ocupar. No se da la orden de marcha a la batería, sino después de haberse comprobado con toda exactitud los intervalos de pieza a pieza, a fin de que los guías se acostumbren a calcularlos. La batería entra siempre en línea al galope; los arzones, cuando hay carros, se retiran a retaguardia a una ala, como en la batalla, y los sirvientes sirven las piezas manteniéndose siempre agachados en posición de ocultarse.

Los oficiales se desmontan y entregan sus caballos a uno de los conductores de las parejas de tronco de su sección; el capitán lo entrega a su corneta, y los sargentos a los conductores de las parejas guías.

Para tener un caballo no se le baja jamás la rienda, sino que se sujeta de las dos riendas con la mano cerca del hocico del animal.

Durante el fuego se nombra un sargento provisto de un antejo para que vigile al enemigo y avise si los tiros de la batería están cortos o largos, etc. Este sargento se sitúa en una altura adecuada al lado de la batería o sobre un arzon o carro de municiones. En los ejercicios de tiro tiene la obligación de anotar en un cuaderno, las voces de mando del capitán, el resultado de cada disparo y la altura de explosión de las espoletas; marcando con un signo de interrogación los tiros no observados, con signo más los tiros largos, con signo menos los cortos y con una fracción el punto de explosión de las espoletas, colocando como denominador la altura de explosión y como nominador la distancia a que ese punto queda del blanco, con signo más o menos si es después o antes de éste, (p. ej. -50/4).

Volveremos sobre esta instrucción, al tratar de los ejercicios anuales de tiro.

#### *CAMPOS DE INSTRUCCIÓN O ESTUDIO*

Todo terreno que pueda ser recorrido por una tropa sin perjudicar a su propietario, es un campo de estudio; ya sea que sólo sirva en determinadas épocas del año o que pueda constantemente prestar sus servicios.

En esta clase de terrenos tienen a veces lugar ejercicios de tiro de guerra; colocándose en tales casos centinelas en los senderos y caminos que a él conducen, a fin de interceptar el tráfico durante el ejercicio e impedir que puedan suceder accidentes desgraciados.

Cuando estos terrenos se encuentran situados en un paraje por el cual sea probable trate de transitar un ejército enemigo que amenace la plaza militar más cercana, conviene efectuar ejercicios de tiro de guerra resolviendo los problemas que en campaña pueden presentarse, teniendo al mismo tiempo en cuenta las influencias atmosféricas y si la defensa debe hacerse de día o de noche.

Cuando se trata de terrenos situados en una posición muy importante, conviene tener perfectamente conocidas las distancias y las posiciones más favorables para cada una de las armas y si la posición que se trata de batir o defender es una llave de posición, deberán tenerse estudiados durante la paz todos los medios posibles para ponerla en estado de defensa durante la guerra.

Otro de los ejercicios más frecuentes en los campos de estudio es, para la Artillería, la apreciación de distancias. Sabido es cuanto engaña la vista si se trata de apreciar una distancia en terreno quebrado o en terreno plano; en día del sol o en día lluvioso; en desiertos o en bosques o praderas, etc., por lo cual, y dada la capital importancia que esta operación tiene en la Artillería, todos los oficiales deben practicar con preferencia este ejercicio cambiando en cuanto sea posible los factores en cada caso particular. Siempre que sea posible se hará concurrir a estos ejercicios a las clases y a los mejores apuntadores de las baterías.

Puede principiarse la instrucción dividiendo en dos grupos el personal que tomará parte en el ejercicio y partiendo de un punto central se les ordenará marchar en direcciones diametralmente opuestas, tratando de no desviarse de la línea recta. Una vez que los grupos hayan marchado cada un cien metros (o sea más o menos 100 pasos de caballo), harán alto y frente a retaguardia resultando frente a frente a 200 metros el uno del otro.

Cada uno de los individuos anotará en su cuaderno las particularidades principales que puede observar a esa distancia, como ser: si puede contar los botones de los uniformes del otro grupo; si distingue las espuelas; si oye las conversaciones, etc., etc. Terminadas estas anotaciones, el jefe del ejercicio, que permanecerá en un punto dominante, hace señas con un pañuelo o con una bandera y los grupos vuelven a emprender la marcha, deteniéndose de nuevo a los 100 pasos y observándose mutuamente, continuando así hasta los 2.000 metros, al final de cuya distancia desharán el camino andado, deteniéndose en las mismas estaciones para corregir o verificar las anotaciones que hubieren hecho al separarse.

Una vez familiarizados con este ejercicio, practicado a diferentes horas, en diferentes parajes y con distintos trajes, se procederá a hacer avistarse los grupos a distancias absolutamente desconocidas de ellos, anotando cada uno en su cuaderno sus propias apreciaciones. Después de algunas observaciones de esta clase, el director del ejercicio procederá a hacer medir las distancias, anotando las verdaderas debajo de las calculadas por los individuos.

La Artillería procede a la apreciación de distancias mayores de dos mil metros, tomando como objetivo un edificio, un puente, etc., o bien una o más baterías, y siguiendo en cuanto es posible la norma arriba indicada. También debe enseñarse a calcular distancias por medio del sonido, sabiendo que éste recorre 333 metros por segundo; este último sistema es muy importante sobre todo en el tiro de noche, y de gran exactitud en la apreciación.

Tan importante como la apreciación de distancias es el saber escoger una posición, por lo cual siempre que se recorran campos de estudios, se debe, si es posible, practicarse reconocimientos del terreno y mandar a un oficial que escoja posiciones para batir un punto dado, haciendo una crítica minuciosa después de cada ejercicio.

La artillería alemana está dividida en brigadas de dos Regimientos cada una. Cada Regimiento consta, por lo general, de tres Abteilungen de artillería de campaña con tres baterías cada uno y un abteilung a caballo con dos o tres baterías.

Cada batería consta de seis piezas, aún cuando hay muchos Regimientos de guarnición en las plazas interiores cuyas baterías constan sólo de cuatro cañones.

Los jefes alemanes están casi todos de acuerdo en considerar la batería de cuatro piezas, como una consecuencia dolorosa impuesta por la necesidad de hacer economías en el presupuesto de guerra. Una batería de cuatro piezas no puede tener jamás la potencia suficiente para llegar a ser una unidad de combate y se verá irremediablemente aniquilada en un duelo con una batería normal de seis piezas.

Los cañones de tiro rápido no han venido a modificar este hecho; puesto que el ejército enemigo dispondrá también de este material y entonces una diferencia en el número de cañones será, por la rapidez del fuego, aún más desventajosa para la pequeña batería, que hoy día con el viejo material de tiro lento.

Entre nosotros, que por la pequeñez de nuestro ejército, nos veremos mil veces obligados a destacar una sección de artillería con una pequeña columna de infantería, la batería de seis piezas se impone, porque ella permitirá conservar la unidad de combate aunque debilitada.

Los sirvientes de las piezas están aquí armados con yatagán y revólver; el primero más que como arma, se usa como herramienta, y el segundo tiene por objeto dotar al individuo de un arma de mayor alcance que la lanza.

Los conductores, están armados de revólver y sable, aún cuando este último presenta para la artillería más inconvenientes que ventajas. Efectivamente, el sable, cuyo peso es más o menos de dos kilogramos, colocado a un lado de la montura, fatiga al caballo tanto como diez (10) kilogramos de víveres o forraje (Aide mémoire de Gassendi).

La carabina tiene entre otros graves inconvenientes, el de perjudicar a la movilidad de la Artillería y el de tentar al soldado a hacer uso de esa arma en las distancias muy cortas, abandonando el cañón (sola arma posible del artillero) justamente cuando sería más eficaz manejado con destreza y sangre fría.

Las piezas son arrastradas por tres parejas de caballos, no porque dos parejas no puedan bien conducir una pieza con su armon, sobre todo en caminos inmejorables como los que existen en Alemania, sino porque la artillería está llamada en el día a maniobrar al galope y a franquear cualquier terreno y el éxito está intimamente unido a la movilidad.

No comprendemos por qué en Chile, donde los caminos son admirablemente malos, con caballos más pequeños que en Europa, habríamos de arrastrar, como hoy día, nuestras piezas a dos parejas, cuando aquí operaremos siempre en terrenos accidentados o en desiertos de arena, en los cuales como en la última campaña al Perú, doce parejas no bastaban a conducir una pieza.

Si bien nuestro actual material es mucho más liviano que el antiguo, en cambio necesita mayor dotación de municiones y debe maniobrar más ligero. Las piezas a tres parejas cuestan casi tanto como a dos, son muchísimo más rápidas y pueden retirarse después de una batalla aún habiendo perdido un 33% del ganado; mientras que las piezas a dos parejas no podrán ser arrastradas cuando hayan perdido un 16% de sus caballos.

Nada diremos de la conveniencia de disponer, en caso de guerra, de bastantes conductores diestros, y es bien sabido que el conductor de la pareja media o de cuarta puede ser reemplazado por cualquier soldado que sepa montar a caballo, mientras que los de guía y de tronco necesitan preparación especial; de modo que a tres parejas se dispone de un conductor de reserva, mientras que a dos parejas las bajas deben llenarse perjudicando el servicio del cañón. En Alemania se ejercita a los conductores a conducir la pieza dejando la pareja del centro sin jinete, de manera que en rigor y en casos extremos, dos conductores bastan para tres parejas: el centro es casi una reserva y nada más.

No dudamos que ántes de mucho se reaccionará saludablemente en Chile contra el actual sistema de arrastrar las piezas a dos parejas; aquí donde los caballos valen diez veces menos que en Europa y el forraje a lo menos la mitad.

**EJERCICIOS DE TIRO DE GUERRA.**- Todos los años se practican, durante cuatro semanas, ejercicios de tiro en los polígonos que al efecto posee todo cuerpo de ejército; gastándose en ellos de 600 a 800 tiros por batería, y aún algo más en los cuerpos de la frontera.

Los regimientos se dirigen a los campos de tiro, haciendo marchas de guerra, y marchando, siempre que es posible, por distintos caminos cada Abteilung.<sup>10</sup> Todos los domingos son días de descanso y otro día intermedio de la semana. Las marchas se emprenden entre 6 y 7 de la mañana en otoño y primavera, de 5 a 6 verano y de 7 a 8 en invierno; haciéndose normalmente jornadas de 30 a 35 kilómetros, en cinco horas, dando un descanso de un cuarto de hora para desayunarse y dos altos de cinco minutos cada uno, para arreglar las monturas.

---

10 En Francia las piezas van a cuatro parejas.

En estas marchas se confrontan las cartas militares y si se nota alguna variación en ellas, como ser, un puente nuevo, un bosque cortado, etc., se dá aviso al Estado Mayor General para que haga las anotaciones respectivas en las nuevas cartas.

Los alojamientos se efectúan como en las maniobras, distribuyendo la tropa y el ganado en las casas de las aldeas, y lo mismo a los oficiales, y dejando las piezas en la calle al cuidado de un vigilante. Los campesinos y aún las familias más acomodadas, reciben con verdadero júbilo a sus huéspedes militares y les ofrecen módicos precios o por nada, cuanto pueden disponer.

El ganado debe revistarse escrupulosamente dos veces a la semana, durante los grandes altos, y el capitán es responsable de los animales que se maltratan o lastiman por descuido o por faltas en los atalajes.

De mayor a bajo, todo el personal del Abteilung, debe marchar como la tropa, haciendo las mismas jornadas y viviendo en los mismos acantonamientos.

Llegados al Polígono, se alojan en barracas de madera o de material sólido, recibiendo una pieza con una cama, un lavatorio, dos sillas y una mesa, cada oficial, y durmiendo en las cuadras los sargentos y los soldados. Los jefes tienen a veces algunas otras comodidades. La comida se hace en el Casino del Polígono, presidiendo la mesa el jefe más antiguo, de entre los comandantes de cuerpos allí presentes.

Al día siguiente de la llegada al Polígono, comienzan los ejercicios de maniobras por Abteilung o Regimiento, dedicándose a lo ménos una hora diaria a hacer maniobras las baterías en conjunto. Los ejercicios de tiro al blanco empiezan a los tres o cuatro días.

Los ejercicios de maniobras consisten generalmente en marchas en columnas, al trote; pasar de éstas al órden de batalla, marchar después al frente al galope a colocarse en batería, hacer fuego lo más rápidamente posible subordinándolo todo a la eficacia y prontitud en los disparos, después de un cuarto de hora de fuego, se marcha al trote a retaguardia a escoger una nueva posición, o bien se marcha al galope a escoger otra posición más flanqueante sobre la derecha o sobre la izquierda.

Como hemos dicho, lo principal, aún en los ejercicios, es hacer fuego eficaz con la mayor rapidez; por lo que la batería no empieza por alinear sus piezas para hacer fuego sino que a medida que va disparando va tratando de alinearse o de ocultarse mejor. La alineación en los ejercicios de campaña, queda subordinada a la necesidad de aprovechar las sinuosidades del terreno para cubrirse con ellas. Las piezas deben aprovechar cualquiera cortina siempre que su colocación demasiado a retaguardia de otra pieza no haga peligrosos sus disparos. El principio de cubrirse de los fuegos enemigos, cede sólo en importancia a la necesidad de obtener grandes resultados con el tiro: hermanar estos dos principios debe ser el verdadero talento del artillero.



Los ejercicios anuales de tiro empiezan con un tiro de escuela, mandado por los oficiales de la reserva o por los alféreces. Este tiro consiste en determinar una horquilla de 50 o de 100 metros, usando como proyectil la antigua granada con espoleta de persecución.- Supongamos, por ejemplo, que el oficial que manda la batería calcule la distancia al blanco en 2.000 metros y que el primer disparo quede corto; deberá entonces aumentarse la distancia en 400 metros, si resulta larga se disminuirá en 200, si queda corta se aumentará en 100, y si esto es demasiado, se disminuye en 50, disparando con esta última distancia hasta encuadrar al blanco entre dos tiros cortos y dos largos.

La antigua granada debe estallar a 25 metros a lo sumo delante del blanco, para que produzca todo su efecto, por lo cual es necesario tirar con una horquilla que no exceda de 50 metros. Con el schrapnell la horquilla debe agrandarse entre 100 y 200 metros, según el blanco. Tan pronto como (disparando con schrapnell) la horquilla llega a 200 metros, se manda repartir el fuego, haciendo cada pieza fuego a la que tiene al frente.

Determinada la horquilla, se pasa a disparar con granada con espoleta de tiempo, graduando ésta con la rama más corta de la horquilla.

Los apuntadores deben turnarse entre los sirvientes de cada pieza de modo que cada uno apunte a lo ménos una vez la pieza.

En este tiro de escuela se gastan de 48 a 60 granadas antiguas de percusión por batería.

Tan pronto como la batería desengancha las piezas para hacer fuego, el sargento 1.º debe alinear los armones en una línea paralela a la de las piezas y ocho metros atrás, cuando las baterías deben mantener la posición el capitán indica al sargento 1.º el lugar que debe ocupar con sus armones, ya sea, en columna de desfilada sobre alguna de las alas o ya sea en línea o en columna a retaguardia más o ménos cien metros. Separándose los armones más de ocho metros de sus piezas, deben dar frente a ellas, con el objeto de poder acudir más rápidamente en caso de volver a enganchar.

Maniobrando el Abteilung unido, el mayor imparte sus órdenes por medio de los cornetas; señalando a cada corneta la batería a que debe dirigirse. El corneta repite la órden que ha recibido ántes de marchar a impartirla, para que el jefe se cerciore de que ha sido comprendido. Impartida la órden, el corneta avisa a su mayor de haber comunicado tal órden a tal batería, de modo que en ningún caso pueden producirse equivocaciones.

El tiro de escuela se repite el segundo día de ejercicios, consumiendo el mismo número de municiones; pero disparando ya algunas granadas con espoleta de tiempo, siempre que se disponga de ellas en cantidad.

Cuatro clases de fuego existen en la Artillería alemana: fuego despacio, que es el que se ejecuta dando el jefe de la batería la voz de fuego para cada pieza. Se usa generalmente de esta clase de fuego cuando

se ha ordenado nuevo proyectil contra un nuevo blanco, a fin de descargar las piezas que ya estaban cargadas al ordenar el cambio. Por ejemplo, si haciendo fuego contra una batería con schrapnell a percusión se avista caballería que carga, se ordena cargar las piezas libres con metralla, toda la batería apunta contra la caballería y las piezas cargadas con schrapnell ejecutan el fuego despacio, a fin de que cuando la caballería llegue a 600 metros se rompa el fuego rápido con metralla.

También puede mandarse: cañon libre y entonces cada pieza se descarga disparando como en fuego rápido contra el blanco antiguo y espera después la orden de cargar de nuevo con otro proyectil o apuntar contra otro blanco.

Fuego lento; este fuego se ejecuta disparando las piezas sucesivamente por un ala, a la voz del jefe de sección y dando tiempo al capitán para observar el tiro y ordenar las correcciones. Sirve principalmente para determinar la horquilla y encuadrar el blanco.

Fuego con pequeños intervalos; se diferencia sólo del anterior en que es mucho más rápido y se usa contra un blanco ya bien encuadrado, sobre el cual se quiere producir gran efecto en corto tiempo.

Fuego rápido; este fuego se ejecuta a discreción, disparando las piezas a medida que se cargan y a la voz del jefe de la pieza. Sólo se usa contra la caballería que carga o contra una línea de infantería a muy corta distancia. En general, se ordena fuego rápido siempre que se dispara con metralla.

Una batería de seis piezas (modelo 1873) dispara generalmente, por minuto, tres tiros en fuego lento; siete tiros en fuego con pequeños intervalos, y doce, como mínimo, en fuego rápido. De modo que la rapidez del fuego de una batería entera de las antiguas, casi es igual a la que puede producirse con un sólo cañon de tiro rápido de los nuestros.

Efectivamente, los cañones de tiro rápido, chilenos, disparan, apuntando bien, diez schrapnells por minuto o dieciocho tarros de metralla. Estos resultados han sido sobrepajados en las pruebas de recepción de aquel material, en las cuales se alcanzó a 14 y 20 disparos respectivamente por minuto.

De donde se desprende que la dotación de municiones de los cañones de tiro rápido, debe ser doble de la de los cañones antiguos; por más que somos de opinión que generalmente no convendrá aumentar la velocidad del fuego a más de 24 tiros por batería, o sea tres a cuatro tiros por pieza cada minuto; dejando el verdadero fuego rápido como recurso extremo contra una caballería a menos de 300 metros de distancia (7 a 9 tiros por pieza, por minuto).

Sólo una gran disciplina de fuego logrará evitar el agotamiento de las municiones, después de dos horas de combate, sin recurrir al Parque del cuerpo de ejército, ni al segundo escalón de municiones.

CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Desde que comienzan los ejercicios de fuego con schrapnells, el mayor reúne diariamente a los oficiales de su Abteilung para hacer la crítica de aquéllos. La crítica del tiro de Escuela la hacen sólo los capitanes a los oficiales y clases de sus respectivas baterías.

Para hacer la crítica, se anotan con anticipación en una pizarra rayada, los resultados obtenidos durante el tiro; tomándolos de las observaciones hechas con la misma batería simultáneamente con el tiro y de los verdaderos resultados tomados después en los mismos blancos.

A este efecto, cerca de los blancos y en observatorios completamente protegidos contra los efectos de los proyectiles, se coloca un oficial y algunos individuos de tropa, con el objeto de anotar la altura de la explosión de las espoletas y el alcance de las trayectorias, como asimismo para contar y arreglar nuevamente, durante las pausas del fuego, el número de impactos que tiene cada blanco.

Estos observatorios se unen a la batería que dispara, por medio de teléfonos, o, en último caso, de cenámfora.

*Hé aquí ahora un ejemplo de pizarra rayada para la crítica del tiro:*

Nº de la pieza	VOZ DE MANDO Capitán B .....	Nº del tiro	ALCANCE Y ELEVACIÓN	OBSERVACIONES	
				En la Batería	En el Blanco
1. <sup>a</sup>	Schrap. a percusión; al frente batería; 2.400 .; nivel 23º; 5 derivas a la iz. Por la dr. fuego	1	2,400	-	- 60
2. <sup>a</sup>	.....	2	2,800	+	+ 70
3. <sup>a</sup>	.....	3	2,600	? der.	- 40
4. <sup>a</sup>	2 derivas a la iz .....	4	"	-	- 120
5. <sup>a</sup>	Alto! Espoleta de tiempo! 2.700 m., Bat. Enemiga tiene 6 piezas; f. repartido; Por la dr. f.	5	2,700	?/5	== 0
6. <sup>a</sup>	.....	6	2,700	?/?	+ 10/2
1. <sup>a</sup>	.....	7	2,700	+/8	+30/6
2. <sup>a</sup>	La 4. 2 Pieza está al lado del molino!	8	2,700	+/6	+40/5
3. <sup>a</sup>	.....	9	2,700	+/4	+100/3
4. <sup>a</sup>	La carga siguiente a 2.600 metros.	10	2,700	+/2	+80/4

Etc., etc., etc. ...

El cuadro siguiente es un modelo de la lista que debe hacer el oficial encargado de los blancos.

*Efectos sobre el blanco N° 1*

	Con un impacto	Con varios impactos	Dirección de los cascós				ADVERTENCIAS
			De frente	De costado	De arriba	De abajo	
Jefe de Bateria .....	1	....	....	1	....	....	Contra este blanco se dispararon 5º schrapnell. Una pieza fue desmontada al 5 disparo.  B. alférez
Jefe de Sección .....	...	1	....	....	....	....	
Trompetas.....	....	....	....	....	....	....	
Sirvientes.....	6	2	3	1	2	2	
Conductores.....	4	1	....	3	1	1	
Caballos.....	10	5	1	7	4	3	
Carros o armones.....	3	1	2	....	1	....	
Piezas.....	2	1	2	....	....	....	

Además de este cuadro debe presentar otro anotando las alturas de explotación y los alcances, como asimismo las espoletas que han fallado o estallaron anormalmente.

El jefe del Polígono debe, por su parte, entregar diariamente a cada Regimiento un croquis del campo de tiro (varios ejemplares) con anotación de los blancos que podrán usarse al día siguiente, y desde que horas hasta que horas; a fin de que el jefe del cuerpo distribuya el trabajo entre las baterías o Abteilungen.

Como hemos dicho, el mayor debe reunir diariamente a sus oficiales para hacer la crítica del tiro ejecutado en el día, teniendo a la vista, escritos en las pizarras, los datos y resultados obtenidos. Esto sin perjuicio de la crítica que inmediatamente después del tiro debe hacerse del modo cómo las baterías entraron en línea, de cómo aprovecharon el terreno para cubrirse o producir mayores efectos, etc., etc.

En las críticas no debe atenderse tanto a los resultados casualmente obtenidos en los blancos, sino a averiguar si se han cumplido religiosamente las prescripciones reglamentarias.

Siendo los reglamentos el resultado de largas experiencias, hechas con toda proligidad hasta para establecer el más insignificante precepto, es claro que siempre será más cuerdo darles estricto cumplimiento, aún cuando todos tengamos mucho de reformadores.

Por otra parte, todos los resultados de todos los ejercicios de tiro de los 40 o más Regimientos de Artillería alemanes, se remiten a la Inspección del Arma; la cual queda así mejor que nadie en situación de apreciar las reformas que la práctica aconseje introducir en el Reglamento.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Los ejercicios de tiro deben ser lo más aproximados que se puedan a la realidad de la guerra; para lo cual conviene elegir siempre blancos, que representen objetos comunes probables a un campo de batalla o a tropas en distintas y racionales formaciones según las distancias.

Nadie irá a tirar contra una línea de infantería a mayor distancia de (2.000) dos mil metros, así como sería absurdo hacer fuego, en el polígono, contra un batallón en columna cerrada, a distancias menores de (1.500) mil quinientos metros; porque en una guerra no habrá batallón que así se ofrezca de blanco a una sola batería. Pero se figurarán líneas de tiradores tendidos a aún a ménos de (1.000 mts.) mil metros; de tiradores avanzado a 1.000 o 1.500 metros; de baterías en línea a 1.800 o 2.500 metros; mazas de caballería, reductos, etc., etc., a iguales distancias; sin olvidar por eso blancos a distancias menores de 600 metros, como ser cargas de caballería o avance de tiradores de infantería, a fin de ejercitarse en el tiro a metralla.

Otros blancos convenientes son: casitas, molinos, murallas, iglesias, etc., que se imitan a bajo costo con unas cuantas tablas y un poco de pintura.

Para simular las cargas de caballería y tiradores de avance, se colocan las figuras, que representan estos objetos, sobre rieles un tanto encurvados; arrastrando después esos rieles en la dirección que se desea, por medio de alambres que se recogen a favor de un motorcito a vapor o a parafina, o simplemente con parejas de caballo. Este último modo tiene el grave inconveniente de que casi nunca se puede dar al blanco la velocidad real que debería llevar. Una caballería que carga debe simularse haciendo avanzar el blanco con 350 metros de velocidad por minuto.

En cada polígono de Alemania hay varios motores para mover los blancos.- Otro blanco que no debe olvidarse es el llamado de fuego, que consiste en imitar los fogonazos de una artillería enemiga, valiéndose para ellos de pequeños saquitos de pólvora sin humo u otra materia inflamable, a la cual se hace deflagar por medio de la electricidad desde uno de los observatorios.

Dicho lo anterior, se comprende que los regimientos no vayan al Polígono, como sucede en Chile, a determinar trayectorias o dispersiones o a medir velocidades; cosas todas las cuales muy útiles, cuando se trata de probar un cañon, un proyectil o una nueva pólvora, pero que deben darse determinadas a los Cuerpos por las comisiones respectivas, a fin de que ellos sólo se ocupen, en el tiempo siempre escaso que permanecen en el Polígono, en adiestrarse en el manejo eficaz de su arma para los fuegos de guerra.

Creemos que no estará demás dar a continuación la distribución de los veinte días de permanencia en el Polígono de Darmstadt, del Regimiento N.º 11 de Artillería de campaña, como una norma que puede seguirse en tales casos en Chile:

*Distribución del tiempo para las maniobras y Ejercicio de tiro.- Año 1897.*

FECHA		OBJETO DEL EJERCICIO
Mes	Día	
Mayo	25	Tiro de escuela, 48 tiros por batería
"	26	Id. Id. Id.
"	28	Ejercicio de maniobras por Abteilungs.
"	29	Determinar los efectos obtenidos por una batería contra diferentes blancos. 48 a 60 tiros por batería.
"	31	Maniobras por Abteilungs.
Junio	1.º	Como el 29 de Mayo.
"	2	Id. Id.
"	3	Maniobras por Abteilungs.
"	4	Maniobras el 1.º de Junio, 29 Mayo, etc.
"	5	Maniobras por Regimiento."
"	6 y 7	Determinar los efectos obtenidos en el tiro por Abteilung contra blancos diversos. 48 a 54 tiros por batería.
"	8	Ejercicios por Regimiento.
"	9 y 10	Como el 6 y 7 de Junio.
"	11 y 12	Revista del Inspector del arma en el tiro por baterías y por Abteilungs. 54 a 72 tiros por batería.

Los días que faltan en el cuadro anterior, fueron días festivos.

Como se vé cada batería disparó en los ejercicios de 600 a 70 tiros, es decir, muchísimo más que lo que creemos dispara un regimiento de los nuestros en dos años; siendo de advertir que en Alemania las baterías hacen otros ejercicios de tiro en otras épocas del año y en parajes diferentes, lo que hace subir el consumo anual de municiones a 700 u 800 tiros por baterías.<sup>11</sup>

Así se forman artilleros y se economizan muchos de los millones que después se despilfarran en la guerra, cuando no se conoce el cabal empleo de las armas!

Como no siempre la combustión de las espoletas es exactamente igual, por lo que hace a la duración, en una misma distancia, se ha introducido en la artillería alemana el uso de unas planchitas para elevar la trayectoria, aumentando el alcance en 50 metros (o disminuyéndolo) sin necesidad de corregir las graduaciones del alza.

Supongamos, p. ej., que, haciendo fuego a 2.000 metros, se observa que los Schrapnells estallan a conveniente distancia del blanco, pero a más de 10 metros de altura. En lugar de mandar corregir el alza

---

<sup>11</sup> La munición de infantería o de artillería, no puede conservarse guardada más de ocho a diez años sin que cambie sus cualidades balísticas; debe, pues, gastarse un décimo de la dotación del año, consumiendo la más antigua.

en 50 metros – lo que demandará mucho tiempo y dejaría dos graduaciones diferentes, una para el alza y otra para la espoleta – se manda simplemente “disminuir una plancha”, con lo cual se baja el punto de explosión sin cambiar el alcance de la trayectoria.

Cuando se manda “disminuir una plancha” al comenzar el fuego y por lo tanto no hay todavía planchas en el alza, se disminuye el alza en 50 metros; pero, tan pronto como se pueda, se pone de acuerdo la graduación del alza con la de la espoleta. El caso de aumentar una plancha no presenta ningún inconveniente.

El reglamento alemán prohíbe usar más de seis planchas, recomendando en tal caso variar las distancias; pero en la instrucción se ejercita a los reclutas a manejar hasta ocho planchas.

En Francia se corrigen las alturas de explosión con vueltas o medias vueltas de la rosca de puntería, lo cual tiene el inconveniente de carecer de precisión; pues, en medio del fuego, el soldado no puede graduar exactamente una media vuelta de la manivela, aumentando o disminuyendo el alcance en una cantidad variable de metros; en tanto que siendo uniforme el espesor de las planchas, la corrección es uniformemente de cincuenta metros en Alemania.

Como dato ilustrativo, diremos que en la Escuela de Tiro de Juterwog, se ha establecido con los nuevos cañones, que para obtener los mayores efectos posibles de un Schrapnells, debe hacerse estallar en el espacio comprendido entre las distancias de 150 a 200 metros delante del blanco; y por lo que hace a la altura, debe ser tal, que, disparando con igual nivel y en idénticas condiciones, de cada seis Schrapnells, uno debe estallar por percusión. Esto tiene por objeto evitar los errores de observación; pues, muchas veces se nota la explosión como ocurrida a seis metros de altura, siendo que; debido a diferencias de nivel entre el blanco y la batería, se ha efectuado realmente a más de diez metros.

Hemos dicho que, haciendo fuego con Schrapnells la horquilla grande, debe ser de 200 metros y la pequeña de 100 metros; haciendo uso de la pequeña horquilla contra blancos poco profundos y bien visibles y aumentando la horquilla a medida que el blanco se agranda en profundidad o se hace más difícil la observación.

Después de cada carga, es decir cuando ya han hecho una vez fuego todas las piezas de la batería, conviene cambiar las distancias pasando de la rama corta a la media y de ahí a la mayor de la horquilla; con lo cual se consigue batir todo el blanco, y aún, cuando éste esté oculto tras de una colina y no puedan observarse los efectos de los disparos, es necesario mandar algunas cargas a cien metros más lejos que la rama mayor, las cuales nunca serán perdidas, pues, de no alcanzar al personal de la batería enemiga, tocarán sus escalones de municiones o sus arzones. No hay que olvidar que así como un tiro demasiado corto es regularmente perdido, un tiro largo produce casi siempre efectos.

Intencionalmente nos hemos abstenido de entrar en detalles sobre las reglas del tiro ni demás materias que corresponden a un Reglamento de Tiro; pues no conociendo aún el que debe estar adoptado en Chile, preferimos tratar sólo las generalidades establecidas en Alemania y que por ser el A B C del tiro, no podrán dejar de encontrarse en armonía con el Reglamento chileno. Nosotros narramos sólo lo que aquí hemos visto, dejando a cada cual el derecho más amplio de criticarlo o aceptarlo.

A pesar de esto, y por tratarse de algo desconocido en todas nuestras campañas pasadas, diremos dos palabras sobre el tiro de noche, como se practica en los polígonos alemanes.

El tiro de noche sólo debe tener lugar contra tropas situadas en posiciones bien conocidas del atacante y a distancias también conocidas, ya sea por medida del terreno o de la carta. Sus efectos positivos raras veces serán muy grandes, por la dificultad con que se tropieza para observar los disparos y hacer las correcciones necesarias; pero es de gran valor tratándose de desmoralizar a un enemigo ya quebrantando por reveses anteriores, o con el objeto de impedirle el reposo.

En nuestra última guerra civil, el ejército constitucional había recibido orden de sorprender, en la madrugada del 23 de Agosto, el fuerte Callao que defendía Viña del Mar y para apoyar dicha sorpresa se había dispuesto que la artillería rompiera el fuego de noche. Por razones que no tenemos para que estudiar aquí, fracasó la sorpresa y el tiro de noche de la artillería no tuvo lugar; hay que confesar hidalgamente que él no hubiera causado efecto alguno real, pues hubiera sido ejecutado por gente novicia a la cual ni se le señaló la distancia ni se le dio una carta del terreno. En tales condiciones el fuego de la artillería habría sólo servido para causar algunos daños al pueblo talvez sin tocar ni al fuerte ni a los cuarteles.

Este ejemplo está desmostrando la necesidad en que está una buena artillería, de adiestrarse algunas veces en el tiro de noche para saber ejecutarlo, si el caso llega, en la guerra.

Para que este tiro sea más eficaz, es indispensable que vaya a sorprender al enemigo el cual debe recibir indefenso las primeras descargas; se necesita, pues, obrar en el mayor silencio y en la más completa oscuridad posible.

El jefe de la batería que deba ejecutarlo, reconocerá por sí mismo la posición que habrá de elegir, tratando sólo de conseguir el mayor efecto, sin cuidarse de protegerse contra los fuegos enemigos; marcará (poco ántes de adelantarse con la batería) por medio de un farol colocado en tierra, el puesto de cada pieza. Este farol debe tener una sola cara de vidrio y las otras tres opacas, de modo que no pueda ser observado por el lado del enemigo ni aún por los flancos.

La línea de situación de la batería debe ser paralela al blanco, para facilitar la puntería, haciendo que el eje de la cureña tenga la misma dirección.



La batería avanza al tranco a ocupar su posición, dirigidas las piezas por los guías. Para cada pieza deben llevarse dos linternas sordas.

La puntería se hace por el punto de mira y el alza, colocándose el apuntador en la boca de la pieza y haciendo iluminar con una de las linternas el alza, de modo que la luz no se vea al frente. La elevación de la pieza la dá el nivel.

Apuntada la pieza se clava, a diez pasos más o menos a retaguardia, un jalon en la prolongación de la línea de mira, amarrando después la otra linterna en el jalon a la altura de la intersección de aquella misma línea.

En la prolongación del eje de la cureña y a ámbos lados de ella, se clavan estacas o a falta de ellas, bayonetas y lo mismo al lado derecho de la contera; de modo que después de cada disparo sea fácil dar al cañon su situación primitiva.

La horquilla se determina por medio de salvas a percusión, de toda batería, y después se hace fuego con espoletas de tiempo turnando las tres ramas de la horquilla mayor (200 mts.), cualquiera que sea la distancia a que se hace fuego, y aún doblando esta horquilla en el fuego contra aldeas o blancos profundos.

Naturalmente, sólo hay necesidad de conservar el silencio más absoluto hasta la primera salva; pero conviene siempre impartir las órdenes en voz baja para que no sean oídas por el enemigo y le descubran la distancia o ángulo con que se tira.

Cuando se emplea este fuego contra una fortaleza, la cual, como es de suponer tendrá perfectamente medido el terreno que dominan sus cañones, convendrá tomar dos líneas paralelas y a 500 o 600 metros, medidos, una detrás de la otra. En la primera línea se situará una batería que tendrá por misión determinar exactamente la horquilla, retirándose del campo tan pronto como el enemigo la ha encuadrado con sus fuegos. La segunda batería romperá inmediatamente el fuego con los datos que habrá tomado de la primera.

Las baterías no deben situarse en la misma línea del blanco, a fin de que el enemigo no sólo tenga que determinar de nuevo la distancia sino también, lo que es más difícil, la dirección que debe dar a sus disparos.

Como dijimos al principio, este tiro sólo debe usarse por excepción, porque casi nunca produce grandes efectos y requiere una tropa veterana para su correcta ejecución.

Sin embargo, haría mal un artillero que lo descuidará del todo; ya que, con las armas modernas, el combate de noche tendrá que ser más frecuente que con las antiguas.....

Como la potencia de la Artillería depende sólo de la eficacia de sus fuegos y de su acertado empleo, se estimula en Alemania a los jefes de batería repartiendo anualmente cuatro premios iguales a las cuatro mejores baterías de todo el Ejército; este premio se llama: "Premio del Emperador".

El Comandante de cada Regimiento escoge la batería que deberá disputarse el premio en representación del cuerpo; ésta batería, junto con la del otro regimiento que forma la Brigada, reciben un tema del Inspector del Arma, desarrollándolo a su presencia.

Tanto la rapidez del fuego como los resultados obtenidos, se anotan en una plantilla especial, que conserva en su poder el Inspector General a fin de confrontarla con las de los otros Regimientos. Como cada regimiento recibe el mismo tema y dispara con los mismos proyectiles contra blancos iguales y en la mayor igualdad posible de circunstancias, los mejores resultados corresponderán a las mejores baterías.

Generalmente en este concurso se dispara 2.400 metros con Achrapnell y a 500 metros con metralla.

El premio es sólo honorífico: consiste en una condecoración para el capitán y en una insignia (cordón lacre en un hombro) para los individuos de tropa presentes en el concurso. La batería misma toma el nombre familiar de Batería del Emperador y es objeto de orgullo para el Regimiento.

Una semana al año se destina a la instrucción de la tropa en el manejo del revólver; consumiéndose en tiros al blanco, veinte proyectiles por individuo de tropa.

Como esta instrucción no tiene nada de especial, nos limitaremos a hacer mención de ella.

#### *ESBOZO DEL SERVICIO EN CAMPAÑA*

La vida activa de campaña no sólo sirve para proporcionar al Ejército la instrucción práctica, que es aún más necesaria que la teórica, sino que también desarrolla el compañerismo, primera virtud del soldado después del amor a la bandera, hermanándolos en los sacrificios como en las alegrías, con esa democracia sublime de la disciplina que pesa inexorable pero justa, igual para el general como para el trompeta.

Tiene también la gran ventaja de interrumpir la monotonía de la vida de guarnición, fortaleciendo al soldado con la gimnástica de las marchas y con el aire puro del campo con que reemplaza al no siempre higiénico de las ciudades y sobre todo de los cuarteles. Así mismo sirve para que los cuerpos de las diferentes armas se conozcan entre sí y aprendan a protegerse mutuamente; el soldado se habitúa a la obediencia, el superior al mando, y los reglamentos pasan por el crisol de la práctica que permite conocerlos a tiempo para mejorar su calidad o adquirir fé en sus preceptos.

Por eso es que en Alemania como en toda Europa, se efectúan maniobras anuales en las cuales se resuelven los problemas que pueden presentarse en la Guerra, y que siendo copia, más o menos fiel de ella, forman jefes aguerridos, si se nos permite la expresión, sin sacrificios de sangre ni desastres a veces irreparables.

Por desgracia, allí no se dispone como entre nosotros de vastos campos sin cultivo en que efectuar esta clase de ejercicios. Las maniobras del XV cuerpo de ejército, que tuvimos ocasión de presenciar el año 1896, se resintieron de ese defecto.

La feracidad asombrosa de los campos de Alsacia, ha permitido hacer de ellos casi un jardín, cubierto de viñas o de plantaciones de tabaco u oblon, cuyo menor deterioro, a causa de las maniobras, debe pagar el gobierno alemán a precios elevadísimos. Todo debe, pues, subordinarse a la necesidad de no estropear los cultivos, y así no es raro que el ataque de una posición, que debiera efectuarse por la derecha, se lleve a cabo por la izquierda, sólo por aprovechar un terreno cuya plantación no es cara. Evidentemente, así las maniobras pierden su aspecto más importante, como es el de imitar la guerra real, y se corre el riesgo de que los jefes de unidades extravíen su criterio y no sepan sacar todo el partido posible del terreno, llegado el caso.

Durante las maniobras las tropas viven en acantonamiento o en vivaques, y todo servicio se efectúa suponiendo al enemigo al frente.

Ningún cuerpo se mueve sin llevar un objeto determinado, obedeciendo al desarrollo de la idea táctica que sirva de tema a la jornada.

El jefe de las fuerzas que operan en una misma dirección, (destacamento) recibe todas las tardes un pliego de explicaciones en el cual, el superior que presencia y dirige las maniobras, le señala el tema que al día siguiente debe desarrollar y le fija la hora para dar comienzo a las operaciones o emprender la marcha.

El comandante de un destacamento debe, antes de emprender la marcha con sus tropas, reunir a los jefes y oficiales para explicarles lo que se va a hacer, indicando así mismo la fuerza y composición de la vanguardia y el orden de marcha de la columna.

La columna se ordena del modo siguiente:

Independiente, a uno o varios kilómetros adelante y hacia los flancos, la caballería exploradora semeja una cortina que cubre a las demás tropas de las exploraciones enemigas.

Su papel consiste en averiguar la situación, composición y número aproximado del enemigo, la dirección que lleva y aún sus intenciones. No ataca sino para mejor ver y entonces usa de todo su arrojo; y sólo resiste a fuerzas superiores cuando quiere conservar una posición hasta la llegada de la infantería. En tal caso, se parapeta y hace fuego con sus carabinas.

La verdadera columna de marcha, lleva a su cabeza una avanzada de caballería compuesta de un oficial y 4 a 6 soldados y una o dos ordenanzas. La tropa marcha con la lanza en ristre.- 300 a 400 metros a retaguardia viene la punta de infantería, compuesta a lo menos de un oficial y una sección, con dos velocipedistas u ordenanzas montados.

A igual distancia a retaguardia marcha la cabeza, compuesta de  $\frac{1}{4}$  a  $\frac{1}{3}$  de la infantería de la vanguardia, de la caballería que se creyere necesaria y de los ingenieros. Una fuerte cabeza de vanguardia lleva una compañía de infantería como punta.

500 o 1.000 metros detrás de la cabeza marcha el grueso de la vanguardia, formado por la masa de infantería y por la artillería de campaña.

En los claros de estas subdivisiones marchan de 100 en 100 metros un infante o un jinete, según los casos, encargados de guardar el contacto.

La vanguardia se compone de  $\frac{1}{6}$  a  $\frac{1}{3}$  de la infantería y de algunas ordenanzas montadas (si no es vanguardia de caballería).

Cuando se juzga necesario, se le agrega el material de globos, de puentes, etc.; artillería de campaña e ingenieros en número suficiente para el desarrollo de la idea táctica; el convoy de panadería, un convoy de municiones y otro de sanidad.

La columna de marcha se divide en vanguardia y grueso, cuando se marcha contra el enemigo, o en grueso y guardia de flanco o retaguardia, según se ejecute una marcha de flanco o una retirada.

Las retaguardias y las guardias de flancos tienen la misma composición que la vanguardia, sólo que en el primer caso la artillería (a caballo) es indispensable.

La distancia entre el grueso y estas divisiones debe ser suficientemente grande para que aquel tenga tiempo de desplegar sin ser sorprendido, y bastante pequeña para que la vanguardia no pueda ser cortada o atacada sin recibir socorros.

Desde hace un año o poco más, se ha organizado en Alemania, en cada cuerpo de ejército, un escuadrón de ordenanzas (Meldereiter-Escuadrón), que tiene por objeto como su nombre lo indica, hacer el servicio de ordenanzas en la campaña, manejándose en la paz como cuerpo independiente a las inmediatas órdenes del comandante general, quien lo emplea en el servicio en las diversas oficinas militares o como ordenanzas del Estado Mayor del cuerpo de ejército.

Así se ha conseguido dar más independencia a la caballería, quitándole la gabela del servicio de ordenanzas, que ántes inutilizaba un buen número de su personal.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

En campaña el escuadrón de ordenanzas se distribuye entre los cuerpos de infantería, señalando seis ordenanzas a cada regimiento, o sea, dos por batallón, las cuales no prestan otro servicio que el de llevar órdenes y servir de ordenanzas a los jefes de batallones.

Los oficiales del escuadrón siguen prestando sus servicios, ya como ayudantes del Cuartel General o como ayudantes del Estado Mayor.

En los campamentos, cuando aún no ha habido un combate, el servicio de seguridad se hace empleando en él las tropas más descansadas; y en las retiradas, usando las vanguardias.

Las vanguardias o tropas empleadas para la seguridad, tienen su jefe especial y se dividen en gruesos, grandes guardias, retenes de compañías, puestos de oficiales, puestos de clases, avanzadas de caballería, patrullas, centinelas dobles y centinelas sencillas y postas.

El comandante de ella debe colocarse en la mitad de la distancia entre el grueso y la gran guardia, a fin de poder vigilarlo todo y de que los jefes de las diferentes secciones dependientes de él, sepan durante la noche, a donde enviarles sus noticias.

Son obligaciones del jefe, distribuir el servicio por medio de la orden, señalando lo que normalmente deba hacerse y lo que se ejecutará en caso de alarma; fijar puntos de reunión para las diversas unidades en caso de sorpresa, y tratar de reunir el mayor número de datos sobre la composición y fuerza del enemigo.

Cada puesto avanzado debe tener su comandante, el cual dividirá sus fuerzas en grueso, avanzada de compañía y avanzada de caballería. El comandante de un puesto avanzado, dá su orden para la situación de las avanzadas; esta orden puede ser escrita o verbal y en ambos casos será comunicada al jefe de las fuerzas de seguridad; las indicaciones de la orden deben referirse en cuanto se pueda a particularidades marcadas en la carta, y si fuere se comunicará durante la marcha misma, para que no sufra tropiezos el servicio cuando se llegue al campamento.

El primordial debe ser de un puesto avanzado debe ser: desplegar gran firmeza para contener al enemigo y extrema prontitud para tomar las posiciones de combate.

A los jefes de puestos avanzados corresponde dividirse entre ellos, el terreno que deben vigilar, los caminos que recorrerán para llegar al lugar de alarma, ponerse de acuerdo sobre el modo de reconocerse mutuamente, el sistema de señales que emplearán para comunicarse las noticias más importantes, el cómo se distribuirán entre ellos la caballería y velocipedistas disponibles; etc.; dando de todo cuenta al jefe superior.

Cada puesto avanzado tiene su lugar especial para impartir las órdenes, al cual deben acudir a recibirlas los comisionados de las diferentes secciones; se tendrá también indicados los caminos que cada

tropa debe recorrer en caso de ataque, especialmente los vados o puentes para la caballería, a fin de impedir las confusiones durante la concentración.

La gran guardia debe tener cuatro a seis ordenanzas montadas o velocipedistas; debe poseer el máximo de prontitud para acudir a las armas, para lo cual la infantería se mantendrá con sus fusiles en pabellón, se destinará cierto número de individuos para que permanezcan cerca de las armas, otros se nombrarán al cuidado de los bagajes y se designará los que deben ocuparse de cocinar o de dar pienso al ganado.

Los retenes de compañía, estarán también dotados de cuatro a seis jinetes o velocipedistas.

El capitán distribuirá su compañía según el terreno, manteniendo en cuanto sea posible las escuadras completas, y tomando sus disposiciones para la noche, si es posible, durante el día. Estudiará bajo el punto de vista de la seguridad, los caminos que conduzcan a su puesto, estableciendo puestos de clase para la observación y protección de los flancos.

Las tropas podrán desequiparse, manteniendo una parte de ellas sobre las armas, y las ordenanzas darán el pienso a sus caballos sin desensillarlos.

Las compañías se mantienen en contacto unas con otras por medio de centinelas dobles y del mismo modo con las avanzadas de caballería.

Las avanzadas de caballería ocupan siempre la vanguardia de la línea; sólo cuando la caballería es superior a la enemiga o al terreno muy difícil, o cuando el contrario llega con sus avanzadas hasta muy cerca de las líneas, se podrá suprimir la caballería en el servicio de seguridad, reemplazándola por infantería y haciendo el servicio de ordenanzas por intermedio de los velocipedistas.

Una avanzada de caballería no debe perder el contacto con el enemigo sino cuando disponga de un campo bien despejado al frente de ella y de observatorios que hagan imposible cualquier sorpresa. Tampoco debe perder la asociación con la infantería amiga a la cual cubre y de la cual recibe los socorros.

El jefe de la caballería avanzada se mantendrá en comunicación frecuente con los jefes de puestos de infantería, comunicando al comandante del servicio de seguridad, las disposiciones que tome.

Por regla general, todo lo subordinará al principio de la prontitud en todo evento y sólo en ciertos casos podrá colocar parte de sus tropas a cubierto de los rigores del tiempo, sin separarse mucho del puesto. En tales casos podrá aún hacer cocinar, pero los caballos deben mantenerse ensillados y sólo se desenfrenarán por parcialidades para darles el pienso.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

La avanzada de caballería se dividirá en varios piquetes, cada uno de los cuales tendrá uno o más Lobos (Scharpposten), es decir, individuos que ocultos desde un árbol u otro paraje a vanguardia del piquete, observan al enemigo e indican a media voz sus movimientos. Estos individuos deben estar siempre con su carabina lista y tratarán de no ser vistos ni oídos del enemigo.

Estos piquetes están a cargo de uno o varios oficiales, según sus fuerzas y establecen guardias propias durante la noche, fuertes de una sección, buscando siempre lugares protegidos donde colocarse, a fin de evitar que los sorprendan las patrullas enemigas. La guardia que monta cada piquete, está a cargo de un oficial y destaca a su vez puestos de clases.

Cada posta debe conocer el lugar que ocupan las tropas vecinas y su composición, la situación de la gran guardia y de los puestos de compañía, la hora de los relevos de centinelas y el número de los soldados que marcharán con este objeto, como asimismo la posición en que llevarán el arma, a fin de reconocerse en la oscuridad.

Un puesto de clase, se compone de un sargento o cabo, 4 hasta 10 soldados y en los casos necesarios de un espía.

Su obligación es establecer centinelas dobles, enviar pequeñas patrullas o defender un puente, un camino, etc. Dependen de las grandes guardias, generalmente, y a ellas remiten sus noticias.

Postas, son las centinelas dobles que destaca la gran guardia hasta a 450 metros de ella, y a veces se llama así a los puestos de clases, fuertes de una clase y seis soldados, que tienen por misión cubrir una centinela doble, quedando los otros cuatro de repuesto en las inmediaciones del lugar vigilado.

Las postas observan al enemigo y hacen fuego sobre las patrullas de éste que intenten acercarse al campo; replegándose en caso de ataque, a la gran guardia o puesto de que dependan.

Sólo dejan entrar o salir del campo, durante el día, a los oficiales, patrullas u ordenanzas.

De noche dan a todos el quien vive y hacen fuego contra los que a la tercera vez no responden.

Patrullas de dos a tres hombres se mandan de noche a reconocer las centinelas y vigilar los caminos y de día se emplean para pequeños reconocimientos, marchando cuando es necesario, al cargo de un oficial. Si van a pié, marchan con la carabina o fusil al hombro, y si van montadas la llevan a la bandolera; en ambos casos con un cargador en el almacén.

Toda tropa avanzada está exenta de hacer honores a persona alguna; sus centinelas tienen, por lo demás, los mismos deberes que les señala la Ordenanza.

Todo puesto extremo, reconoce y guarda en seguridad, hasta resolución superior, a cualquier individuo civil que trate de penetrar al campamento, impidiéndole que observe nada de lo que pasa en el campo; recibe los parlamentos, dando cuenta al puesto de que dependa, y los guarda hasta recibir órdenes, mandándolos al jefe con la vista vendada y bien custodiados.

Esbozados ya los servicios de reconocimientos y seguridad, que tan íntimamente están ligados entre sí, daremos algo sobre las marchas y acantonamientos y vivaques para describir en seguida, siquiera aproximadamente, el cómo cumplen su misión los alemanes en los días de maniobras.

En las marchas, debe tenerse presente al ordenarlas, la hora en que cada cuerpo deberá emprenderla, a fin de citarlo al lugar de partida con la puntualidad necesaria, evitando siempre el hacerlo llegar demasiado temprano, con lo cual se fatiga la tropa inútilmente y se producen aglomeraciones en el punto de reunión, que perjudican la disciplina.

Una tropa instruida no debería producir alargamientos en las distancias de marcha; pero como esto es casi imposible de conseguir a causa de los caminos y de la resistencia desigual de cada soldado, se admite un alargamiento total que no sea mayor de un sexto (1/6) del total de las distancias. Dicho alargamiento será mayor después de una jornada pesada y no debe dejarse de tomar en cuenta al calcular el tiempo que se demorará en hacer un despliegue o producir una concentración.

La profundidad de una columna de marcha puede calcularse en tiempo de guerra, asignando la siguiente a cada unidad en columna de marcha:

Batallón .....	400	metros
Escuadrón .....	120	"
Batería de campaña .....	190	"
Batería de montaña .....	150	"
Batería a caballo .....	265	"
Compañía de Ingenieros .....	110	"
I División del tren de puentes ....	310	"
Destacamento de Sanidad .....	220	"

El intervalo entre unidad y unidad debe ser el siguiente:

Entre compañías 8 metros; entre Baterías, Escuadrones o Batallones, 16 metros; entre Regimientos de Infantería o Abteilungen, 30 metros; de Brigada a Brigada, 60 metros, y de División a División 250 metros. Estos intervalos son contados los espacios ocupados por los caballos de tiro y demás impedimentas que alargan las unidades.



## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Las tropas marchan por los despoblados “a discreción”, es decir que los soldados pueden fumar, conversar, llevar el arma a su agrado, etc., pero sin abandonar las filas sin permiso; al atravesar un pueblo se manda “atención” a fin de que se observe toda la disciplina de la marcha.

Toda tropa en marcha debe dejar completamente libre uno de los costados del camino, para que puedan circular por él los ayudantes y ordenanzas. Generalmente este costado es el izquierdo.

La infantería usa en la marcha la formación en columna por secciones en dos filas, dejando entre fila y fila un metro diez de distancia, medido desde el pecho del hombre de primera fila al pecho de su compañero de segunda.

Las clases e individuos asimilados, como ser: herreros, enfermeros, rancheros, etc., marchan en dos filas por subdivisiones de cuatro; en marchas normales detrás de sus compañías, y en busca del enemigo, detrás de los batallones.

Detrás de cada compañía marcha el oficial menos antiguo, para impedir que queden rezagados; los demás oficiales ocupan sus puestos reglamentarios.

La caballería, según los caminos, marcha en dos filas o de a cuatro de frente.

La artillería de campaña, generalmente en columna de a uno o desfilada, aún cuando en caminos muy anchos puede marchar por secciones con un intervalo de 3 metros entre pieza y pieza y 4 de sección a sección.

Una columna de marcha compuesta de las tres armas, debe recorrer por término medio, cinco kilómetros por hora con buenos caminos; la artillería sola recorrerá hasta siete y hasta diez la caballería.

Media hora después de emprendida la marcha se hace un alto de 5 minutos para arreglar los desperfectos del equipo; cada dos horas de marcha se hace un alto de 10 minutos o menos, durante el cual se desmontan los jinetes y conductores pero tratando de conservar el orden de formación; otro gran alto, de más de un cuarto de hora, se hace cuando se han recorrido las tres quintas partes de la jornada.

En este gran alto los jefes de unidades imparten sus órdenes para el vivac o el acantonamiento.

Yendo en busca del enemigo, el jefe de las fuerzas marcha con su Estado Mayor en el espacio comprendido entre la Punta y la cabeza de la vanguardia; se hace acompañar del jefe de la Artillería a fin de poderle impartir sus órdenes en cualquier momento.

La Artillería marcha toda después del primer batallón del grueso, o a la cabeza de éste cuando la vanguardia es numerosa.

Por excepción se dota de Artillería a la vanguardia, aún cuando en nuestra opinión, toda vanguardia de más de 3.000 hombres debe ir dotada de una o más baterías, que se colocan después del primer batallón del grueso de la vanguardia.

Porque muchas veces sucede que la vanguardia se ve detenida en un pueblo o bosque o, viceversa, trata de conservar ciertas posiciones, para lo cual, sin recurrir al grueso, debe bastarse a sí misma; objeto que no conseguirá careciendo en absoluto de artillería. Si en esos casos se mandara a avanzar una o dos baterías de las que marchan en el grueso, éstas tendrían que recorrer a los menos una distancia de dos kilómetros, o sea un cuarto de hora como minimum; introduciendo además el desorden en la columna de infantería de la vanguardia, que tendría que estrecharse a un lado del camino, para dejar pasar las baterías, cuando el terreno no permitiera a éstas marchar a campo travieso.

La unidad de mando que debe existir en la Artillería, no se perjudica con esta disposición, desde que el comandante de ésta arma marcha también en la vanguardia.

En los acantonamientos o en los vivaques, cuando el enemigo está cerca, es preciso elegir un lugar de fácil defensa y mantener lo más unidos que se puedan los Regimientos y las diferentes armas entre sí. La Infantería debe colocar una fuerte masa de sus tropas en la vecindad de las avanzadas; otra parte para la protección inmediata de la artillería, y un tercio como reserva.

Jamás debe dejarse sola la artillería, protegiéndola, a falta de infantería disponible, con masas de caballería; ésta última arma ocupará por lo general, los costos de los caminos que conduzcan al enemigo.

El Cuartel General y el Estado Mayor se colocarán cerca del lugar destinado para impartir las órdenes y recibir los partes; los jefes de unidades estarán lo más cerca posible de ellas, y las subdivisiones se mantendrán tan completas como se pueda.

En los acantonamientos la artillería acantonará los conductores con sus respectivas parejas, y en los vivaques con el enemigo al frente, cada pieza tendrá sus parejas al lado.

En cada vivac o acantonamiento debe nombrarse un jefe de servicio, del rango de Teniente Coronel a lo menos, cuando haya una división acantonada. Este jefe es el encargado de la conveniente instalación de los cuerpos; le corresponde la superior vigilancia del servicio de seguridad y el mantenimiento absoluto del orden.

Tiene a sus inmediatas órdenes un mayor o capitán de servicio, quien se entiende y ordena a los oficiales que cada batallón, abteilung, etc., debe nombrar para su servicio.

Las compañías nombran a su turno una clase, las cuales reciben órdenes del oficial de servicio del Batallón. Estos servicios duran 24 horas, tanto de día como de noche.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

El servicio de seguridad se establece colocando una guardia al exterior del caserío, si es acantonamiento, o como ya dijimos al tratar de los campamentos.

La guardia de los acantonamientos coloca postas y centinelas dobles en los parajes que fuere necesario. Otra guardia se coloca al interior de la aldea, la cual establece algunos centinelas sencillos en los caminos y manda rondas durante la noche a recorrer el acantonamiento.

Cada jefe de escuadra debe señalar a sus soldados el punto donde se reunirán cada vez que fuere necesario, a fin de que las escuadras marchen completas al lugar de reunión de la compañía, y ésta con sus oficiales al paraje de reunión del Batallón.

Cada cuerpo debe tener su cuartel de alarma y debe haber otra plaza de alarma por división.

Para alumbrarse en caso de alarma se encienden los faroles de las baterías y se queman montones de pajas y leña que deben tenerse listos en los lugares necesarios. La señal de alarma debe ser repetida por todos los trompetas y los ordenanzas tienen obligación de llevarles sus caballos ensillados a sus oficiales.

Las voces de mando y las advertencias en voz alta son prohibidas en absoluto; para evitarlas, cada uno debe estar de antemano bien enterado de sus obligaciones en esos casos.

Durante las maniobras, tan pronto como el jefe de su destacamento ha dado a conocer a los jefes y oficiales a sus órdenes la "Idea táctica" que se va a desarrollar, les indica la hora que marca su reloj a fin de que todos arreglen los suyos por él y se tenga así la hora del destacamento.

Al jefe de la caballería le señala los lugares que desea se exploren con preferencia, y un cuarto de hora ántes de la designada para la marcha de la columna, envía adelante esa arma.

Conocemos ya el orden de marcha de la columna.

Tan pronto como las patrullas de caballería tienen noticias del enemigo envían parte detallado de ello al jefe de las fuerzas; estos partes los recibe el ayudante y los transmite al jefe, guardándolos en seguida.

Cuando ya los destacamentos están en contacto unos con otros, el jefe reconoce el terreno e indica al Comandante de la artillería el lugar por donde piensa llevar el ataque, a fin de que éste elija posiciones para su arma y la haga avanzar, a campo travieso, a proteger el despliegue de la infantería.

La artillería escoge sus posiciones tratando de cubrirse de los fuegos enemigos y dominando el mayor campo posible. Entra en línea llevando los cañones cargados con proyectiles a percusión y marcha al gran galope por los terrenos abiertos en que puede fácilmente ser vista por el contrario.

Un batallón o algunas compañías, se destinan exclusivamente a protegerla, siempre que el terreno no sea inaccesible para los ataques de la caballería enemiga.

La artillería se dedica a apagar los fuegos de la enemiga y sólo cuando está reducida la importancia, puede cañonear las líneas de infantería. Masas de caballería y cuerpos de infantería en formaciones unidas, son blancos que no deben desdeñarse a menos de 2.500 metros de distancia, destinando a este objeto una o más baterías, mientras las otras prosiguen el duelo contra la artillería enemiga.

El fuego de la artillería carece de gran eficacia a más de 3.200 metros no obstante que los alemanes rompen sus fuegos contra la artillería siempre a distancias superiores a esa, que algunas veces hemos visto llegar a 4.800 metros.

Casos habrá en que el fuego será útil a esas distancias, pero es de recomendar que este no se rompa sino excepcionalmente a mayor distancia de 3.000 metros. La economía de municiones es un factor que no debe olvidarse con el material de tiro rápido.

La infantería rompe sus fuegos generalmente a 1.600 metros, y los suspende a 100 metros para lanzarse a la carga, a la bayoneta. Mantiene durante casi toda la jornada una reserva de  $\frac{1}{4}$  a  $\frac{1}{6}$  del personal, que no emplea sino en el ataque decisivo, y no toda.

La caballería continúa durante la batalla su servicio de seguridad sobre los flancos, espionando una ocasión propicia para cargar o manteniéndose pronta para la persecución.

En caso de derrota, la caballería y la artillería detienen al enemigo a fin de que pueda retirarse la infantería, la pérdida de algunas piezas que han hecho fuego hasta el último instante, es honrosa en tales casos.

Para cada destacamento se nombran varios jefes u oficiales, a lo menos uno de cada arma, los cuales tienen por misión servir de jueces en el simulacro e informar al jefe superior del modo como éste se ha llevado a cabo. – Para distinguirse usan una banda de género blanco en el antebrazo izquierdo.

Estos jueces tienen atribuciones para mandar hacer alto a una tropa cualquiera; en caso de ataque a una posición, deciden si debe retirarse el defensor o si el atacante habría sido rechazado. Por lo general se acepta que la tropa más numerosa debe vencer a la inferior en número cuando combaten en terrenos más o menos iguales.

Cuando los dos partidos se han aproximado a menos de 100 metros el uno del otro, el comandante general manda tocar "Alto" a su corneta, debiendo todos permanecer en el puesto que en ese instante ocuparan.

## CUADERNO DE HISTORIA MILITAR

Ese toque debe ser repetido por todos los cornetas de ámbos bandos.

Al toque de Llamada de oficiales, acuden estos a formar rueda cerca del comandante en jefe, a fin de oír la crítica de lo ejecutado.

Cada jefe de Destacamento debe explicar las órdenes que ha recibido durante la jornada y las disposiciones que ha tomado; enseguida usa de la palabra el jefe de ámbos bandos, criticando las faltas cometidas y haciendo resaltar las disposiciones dignas de elogio. Si hubiere aún un jefe de mayor graduación éste deberá hacer las observaciones que estime prudentes, mandando enseguida retirar las tropas a sus alojamientos o proseguir la acción según los casos.

Los oficiales de toda graduación asisten a estas críticas, aún cuando a veces el superior puede mandar retirarse a los subalternos para profundizar el desarrollo de una idea que quiera mantenerse en reserva.

Cuando se trata de maniobras de brigada, se confía el mando de una mitad de ésta (Destacamento) a un teniente coronel o coronel; a un coronel o general en las maniobras de división, y así sucesivamente para ejercitar al inferior al mando superior inmediato.





